

# La eterna guerra

La impronta que generan los procesos  
de violencia en la población víctima

---

*Yennifer Correa Valencia  
Diego Angelo Restrepo Zapata  
(Editores)*

# **La eterna guerra**

La impronta que generan los procesos  
de violencia en la población víctima

## La eterna guerra: La impronta que generan los procesos de violencia en la población víctima

**ISBN:** 978-628-95283-0-5

**Autores:** Nicolás Otálvaro Trejos, Yennifer Correa Valencia, Diego Angelo Restrepo Zapata, Joan Sebastián Medina Gómez, José Alonso Andrade Salazar, Angélica Rodríguez Romero, Lisandro Andrés Cárdenas Carrero, Geimar Alonso Valencia Betancurt, Mónica Alejandra Tabares, Karol Ramírez Betancur.

Editorial IES CINOC.

**Comité editorial:** Diego Angelo Restrepo Zapata (editor científico), Vilma Lyzeth Yepes (líder editorial), Juan Carlos Jiménez Suárez (corrector de estilo), Jhoan Nicolás Giraldo Gómez (diseñador), David Ricardo Henao (docente asesor).

**Rector:** Juan Carlos Loaiza Serna

**Vicerrector Académico:** Nicolás Otálvaro Trejos

**NIT.** 890.802.678-4.

**Semillero de investigación:** Pántagoras.

**Área del conocimiento:** Ciencias sociales y humanas.

**Tipo de contenido:** investigativo.

**Clasificación THEMA:** Sociedad y cultura.

**Publico Objeto:** Enseñanza universitaria o superior.

**Fotografías:** Grupo de investigación, Juan Carlos Jiménez Suárez.

**Idioma:** Español.

**1° Edición:** Agosto 2023

**Fecha de aparición:** 2023

**Tipo de soporte:** Libro digital descargable.

**Formato:** 21,59 x 27,94 cm.

**Tipo de contenido:** Texto (Legible a simple vista)

© Institución de Educación Superior - Colegio Integrado Nacional Oriente de Caldas

Pensilvania, Caldas (Colombia)

Sede principal y dirección de correspondencia

Carrera 5, núm. 6-30. Oficina Investigación, piso 3

Teléfonos: 300 835 34 88 3136516109 – 3136517582

Hacia el encuentro de oportunidades para continuar

Citar en APA: Restrepo, D. y Correa, Y (eds). (2023). *La eterna guerra: La impronta que generan los procesos de violencia en la población víctima*. IES CINOC.

© Derechos reservados.

© Prohibida la reproducción parcial o total sin la previa autorización del sello Editorial IES CINOC

Las opiniones expresadas y el contenido de este libro son exclusivamente responsabilidad de los autores y no indican, necesariamente el punto de vista de la IES CINOC todo el contenido de este libro está protegido por la ley según los derechos protección Intelectual.



# Prólogo



Podemos considerar la escritura como la prolongación de la mano, y en este sentido tiene algo casi biológico

*Umberto Eco*

Tuve la fortuna de presidir los destinos de la Institución de Educación Superior Colegio Integrado Nacional Oriente de Caldas (IES CINOC) durante la última década, cuando esta institución fue consolidando su proyecto educativo en la oferta de educación técnica profesional. En dicho período, el quehacer académico se orientaba primordialmente al aprendizaje y ejercicio de los procesos operativos en diversas disciplinas del saber. Los siguientes rectores abordaron la incursión en el ciclo tecnológico que incorpora la explicación científica de los fenómenos y la aplicación de sus leyes a las soluciones prácticas, así como la extensión de los conocimientos a las comunidades en donde la institución educativa ejerce su misión. Al proyectarse como institución universitaria, da un importante paso al procurar la búsqueda y el encuentro de la racionalidad subyacente en las condiciones socioculturales que pudieren explicar los hechos violentos ocurridos en la región a principios del presente siglo y sus consecuencias aun latentes en las comunidades del oriente de Caldas.



Este libro *La Eterna Guerra*, es el producto del esfuerzo académico para dejar constancia escrita de ciertos acontecimientos históricos, cuya sola transmisión oral los condenaría al olvido; o en el mejor de los casos, a ser calificados como leyendas imaginarias para denigrar o exaltar a alguien, según sesgos ideológicos o intereses particulares, a merced de quien ostente algún poder. En esta obra se ha puesto a prueba la capacidad de los investigadores de la IES CINOC para abordar los testimonios, acontecimientos, percepciones y secuelas, haciendo uso de la metodología apropiada desde la perspectiva de las ciencias sociales. Estas, enmarcadas en las denominadas humanidades, enfocan sus objetos de análisis desde las múltiples vertientes y senderos del pensamiento complejo.

Al proyectarse la IES CINOC como institución universitaria, está trazando nuevos horizontes para su quehacer educativo. Por lo mismo, ha ido conformando los semilleros de investigación y los objetos de sus actividades. Pero esta decisión no se queda solamente en la tarea de propiciar que los graduandos cumplan con un requisito académico que, la mayoría de las veces, solo trasciende al estante de la biblioteca y, en menos casos, a una aislada referencia en una publicación posterior. Corresponde a los mismos integrantes de los semilleros generar y proyectar una corriente de pensamiento a partir de la lectura, la consulta y la cita de los hallazgos y conceptos explícitos e implícitos en esta obra y las demás que publique la institución, como mínimo, entre esta y las comunidades objeto de la investigación.

El filósofo español Emilio Roger Ciurana (2001), en el artículo *Complejidad: Elementos para una definición*, sostiene lo siguiente:

Pensar de forma dialógica es estar bajo los imperativos de otro paradigma. Es hacer dialogar en un mismo espacio intelectual lo complementario, lo concurrente y lo antagonista. Es intercomunicar lógicas diferentes a la hora de explicar fenómenos complejos [...].

Esta problemática es mucho más visible cuando nos situamos en el nivel social. ¿Cómo analizar la sociedad si con la forma clásica de análisis detenemos todo movimiento? ¿Cómo analizar la sociedad si funcionamos con categorías estáticas? ¿Cómo analizar la sociedad si no somos capaces de ver a ésta como un proceso, como un fluido? Pero es que el problema no se resuelve por medio del análisis. Cabría pensar en su complejidad esta pregunta: ¿Cómo explicar y comprender a la vez un fenómeno (la sociedad) que no es una cosa?

En el fondo nos las tenemos que ver no solo con un problema paradigmático sino también con un problema de lenguaje. Un problema de estructura de lenguaje [...].<sup>1</sup>

<sup>1</sup> CIURANA, Emilio Roger. Complejidad: Elementos para una definición. Memorias del 1er Congreso Internacional de PENSAMIENTO COMPLEJO. Noviembre 8, 9 y 10 de 2000, Bogotá DC Colombia. Tomo II, Págs. 60-61.

La lectura de los textos que conforman *La Eterna Guerra*, me ha permitido percibir que la IES CINOC va consolidando en realidades sus expectativas hacia la meta de conseguir el reconocimiento como academia superior en la región, puesto que su proyecto educativo encamina sus pasos de manera certera hacia la comprensión de sus entornos para explicarlos y brindarles respuestas oportunas a los requerimientos para un desarrollo social integral de las comunidades en las que se desenvuelve.

No me queda más que agradecer a Diego Ángelo Restrepo Z., coordinador de la investigación, quien hace entrega de este valioso aporte.

**Alfonso Ramírez Gómez**  
Licenciado en Lingüística y Literatura.  
Especialista en Planeamiento Educativo  
Rector IES CINOC (1990-2005)

Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).





# Introducción

El 29 de julio del 2000, la guerra arremetió de forma abrupta y despiadada en el corregimiento de Arboleda, haciendo que varias personas perdieran su vida al tratar de proteger su familia y sus posesiones. Sin embargo, la magnitud de los hechos fue mayor, y la población sucumbió ante el poder de los victimarios. Algunas personas lograron huir, otras lo intentaron, pero quedaron sometidos ante las ráfagas de los fusiles. El mismo destino lo tuvo el corregimiento de San Diego, en donde se vivió la toma del hogar campesino, originando el desplazamiento forzado de la población hacia otros lugares para proteger sus vidas.

El alto oriente de Caldas se configuraría así en una zona de violencia que desgarraría, de forma abrupta, las territorialidades, las familias, la cultura, hasta el amor personal y la propia fe. La violencia llegó a ser un laboratorio de generación de heridas perceptibles y no perceptibles, que sin importar el tiempo ya pasado, aún continúa haciendo daño.

El presente libro busca generar reflexiones acerca de los diferentes factores que afectan y repercuten en la vida de las víctimas de la violencia. El corregimiento de Arboleda es un claro ejemplo de la desolación que deja la guerra y la perpetuidad de algunas heridas que acompañan en la cotidianidad de las personas, como viajeras silenciosas que hacen mucho daño, y que en algunos casos se transfieren de generación en generación.



## Antecedentes del problema

La guerra interna colombiana ha sido un suceso en la que muchas personas salieron afectadas. Niños reclutados, familiares y conocidos desaparecidos, muertes, junto con la pérdida de bienes y la pérdida de territorialidad y cultura, entre muchas otras afectaciones, son dinámicas que han ocasionado dolor y han repercutido en una crisis que va mucho más lejos de las marcas físicas y sociales que pueden ser notorias, o de las heridas emocionales que resquebrajan la propia estabilidad psíquica. Las secuelas físicas y sociales son atendidas en algunos casos por instituciones estatales u organizaciones no gubernamentales, que en algunas situaciones brindan alimento, vivienda, salud y apoyo psicológico. Pero la violencia tiene la capacidad de convertirse en un monstruo con muchos tentáculos de los cuales no todos son efectivamente conocidos, debido a que la atención se focaliza en lo tangible, sin advertir que existen variables abstractas que pueden pasar desapercibidas.

A partir de lo anterior se formuló la siguiente pregunta, con el interés de caracterizar el tipo de violencia: ¿Será que la violencia genera repercusiones que no son conocidas por su carácter abstracto y sutil, las cuales se pueden articular en estructuras que, con el pasar del tiempo, gestan repercusiones considerables a las víctimas y al entorno que habitan? Este cuestionamiento lo desarrolla el presente libro, en donde cada uno de los autores devela de forma clara su percepción en relación a lo que vivió en la ejecución de los instrumentos de recolección de información y su interacción con las víctimas y el territorio.

## Problemática de investigación

La violencia fue una etapa difícil que se vivió en muchas partes del país, y entre ellas el alto oriente de Caldas, conformado por los municipios de Marulanda, Manzanares, Pensilvania y Marquetalia. La región fue afectada por el frente 47 de la guerrilla de las FARC-EP, al mando de alias Karina, y por el Bloque de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, grupo paramilitar a cargo de Ramón Isaza, los cuales hicieron sentir su poderío a través de luchas que terminaron afectando de forma sistémica a la población civil.

**Hipótesis:** La violencia genera heridas desconocidas en las víctimas; sus impactos son variados, heterogéneos y, además, no perceptibles a simple vista, organizándose en estructuras que perjudican la vida de las víctimas y la sociedad donde ellos se desenvuelven.

**Objetivo general:** Categorizar las heridas desconocidas que causa la violencia en las víctimas y que no son perceptibles a simple vista, y cómo estas se organizan en estructuras que perjudican la vida de las personas y de la sociedad en donde ellos se desenvuelven.

### Objetivos específicos:

a) Conocer los imaginarios que tienen las víctimas de las heridas generadas por la violencia y que se presentan desconocidas.

b) Analizar cómo la violencia desencadena variables conflictivas que no son atendidas por los entes de apoyo (estatales o privados) por la sutileza de estas.

c) Consolidar un fundamento teórico de apoyo a las heridas ocultas o poco perceptibles desde el pensamiento complejo y otras vertientes.



'Escalera', medio de transporte rural.

Para el desarrollo de la investigación, se construyó un marco metodológico que permitió fijar los pasos para el abordaje social de las víctimas y así comprender sus imaginarios ante la violencia. Se utilizó el modelo de la Investigación Acción Participante (IAP) y se acudió a los diferentes poblados en donde se supo que la violencia arreció y generó diversos impactos en la vida humana, tratando de analizar cómo se sustenta el proceso de superación después de que el tiempo pasa. ¿Acaso será verdad que



el tiempo todo lo supera? El pensamiento complejo a nivel epistémico y metodológico permitió entender las multiplicidades de la violencia en la vida de los seres humanos y cómo estas formas se arraigaron a pesar de que los días pasaron, ciertamente no siendo el tiempo un sinónimo de sanidad y de trascendencia, antes bien de arraigo y dolor.

La investigación se encuentra distribuida en los siguientes apartados:

**Capítulo 1. Los putos erizos o la voluntad colectiva. Una aproximación a ciertas causas estructurales.** En este capítulo, el autor desea evidenciar cómo la violencia se concibe como una estructura que se fortalece debido al temor de las víctimas y la manipulación de unos pocos a grandes poblaciones; y estas poblaciones, necesitadas de ayuda, caen cierto tiempo en las maquinarias de politiqueros que, al final, hacen lo que más les gusta: olvidar al pueblo que los puso en el gobierno. El autor realiza una alegoría de un personaje del folclor del alto oriente, denominado el puto erizo, quien con sus artimañas manipuladoras conseguía lo que deseaba de las personas para escapar y dejar solo el malestar del engaño en los labios de sus víctimas. Este personaje se compara con los políticos que solo generan corrupción y un sinsabor en las vidas de las personas que siempre votan por ellos. En este apartado, se enfrenta al lector con una violencia que trasciende el tema de los grupos armados, profundizándose en la violencia como un problema con trasfondos sociales y políticos.

**Capítulo 2. Heridas no identificadas del conflicto armado puestas en el escenario público para la reconciliación de los actores de la guerra.** El autor busca dar a conocer cómo las diferentes narrativas que se dan en los territorios tienen la capacidad de generar dinámicas de superación de la violencia. Así mismo, pretende demostrar que la guerra para las poblaciones víctimas se convierte en un diálogo constante de insatisfacción.

**Capítulo 3. Cuando el miedo y la tristeza se vuelven lo normal: Las heridas no identificadas a simple vista.** Este capítulo versa sobre el impacto que tiene la violencia a nivel psicológico, familiar, de las relaciones de pareja y las secuelas epigenéticas que deja en las generaciones que nacen predispuestas a la violencia.

**Capítulo 4. Una mirada desde la óptica política de lo que significó la toma guerrillera al corregimiento de Arboleda.** El autor realiza una reflexión que nace de las variables arrojadas por la inmersión al campo investigativo, en relación a la política y sus facetas que potencializan o minimizan la violencia.

**Capítulo 5. Polarización y violencia lineal: acerca de la necesidad (de) constructiva del otro como adversario en el conflicto armado colombiano.** Se hace una aproximación a las diferentes caras de la violencia y cómo estas delimitan los roles de los actores involucrados.

**Capítulo 6. Hacia el encuentro de oportunidades para continuar.** Se dimensionan las transformaciones que la violencia genera en los procesos económicos territoriales, en el mercado y los procesos adaptativos que la población víctima vive para salir adelante y sobrevivir.

**Capítulo 7. Historia y cultura que se teje tras los episodios de violencia.** En este



Parroquia San José.

capítulo se aborda la modificación cultural que se presenta en los territorios de violencia, reestructurando los actores culturales desde sentidos de protección y proyección de la violencia como representación propia territorial.

Estos capítulos se articulan desde la relación investigativa que se generó con los sujetos víctimas y accionares recuperados en los territorios que dan fe del impacto que genera la violencia aun después de pasar décadas.

Finalmente, a manera de epílogo se encuentra una breve descripción sobre los rezagos que dejaron la violencia y el dolor en la comunidad, especialmente en las mujeres, vistas desde una de las organizaciones sociales y de víctimas que participaron en el proceso.

## Proceso metodológico de abordaje

La metodología IAP permite abordar a los agentes sociales y que ellos sean los encargados de identificar imaginarios y objetiven su realidad. Para Zapata y Ronda (2016), la IAP es la investigación para el cambio social llevada a cabo por personas de una comunidad que buscan mejorar sus condiciones de vida y las de su entorno.

El modelo IAP tiene varias ventajas a saber: facilita la construcción del conocimiento desde la cooperación, motiva la partición popular, propicia estrategias



para la modificación de problemáticas o conflictos. No se trata de una metodología más de investigación; por el contrario, es un enfoque que permite que se construya desde el otro. Al respecto, Greenwood (2016) considera que

La investigación-acción (IA) no es un “método” más de las ciencias sociales, sino una manera fundamentalmente distinta de realizar en conjunto investigación y acción para el cambio social.



Habitante del corregimiento.

En la IA, la participación no tiene sólo un valor moral, sino que es esencial para el éxito del proceso, pues la complejidad de los problemas abordados requiere del conocimiento y la experiencia de un espectro amplio de actores. (...) La IA no es ni un método ni una técnica: es una estrategia de vida que incluye la creación de espacios para el aprendizaje colaborativo y el diseño, ejecución y evaluación de acciones liberadoras (p. 97).

La IAP presenta los siguientes momentos: a) diseño y planificación, en el que se construye todo el proceso investigativo y los talleres que se realizarán con la población objeto; b) trabajo de producción colectiva, en donde se ejecutan los talleres con la población afectada; c) análisis de la producción colectiva, momento en que la información dada por los actores sociales es analizada y traducida; d) identificación de nuevo conocimiento, en el que se categoriza el nuevo conocimiento; y e) estrategias para dar solución a las variables identificadas.

En esta investigación, se sustenta la ejecución de los talleres IAP que se utilizaron como estrategia para conocer desde las comunidades afectadas los imaginarios que consideran más han afectado su vida. En el proceso de aplicación de la metodología de investigación, se recogió información en cuatro corregimientos, en donde sus pobladores se abrieron de forma plena para expresar sus necesidades derivadas de la guerra.

En la implementación de los talleres, se identificaron 429 variables que los pobladores consideran que aún siguen causando dolor e incomodidad. Se agruparon en categorías como agresión, cultura, política, económica, psicológica, familia, sociedad, desplazamiento, físico, relaciones de producción de violencia, entre otras, que se desprenden de 114 entrevistas a víctimas del corregimiento de Arboleda, territorio que en su momento recibió ayuda, pero que al final fueron olvidados en gobernanza y políticas estatales.

Estas variables se estructuraron en los ocho capítulos del libro de una forma clara, llegando a mostrar las necesidades que afectan a los actores investigados, y que bien se podrían generalizar para otras comunidades que viven o vivieron los mismos procesos.



Retornando a su finca en día de mercado.



## Modelo sistémico

El modelo sistémico adoptado fue el del pensamiento complejo (PC), regido por cuatro principios, que son:

**Principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización):** Los actores sociales se auto organizan generando interrelaciones.

**Principio dialógico:** Permite identificar las dinámicas de jerarquización del sistema estudiado y, así mismo, ayuda a entender los procesos de equilibrio y orden–desorden de los procesos abordados.

**Principio de la recursividad organizacional:** En el que se podrá reconocer la interconexión creadora de causas, problemas y efectos, y cómo la organización se ha adaptado a las diversas energías que han ingresado y modificado sus relaciones.

**Principio hologramático:** Permite tener un abordaje integral del problema conociendo todas las variables que son y hacen parte del problema estudiado, no reduciendo, sino, antes bien, interconectando.

El PC organiza las diferentes miradas que, como equipo de trabajo, se poseen para enfrentar el problema estudiado. También, permite la compresión desde el todo integrador, vinculando lo antagónico o lo contrario, y entendiendo la causa y el efecto como un todo asincrónico.

Además, el PC permite la identificación intertextual, ayudando a conocer la trama y las interconexiones que van mucho más lejos de lo que se puede conocer a simple vista, y ayuda en el entendimiento de las dinámicas de reconfiguración desde sus emergencias, eventos, azares, incertidumbres, etc.

*Diego Angelo Restrepo Zapata \** (Director del proyecto)  
*Yennifer Correa Valencia \*\** (Investigadora)

\* *Diego Angelo Restrepo Zapata.* Nacido en Manizales. Trabajador social, magíster en Ciencias Sociales y Doctor en Complejidad. Actualmente es docente, investigador y escritor; coordina el área de investigación del IES CINOC.

\*\* *Yennifer Correa Valencia.* Nacida en Pensilvania (Caldas). Comunicadora social y periodista, especialista en Branding y Comunicación Estratégica. Coordina actualmente el área de Mercadeo, Información y Comunicaciones del IES CINOC, y también hace parte del equipo docente y de investigación.



Quebrada La Cabaña, vereda La Torre Alta.





# Capítulo 1

## Los *putos erizos* o la voluntad colectiva. Una aproximación a ciertas causas estructurales

Nicolás Otálvaro Trejos\*

Cuenta la leyenda que el puto erizo era un personaje jugador y tramposo. Dicen que en ocasiones utilizaba el juego de los dados, cargaba un par de ellos tallados por él mismo con huesos del cementerio para engañar; y otras veces se convertía en marrano para que un cómplice lo vendiera, y luego retornaría a la forma humana para desaparecer de la vista del ingenuo comprador. Sus andanzas acabarían cuando el padre Daniel María López lo exorcizó y expulsó del corregimiento de Arboleda.

Cuenta la realidad que cada cuatro años llegan a Arboleda unos individuos astutos, marrulleros y ladrones que utilizan la retórica para engañar a los pobladores con falsas promesas, prometiendo escuelas y puentes donde no hay ríos, como dice el bambuco, con el fin de que depositen los votos a su favor, y cuando resultan elegidos en los cargos de poder, desaparecen de la vista del pueblo ingenuo.

---

\* *Nicolás Otálvaro Trejos*. Nacido en la ciudad de Manizales. Es administrador de empresas, especialista en Desarrollo Económico Sostenible. Actualmente es vicerrector académico del IES CINOC.



El resultado de esta cruda realidad se refleja en muchas de las variables identificadas por el grupo de investigación de la IES CINOC en su contacto con la gente del corregimiento: falsas promesas, poca participación, incumplimientos en el mejoramiento de la infraestructura, de la vivienda y de la educación; corrupción, desconocimiento de los derechos como ciudadanos y de las funciones del Estado, abandono estatal, deficiencias notorias en los servicios de salud y educación, inseguridad, falta de acceso la información y comunicación, falta de acompañamiento, pérdida de credibilidad, desempleo y falta de oportunidades.

El corregimiento de Arboleda, cuyo nombre significa sitio poblado de árboles, mismos que fueron talados para dar paso al caserío, se encuentra a 47 kilómetros de la cabecera municipal de Pensilvania. Está a una altura de 1600 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 23 grados centígrados y tiene como principales actividades económicas el cultivo de café, la caña de azúcar, la elaboración de la panela y la ganadería.

El territorio de Arboleda originariamente hacía parte de la gran nación pantágora, caracterizada por las zonas selváticas, colmada de accidentes geográficos, en donde predominan los desniveles con faldas empinadas, los profundos abismos y los picos elevados, propios del corazón de la Cordillera Central. En los tiempos de La Colonia fue básicamente un territorio minero en donde se extraía oro. Fue hacia finales del siglo XIX cuando se estableció el caserío. En principio fue área de expansión de la colonización antioqueña, luego se le hizo parte del municipio de Sonsón y, finalmente, se le instauró como corregimiento del municipio de Pensilvania.

El hito más representativo en su historia, por el cual llegó a ser conocido a nivel mundial, lo marcó la sangrienta toma guerrillera de que fue objeto a comienzos de este siglo:

El sábado 29 de julio del año 2000 unos 500 guerrilleros de los frentes noveno y 47 de las Farc al mando de la temible Negra Karina, reforzados por subversivos del Bloque José María Córdoba ingresaron violentamente a la población de Arboleda a las 8:45 AM y empezaron a bombardear con cilindros bomba y con ráfagas de fusil y ametralladora. Su blanco inicial era el cuartel de la policía defendido por 27 elementos; pero, la falta de precisión con las pipas explosivas lanzadas desde un potrero de la parte alta y la férrea resistencia de los policías causó la destrucción del centro del corregimiento: la corregiduría, el puesto de salud, oficinas de Telecom y la Chec, Caja Agraria, Templo Parroquial, Casa Cural, Estación de policía, colegio Pablo VI y oficina de saneamiento ambiental.

Para rematar los guerrilleros explotaron una volqueta-bomba a las 2 de la madrugada del domingo y abandonaron el sitio el domingo por la mañana más de 24 horas después, luego de asesinar a sangre fría al ex policía y líder comunitario Alirio Ballesteros Noreña, dejando atrás ruina, muerte y desolación con 14 policías y 3 civiles muertos (Londoño, 2000).

A pesar de que después de este horror muchas personas abandonaron el corregimiento, una buena parte de los pobladores se quedaron y fueron parte de la reconstrucción, demostrando una capacidad de resiliencia verdaderamente admirable.

Durante los años siguientes a la toma guerrillera, la atención recayó sobre Arboleda. Los gobiernos nacional, departamental y municipal se hicieron presentes, junto con otras instituciones y empresas, para reconstruir el corregimiento, y parecía entonces que en adelante la historia sería distinta. Sin embargo, pasado el efecto, las cosas poco a poco volvieron a la normalidad tanto en la vida cotidiana como en el abandono de que ha sido objeto históricamente.

Ello explica el reclamo que los pobladores expresan al grupo de investigación de la IES CINOC, el cual denota que existen promesas incumplidas,



Arboleda.





Atractivo turístico "Upa pa' Arboleda".

incumplimientos en el mejoramiento de la infraestructura, abandono estatal, deficiencias notorias en los servicios de salud y educación, por solo citar algunas.

Según la teoría general de los sistemas sociales,

el sistema político es un sistema parcial de la sociedad diferenciada por funciones. Su función específica es aportar para la sociedad la capacidad de decidir de una manera colectiva vinculante.....Un sistema político se forma, diferencia y alcanza autonomía solo al identificar un poder capaz de motivar a aceptar decisiones vinculantes. La función política requiere poder y el poder se estabiliza solo en el ámbito de un sistema político (Corsi et al., 1996, p. 128).

Así pues, la política se convierte en la función que realizan las sociedades para tomar decisiones colectivas y vinculantes y está necesariamente ligada al poder. Sin embargo, ese poder político ha sido secuestrado y cooptado por ciertas élites. Existe una correlación directa entre la desigualdad económica y el secuestro de los procesos democráticos por parte de unas élites dominantes. Según un informe de Oxfam (2014), «la desigualdad económica extrema y el secuestro de los procesos democráticos por parte de las élites son demasiado a menudo interdependientes. La falta de control en las instituciones políticas produce su debilitamiento, y los gobiernos sirven abrumadoramente a las élites económicas en detrimento de la ciudadanía de a pie» (p. 1).

Este panorama ha conducido al envilecimiento de la política, que, en principio — como lo concebían los antiguos griegos— debía ser el arte del bien común, razón por la cual era considerada una actividad superior a otras, totalmente diferenciada de aquellas relacionadas con sustento y hogar (oikos), pues mientras éstas se referían a asuntos propios (idion), aquella se refería a lo comunal (koinon), y era una actividad propia de hombres libres y aptos. Según el filósofo Fernando Savater (2000), «los antiguos griegos a quien no participaba en política le llamaron idiotas, una palabra que significa persona aislada, sin nada que ofrecer a los demás, obsesionada por pequeñeces y manipulada por todos» (p. 7).

En razón de que los seres humanos crean sociedades en la cuales definen una forma de vida en comunidad, surgen conceptos, ideas y condicionamientos con las que el hombre debe convivir. En primer lugar debe diferenciarse la esfera de lo privado, en la que define su sustento y sus propias normas de vida, de la esfera de lo público, en la cual puede exponer sus intereses, pero debe someterse a la voluntad general. En esta última puede participar y ser reconocido con los derechos que le otorga el ser ciudadano. Una sociedad de ciudadanos libres y con derechos podrán construir una democracia en la que todos sus miembros podrán participar en la definición de su forma de gobierno, pero están fuertemente condicionados por el ordenamiento social, esto es, las fuerzas predominantes, los paradigmas y cosmovisiones, las costumbres, tradiciones y tendencias que moldean el comportamiento social, fruto de lo cual se

Vereda La Torre.





constituye el pacto social que establece las reglas de juego que rigen la vida social de la comunidad, región o país.

A partir de lo anterior, se abordará la forma en que se ha configurado el sistema político dominante en la sociedad colombiana, y en particular en la de la región caldense a la que se está haciendo referencia.

### Lo privado

Los pueblos precolombinos, en términos generales, y salvo los privilegios reservados para sus líderes, desplegaron una propiedad colectiva sobre el territorio y sus recursos. El concepto de propiedad privada fue básicamente introducido a la llegada de los invasores europeos. Durante los periodos de La Conquista y La Colonia, grandes extensiones de tierra pertenecieron a unos pocos privilegiados dentro de un esquema semejante al sistema feudal. Este orden fue removido por las guerras de independencia, cuyo trasfondo geopolítico, y despojadas de su visión romántica, lo marcó la necesidad de desplazar el antiguo orden feudal por el orden liberal que propicia el despliegue del libre comercio impulsado por Inglaterra, que garantizara el desarrollo del liberalismo, y con éste, del sistema capitalista. Sin embargo, en cualquiera de los órdenes político y económico mencionados, el principal factor generador de riqueza fue la renta. Los

Monumento a Simón Bolívar.



que detentaban el poder se acostumbraron a vivir de las rentas que les producían sus propiedades, estableciendo un rentismo que se impregnaría profundamente en la idiosincrasia del pueblo colombiano.

Para Luis Jorge Garay (2000), el criterio rentístico se desarrolló en Colombia desde los inicios de la época republicana mediante prácticas como la posesión de la tierra, el dominio territorial y el poder político; el usufructo de riquezas naturales no renovables por parte de grupos individuales, sin una debida retribución a la sociedad por el aprovechamiento de un recurso de carácter estrictamente público; la utilización de prácticas gamonalistas y clientelistas en el ejercicio del quehacer partidista como medio para la obtención de poder político y económico (p. 25).

Lo primero que garantizan las constituciones políticas es el derecho a la libre empresa y demás libertades contenidas en los derechos de primera generación. El sistema capitalista se naturalizó como orden único inmanente a la vida de los pueblos. Pero a lo largo de la historia nacional, siempre ha primado el criterio rentístico. Garay insiste en lo siguiente:

En lo rural se ha arraigado una cultura de la renta cuya lógica no es la producción comercial capitalista mediante el aprovechamiento de las condiciones de la tierra, el mejoramiento de la productividad y la competitividad, sino fundamentalmente el aprovechamiento de un poder territorial para asegurar el logro de sus propios intereses rentísticos. Así entonces en lo económico se produce básicamente una tendencia estructural a la desactivación productiva capitalista propiamente dicha y a la exclusión social —ante el proceso de desagriculturización y tercerización pasiva rentística sufrido por la economía colombiana—. (p. 27).

### Lo público

Lo público tiene que ver con los bienes, servicios, intereses, planes, proyectos que importan a todos los integrantes de una comunidad, razón por la cual frente a ellos deben tomarse decisiones colectivas. Para los griegos, la esfera pública, cuya sede era la polis, cumplía con dos condiciones esenciales: de un lado permitía a todos los ciudadanos ser vistos y oídos por todos; y, por otro lado, abría espacio al mundo de los asuntos humanos comunes. En su libro La condición humana (1993), Hanah Arendt afirma que

lo público es lugar para la búsqueda del bien común, lo privado está definido por el interés particular que es guiado por la necesidad. Mientras la primera requiere de hombres libres, la segunda es en sí misma una cadena que impide ser libre. Lo político que es el mundo de la libertad está por encima de lo económico y de lo social que es el mundo de la necesidad (p. 65).

En Colombia, la esfera de lo público enfrenta graves problemas, debido esencialmente a que no ha habido una cultura que forme a las personas en torno a valores civiles y políticos que les permitan apreciar la cosa pública. Contrario a lo que establece la Constitución Política, los intereses particulares siempre han primado sobre el interés general, lo que ha llevado a que algunos analistas afirmen que una de las principales causas de los procesos de destrucción de sociedad y de la continua crisis societal es la subordinación de lo público a intereses privados.



A la subordinación de lo público, sin que nunca el país hubiese alcanzado una suficiente creación societal de lo público, ni la instauración de un verdadero Estado de derecho consecuente, entre otras cosas, se la agrega una arraigada fragmentación del tejido social. Un problema central es la subordinación de lo público a favor de intereses privados privilegiados que han adquirido poder político, económico, cultural y social, tanto legítima como ilegítimamente en el país.

La profunda ausencia de sentido de lo público premia la forma de proceder, el comportamiento y la conducta de los ciudadanos, privilegiando el interés individual sobre el llamado bien común, lo que, entre otras cosas, reproduce la deslegitimidad y desinstitucionalización del Estado: El ente representativo del interés público” en una sociedad democrática”.

## Ciudadanía y democracia

El concepto de ciudadano surge de la interacción entre política y derecho, y está relacionado con los derechos y responsabilidades que competen a cada persona por ser miembro de una comunidad o un Estado. En la antigua Roma, durante la República y el Imperio, el título de ciudadano era un honor que garantizaba a quien lo poseyera, los derechos y privilegios exclusivos de los verdaderos hijos de Roma. Más adelante, la Revolución Francesa traería el concepto del ciudadano moderno como detentador de los derechos que le igualaban en sus condiciones materiales de vida con sus conciudadanos:

El sociólogo británico Thomas Marshall (1950) concibió la ciudadanía como «la plena pertenencia a una comunidad», entendiendo que se trata de una pertenencia con participación activa de los individuos en la definición de las condiciones que garanticen



Almacén de abarrotes.

una igualdad de derechos, deberes y libertades. Marshall divide los derechos en tres categorías: los derechos civiles que aparecen en el siglo XVIII, los derechos políticos que se afirmaron en el siglo XIX y los derechos sociales que se establecen en el siglo XX.

Ser ciudadanos debe ser el mayor valor que nos represente como integrantes de una sociedad libre y democrática. Ser ciudadanos debe garantizarnos tener derechos iguales a los demás, pero a la vez deberes para con esa sociedad a la que debemos aportar y ayudar a construirse cada vez más libre y diversa, pero también cada vez más igualitaria e incluyente.

En el caso nacional, la Constitución de 1991 trajo consigo el restablecimiento del valor del ciudadano, figura que en las constituciones anteriores se encontraba subyugada a otros conceptos de orden religioso o militar, garantizando a cada individuo, por el solo hecho haber nacido en el territorio, los derechos de primera, segunda y tercera generación.

A pesar de ello, los vicios y costumbres arraigados no permiten el pleno despliegue de los derechos que otorga la ciudadanía. Las políticas de los gobernantes y las leyes de los legisladores se diseñan de manera que siempre privilegien a las élites más poderosas, política, económica y socialmente, quienes se encargan, a través de la financiación de las campañas electorales, el pago de sobornos, y/o cualquier otro medio de coacción, de garantizar que quienes resulten elegidos tomen decisiones que les favorezcan. De esta manera, lo que se da es un círculo vicioso propio del modelo político clientelista que se evidencia en fenómenos como la corrupción, la impunidad y la desigualdad.

El ciudadano común se hace cómplice de este sistema a través de la ignorancia, la apatía y la inconsciencia. El desconocimiento de los deberes y derechos es mayúsculo, ya que no se estudia, ni se consulta, mientras no se afecten los intereses privados de las personas. Se suma el embelesamiento provocado por medios de comunicación, redes sociales y fiestas con comida y licor. Es decir, el circo que proporcionan los dueños del poder para mantener a los ciudadanos dormidos.

Los procesos electorales, que en teoría son la fiesta de la democracia, son en realidad una fiesta de la apatía y el clientelismo. Históricamente, los gobernantes del país son elegidos por menos del cincuenta por ciento de la población que reúne las condiciones para votar, como lo muestran las cifras de la Registraduría Nacional. En las elecciones presidenciales de las últimas dos décadas, incluyendo el plebiscito por la paz de 2016 y las elecciones legislativas de 2022, se ve una marcada tendencia al abstencionismo que sobrepasa el cincuenta por ciento.



Tabla 1  
*Participación electoral en elecciones y abstencionismo (2002 a 2022)*

| AÑO  | ABSTENCIONISMO | OBSERVACIÓN               |
|------|----------------|---------------------------|
| 2002 | 53,5%          | Elecciones presidenciales |
| 2006 | 54,95%         | Elecciones presidenciales |
| 2010 | 55,66%         | Elecciones presidenciales |
| 2014 | 52,2%          | Elecciones presidenciales |
| 2016 | 62,57%         | Plebiscito por la Paz     |
| 2018 | 47%            | Elecciones presidenciales |
| 2022 | 54,13%         | Elecciones legislativas   |

**Nota:** Realización propia. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

Según el actual censo electoral, de 39 millones de colombianos en condiciones de votar, apenas lo hacen 18 millones, de los cuales la mitad más uno define a los ganadores. Ello quiere decir que los gobernantes son elegidos por un poco más de la cuarta parte de los habitantes en condiciones de votar.

El marcado abstencionismo en el proceso democrático denota una apatía generalizada, desconfianza, desesperanza, inconsciencia y poco interés por los asuntos comunes. Cada cual está centrado en sus intereses personales. Esta baja participación da lugar para que las élites y sus políticos amañados desplieguen sus vicios representados en maquinarias y compras de votos que les aseguran su permanencia en el poder.

Estas prácticas, impulsadas por élites políticas y económicas interesadas en prolongar el sistema político clientelista, lo que hacen es revestir ese sistema dominante de un falso vestido de democracia, cuando en el fondo están negando la posibilidad de construcción de una ciudadanía empoderada, deliberante y participativa en los asuntos públicos, de manera que en él se procure encontrar soluciones viables y equitativas a las graves problemáticas que aquejan a la mayor parte de la población.

**El ordenamiento social**

El ordenamiento social se refiere al conjunto de fuerzas predominantes, los paradigmas y cosmovisiones, las costumbres, tradiciones y tendencias que moldean el comportamiento social. La rica biodiversidad natural, geográfica, étnica y cultural hace de Colombia un país de regiones con factores a la vez muy comunes y a la vez muy

diversos. Su carácter profundamente mestizo, fruto de la mezcla entre la raza indígena originaria con las que llegaron de otros lados, dieron lugar a múltiples mestizajes tanto en los rasgos genéticos como en las tradiciones y costumbres.

La región de los Andes centrales, en donde se ubica Arboleda, es hija de la colonización antioqueña. Como tal, cuenta con rasgos muy predominantes en la idiosincrasia de sus pobladores: apego a sus tradiciones, el conservadurismo en sus



*Trovador.*

ideas políticas, una profunda fe en la religión católica y la dedicación al trabajo con alta capacidad de resiliencia para afrontar las dificultades y perseverar en la lucha. La cultura paisa, como se denomina al originario de Antioquia o de la región influenciada por la colonización antioqueña, se le reconoce por ser tradicionalista, rezandera, conservadora, trabajadora.



Dentro de esta caracterización se destaca un alto espíritu de solidaridad con quien es objeto de alguna calamidad o desgracia: se reúnen personas, se hacen aportes, se gestionan recursos, se hacen campañas para recoger fondos y ayudar al afectado. Pareciera que todo obedeciera a ese mandato católico de socorrer al desvalido, de la caridad hacia los menos favorecidos, pero ese impulso no trasciende hacia construcciones colectivas, pues superada la pena, todo vuelve a la cotidianidad.

Lo anterior conlleva a que se configure un ordenamiento caracterizado por la poca movilidad social, la renuencia a aceptar ideas de cambio en las estructuras y, por consiguiente, a la perpetuación de las condiciones de vida.

Ahora, hay un aspecto relevante dentro de esta idiosincrasia y es el enaltecimiento de la cultura del avisgado:

El Pueblo Antioqueño creó el culto al avisgado. El avisgado tiene profunda confianza en sí mismo, por tanto no requiere de preparación, dado que su astucia natural le permite salir triunfante en todas las situaciones. El avisgado no prevé las situaciones, las resuelve en cada momento gracias a su viveza. El avisgado no hace empresas, hacen negocios. Para el avisgado la mejor universidad es la calle y la vida. El avisgado no cree en el esfuerzo pues sabe como se la gana de ojo. El avisgado no conversa sino que se come de cuento a la gente. El avisgado es cañero, fafarachero, lanza, espuelón, fregao y ventajoso, tiene agallas y se lleva a todo el mundo por delante. El avisgado se ufana: “Yo no lo tumbé, él se cayó sólo”. Para el avisgado no hay mayor triunfo que sacar ventaja en cada negocio (Mejía, 2009).

*Tendero.*



Si se analiza a fondo, en las raíces de uno de los fenómenos que más han hecho daño a la sociedad colombiana, como es el narcotráfico, está el culto al avisgado con su proyecto de riqueza fácil y el efecto demostrativo en el cual lo importante es tener y demostrar que se tiene, sin cuestionamientos acerca del proceder de dicha riqueza. De esa cultura se derivan prácticas cotidianas de la gente del común, como las operaciones estéticas, las cabalgatas de mulas y caballos y la música popular, por citar algunos.

La persistencia de esta forma de pensar, en la que se privilegia el individualismo por encima de lo colectivo, es conocida como la hipótesis del Almendrón, y es uno de los factores que más afecta la construcción política. Se suma el hecho de ser un territorio presa de las pasiones políticas, a pesar del evidente abandono estatal, y consecuentemente haber sido duramente golpeado por la violencia.

## El pacto social

Un pacto social es el conjunto de normas, acuerdos, convenios a las que llegan los integrantes de una sociedad, con el fin de definir las reglas de juego que rigen su convivencia y su forma de gobernarse. Generalmente, en el caso de los Estados y las regiones, se expresa a través de una constitución; o de un estatuto, en el caso de las instituciones.

El pacto social debe ser el reflejo del ordenamiento social vigente en una sociedad y, por lo tanto, debe interpretarse de forma ajustada a la legalidad y bajo los principios de la libertad, la justicia y la equidad, la cosmovisión y los paradigmas que dicha sociedad establece como prioritarios.

La Constitución Política es considerada por muchos como un modelo a nivel mundial; se trata de una constitución progresista, incluyente, ecológica, que garantiza la protección de los derechos de las comunidades más vulnerables, de la naturaleza y promueve la participación. Ese texto fue construido, a instancias de las grandes movilizaciones nacionales que se dieron en su época, por juristas, líderes e intelectuales, quienes atendiendo a las demandas ciudadanas, y reconciliándose con las tendencias contemporáneas en el marco de la despolarización mundial y la toma de conciencia por las realidades planetarias, llegaron a acuerdos para posibilitar la construcción de un país diferente y mejor.

Paradójicamente, esta Constitución no interpreta el ordenamiento social colombiano como es, sino como debería ser. Por ello, ha sido un texto incómodo para las élites dominantes, gobernantes y políticos, que en su afán por preservar las estructuras premodernas en las cuales medran con sus intereses, la han tratado de desmontar a través de sucesivas reformas —cincuenta y cinco en treinta y dos años de vida—, atentando contra su espíritu e identidad.

En la construcción y vigilancia del pacto social debe haber un alto compromiso de la sociedad, a través de todos sus integrantes, sea de manera individual o preferiblemente colectiva, pues es gracias al desconocimiento o mala interpretación de las normas que se filtran los indeseables fenómenos de la corrupción, la impunidad y la inequidad, en las



cuales grandes segmentos de la sociedad son afectados y vulnerados. Por desgracia, en Colombia estas prácticas han tomado tanta fuerza que ha llevado que se le tome, en palabras de Blanquer, como el país de la perfección en las leyes y perversión en las prácticas.

## A manera de conclusión

El marco teórico y político descrito permite advertir cómo en gran parte del territorio nacional persisten condiciones estructurales premodernas, que contribuyen a preservar un orden político, económico y social que favorece a ciertas élites, en desmedro de la gran mayoría de la población.

Arboleda, un corregimiento distante de los principales centros urbanos del país, está inmerso en dichas dinámicas. Se le agrega, además, de manera decidida la idiosincrasia conservadora y religiosa de sus pobladores, así como los legados negativos de la cultura del narcotráfico. Arboleda no se puede quedar a la espera de soluciones que provengan de promesas políticas de una u otra tendencia. La posibilidad de escapar de la sin salida que plantea el sistema político clientelista tradicional está en manos de sus propios pobladores. En la medida en que estos tomen conciencia de su propia realidad, que se constituyan como cuerpo unitario en medio de las diferencias; que fortalezca su carácter propositivo, deliberativo y autogestor de sus propias posibilidades y realidades, solo así será posible construir caminos diferentes que lleven a resolver sus más serias problemáticas políticas, económicas y sociales.

Dice Rafael Bautista (2014), que «la voluntad no sólo es querer sino también poder y éste último es lo que se despliega en ese campo llamado político. El poder político es la voluntad que se despliega [...]. Si el poder es el fundamento de lo político, la voluntad es la fuente» (pp. 70-71). La voluntad manifiesta el querer, el deseo de la comunidad, y ese querer se define mediante política y se convierte en potencia, o sea, en la fuerza o potencia que quiere desplegarse para convertirse en realidad, porque, como lo expresa Enrique Dussel (2006), «la esencia del poder es la voluntad, siendo que la esencia de la voluntad es la vida» (p. 41).

Una comunidad reunida en torno a intereses comunes, expresada en voluntad transformadora de un orden vigente, necesita instituir esa voluntad en mediaciones que hagan posible el interés común. Por eso delega a una representación que tiene potestad de efectivizar las posibilidades que otorga la voluntad. Pero la comunidad, como voluntad trascendental, nunca renuncia a su poder natural, sino que lo ejerce y acude a él siempre que aquella representación instituida deviene en un mando autorreferencial, un mando que no obedece (Bautista, 2014, p. 95).

Por ello, para expulsar a los putos erizos que cada cuatro años llegan con promesas que de antemano se sabe que no van a cumplir, ya no se puede esperar a que el padre Daniel María López regrese, los exorcice y les expulse del contorno. Ahora le corresponde a la comunidad tomar consciencia, unirse, fortalecer su voluntad de cambio, para tener claro cuál es el tipo de territorio que quiere construir y cuáles son las luchas que está dispuesta a enfrentar en procura de alcanzar ese ideal colectivo.



Cancha de fútbol de Arboleda.

## Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah. (1993). La condición humana. Ediciones Paidós.
- Bautista, Rafael. (2014). La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria. Agruco – Plural editores.
- Dussel, Enrique. (2006). 29 tesis de política. Ediciones Siglo XXI.
- Garay, Luis Jorge. Ciudadanía, lo público, democracia. Textos y notas. (2000). Universidad Nacional de Colombia.
- Londoño, Rubén. (2000, 29 de julio). Toma guerrillera al corregimiento de Arboleda, municipio de Pensilvania, Caldas. *Samaná Caldas*. <http://www.samanacaldas.net.co/notiver.php?idnoticia=757>
- Luhmann, Niklas. Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general. (1998). 2ª edición. Anthropos, México: Universidad Iberoamericana.
- Marshall, T. H. Citizenship and social class and other essays. (1950). Cambridge.
- Mejía, Juan-Luis (2009, 30 de agosto). El culto al avisgado. Revista *Aleph*. <https://www.revistaaleph.com.co/index.php/component/k2/item/436-el-culto-al-avisgado>
- Oxfam Intermón. (2014). Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica. [https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/Gobernar\\_para\\_las\\_elites\\_Secuestro\\_democratico\\_y\\_desigualdad\\_economica](https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/Gobernar_para_las_elites_Secuestro_democratico_y_desigualdad_economica)
- Savater, Fernando. (2000). Política para amateur. Editorial Ariel.





# Capítulo 2

## Heridas no identificadas del conflicto armado puestas en el escenario público para la reconciliación de los actores de la guerra

Geimar Alonso Valencia Betancurt \*

Esclarecer y arrancar del silencio y del olvido las terribles violaciones de derechos humanos acaecidas en nuestro país es un reto que seguramente comprometerá la labor decidida de varias generaciones de colombianos. Estamos en tiempos de memoria, pero la reconstrucción apenas comienza.

*¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*

### Narrativas del territorio en torno al dolor del conflicto armado

Arboleda, el balcón natural del oriente caldense, es uno de los corregimientos más apartados del municipio de Pensilvania. Por años estuvo invisible dentro de la geografía nacional, pero sería hasta el 29 de julio de 2000 cuando se convertiría en el epicentro de las noticias. Fue mediante la estrategia de las tomas guerrilleras<sup>2</sup> que se dejó al descubierto el dolor, la tragedia, la destrucción física y el impacto que empezaría a tener el conflicto armado.

\* *Geimar Alonso Valencia Betancurt.* Nacido en Pensilvania (Caldas). Licenciado en Matemáticas, magíster en Educación y Desarrollo Humano, candidato a Doctor en Educación. Actualmente es rector de la Escuela Normal Superior de la Presentación.

<sup>2</sup> *En Tomas y ataques guerrilleros* (2016), el Centro Nacional de Memoria Histórica define la toma guerrillera así, “[...] la entendemos como una incursión a una cabecera municipal o a un centro poblado en la que se ejerce un control territorial de carácter militar” (p. 47).





Plaza de Arboleda.

Los propósitos de este capítulo son abordar una comprensión general del conflicto armado a nivel nacional, visibilizar sus efectos a lo largo de la historia, y entender cómo hoy, en el marco del posconflicto, persisten en las comunidades heridas psicosociales y socioemocionales que no han recibido el tratamiento adecuado; de hacerlo, con el tiempo podrían llegar a transformarse en una suerte de potencia para la construcción de una conciencia histórica frente a la no repetición del conflicto armado. Se espera que los relatos y las experiencias allegadas en esta investigación se conviertan en pistas que puedan inspirar a otros para que avancen en el proceso de reconciliación. Finalmente, se quiere que este ejercicio investigativo se convierta en un símbolo de protesta frente al incumplimiento del Estado en lo que debería ser la reparación total de las víctimas.

Colombia tiene un reconocimiento tardío<sup>3</sup> del conflicto armado que duró más de cincuenta años. Así está documentado de manera detallada en informes, noticias, libros, investigaciones, registros fotográficos, programas radiales, testimonios, entre otros. Fue necesario la reconstrucción del conflicto desde la memoria histórica de las víctimas para que el Estado pudiera visibilizar lo que ha sido la magnitud, ferocidad, indolencia,

<sup>3</sup> Según *María Ángeles Cano* (2013), «finalmente otra particularidad es que solo en 2001 se reconoció oficialmente por parte de Colombia la existencia de un conflicto armado en su territorio.» (párr. 27).

impunidad, agudeza y crueldad con la que se llegó a la degradación misma del valor de la vida en términos de dignidad humana, y también la distorsión del concepto nacional de la paz como valor democrático y necesario para fomentar los valores cívicos y éticos en todos sus habitantes.

La reconstrucción de la memoria colectiva e individual es un proceso de reflexión/ investigación que permite aportar pistas claves para comprender cómo las comunidades pudieron sobrevivir en medio de una sociedad fracturada/golpeada/herida por la guerra. Las lógicas del conflicto/violencia brindan una aproximación de los modos como los grupos al margen de la ley ejercían el control en los territorios y cómo sometieron a cientos de campesinos al despojo de sus tierras que rápidamente fueron convertidas en centros de operaciones que incrementaron la fuerza del narcotráfico y los cultivos ilícitos. Fue así que a los viejos problemas de las comunidades se le sumaron otros nuevos, que mostraron la ferocidad de las alianzas criminales de los diferentes frentes de las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, grupos paramilitares y demás organizaciones de conformación ilegal que ejercieron el poder a través del miedo, la amenaza y los actos violentos asociados con la tortura, secuestro, desaparición y muerte. La falta de presencia de la fuerza pública, en representación del Estado para defender y garantizar el orden, la seguridad y la protección de la vida, no fue suficiente. En este sentido, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013) afirma que:

La memoria de la guerra es la memoria de un déficit de ciudadanía y de democracia, de un uso arbitrario y maniqueo de los mecanismos de participación y decisión, pues se reclama la democracia cuando favorece posturas e intereses propios y se atenta contra ella cuando se reconoce los intereses y derechos de los otros (p. 23).

La violencia prolongada y progresiva del conflicto ha generado al interior de las comunidades impactos y daños devastadores en un sentido bidireccional, entre víctimas y victimarios y comunidades u organizaciones públicas, que podría denominarse como efectos directos o colaterales del conflicto. El impacto de la violencia es complejo, de diverso orden, magnitud, características y naturaleza, por lo que establecer las dimensiones reales de lo que significa la guerra no es fácil de interpretar, como tampoco será del todo posible reparar en su totalidad a quienes han sufrido pérdidas humanas y afectación directa en



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).



su proyecto de vida que comprometió y postergó los sueños, aspiraciones e ilusiones personales, colectivas o familiares.

Al menos, los pobladores sobrevivientes del corregimiento de Arboleda así lo identifican, en lo que ha sido la postergada espera de más de veinte años, que, sumado a la experiencia real de la toma guerrillera, se convierten en marcas/huellas/heridas que afectaron el desarrollo del plano existencial, emocional y social. Esta contextualización del conflicto puede ser entendida, en términos de Paul Ricoeur (2004), desde la triple mimesis (prefiguración, configuración y reconfiguración) del relato aportado por las víctimas e interpretado por la comunidad o investigador, ya que la comprensión de la trama se enraíza en la precomprensión del mundo de la acción, entre sus estructuras inteligibles, los recursos simbólicos y de su carácter temporal (p. 116).

La tarea de reconstruir la memoria colectiva/histórica otorga un valor fundamental a la heterogeneidad que tiene el relato y su significado desde las múltiples lecturas que este asume, lo que permite evidenciar la pluri-multi-diversidad que puede adoptar un sujeto en un determinado contexto o situación, pasando el relato por la prefiguración, la configuración y la reconfiguración. De ahí que toda narrativa no puede o no debe ser leída desde una comprensión cerrada/fija/inmutable o aislada, debido a la experiencia del sujeto

y su construcción; la convierte en el hilo conductor que permite dar cuenta desde la comprensión de quien narra de cómo eran los contextos/actores/lo acontecido antes y después del conflicto, el posconflicto, firma de los acuerdos de paz e implementación de los mismos. La experiencia traumática de la guerra/violencia permanece viva a pesar del paso de los años, de los procesos de duelo, la reparación emocional/espiritual de las víctimas, quienes pueden revivir sus emociones de pánico, inseguridad, zozobra y desamparo con cualquier imagen, sonido, recuerdo, olor u otras expresiones que los lleven a evocar situaciones de experiencias anteriores.



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

El relato de las víctimas arboledañas acercan a la comprensión del dolor planteado por David Le Breton (1995), «quien lo asume como: una experiencia forzada y violenta de los límites de la condición humana, inaugura un modo de vida, un encarcelamiento dentro de sí que apenas da tregua» (p.33). La narración es una puerta que conecta a quien relata la experiencia con su pasado, por lo que esta apertura permite ir desentrañando las heridas causadas por la guerra y lo que ha significado esta larga espera de la reparación y la reconstrucción del tejido social de quienes se negaron a dejar sus territorios, pese a la constante amenaza y riesgo enfrentado. Hoy, los traumas de la guerra/conflicto nacional tiene en las víctimas una marca clara de los alcances de la violencia; sus efectos están representados en el aislamiento, el encierro y los silencios de quienes no fueron capaces de integrarse nuevamente en la vida social/productiva. Otros experimentan pesadillas recurrentes, estados de ansiedad y agonía existencial, causantes de un desinterés por la vida y una afanoso deseo de muerte sin necesidad de autolesionarse. Así mismo, otros perdieron la libido que, en el peor de los casos, va acompañado de

una baja autoestima, descuido en la presentación personal, deterioro de las relaciones interpersonales. En conclusión, los efectos de la violencia están acompañados de una constante y reiterada pérdida.

La narración de los principales actores de estas zonas afectadas por el conflicto, se convierten de alguna manera en una plataforma de enunciación, en la medida en que sus relatos se correlacionan con las experiencias vividas por otras comunidades que comparten características comunes como las señaladas por Villegas (2013):

En pueblos de las características de Arboleda, pequeños, apartados de las ciudades intermedias, en difíciles condiciones de comunicación, las actividades sociales comunes de los habitantes se agrupan en espacios a nivel urbano, es decir, se ubican dentro del mismo pueblo, sin mayores proyecciones hacia los pueblos vecinos o ciudades (p. 26).

Esto significa que los efectos producidos por la guerra en los territorios que comparten rasgos cartográficos en común deben verse desde lo individual y lo



colectivo, cuyas acciones desbordan<sup>4</sup> el ámbito privado y público. Villegas menciona también algunas de estas acciones en común a los territorios atravesados por el conflicto armado:

Esta región en conjunto con el Nor-Oriente de Caldas (Aguadas, Pácora, Salamina, Marulanda, Manzanares, Pensilvania, Marquetalia, Samaná, Victoria, Norcasia y La Dorada) y el Sur-Oriente antioqueño (Sonsón, Nariño y Argelia) vivió una época de violencia cruda y permanente entre 1995 y 2002, la presencia de grupos armados al margen de la ley evidenció una clara simbología de la guerra, en la desolación, muerte, desplazamiento, hostigamiento, extorsión, entre otras (p. 26).

La decisión de los arboledeños de ubicar su memoria en la escena pública, la cual es construida desde la doble condición de víctima y ciudadano, debe ser valorada y visibilizada para servir de referente que ayude en la consolidación de una paz estable y duradera. Este acto debe ser reconocido y valorado debido a que las víctimas han tenido la capacidad para sobreponerse a las situaciones vividas, para nombrar lo innombrable y perdonar lo imperdonable, en palabras de Pastora Mira<sup>5</sup>.

La evocación a través de la narrativa muchas veces desestructura emocional/anímicamente a los actores, quienes mediante el lenguaje tratan de describir el concepto-experiencia de dolor, ausencia, trauma y pérdida que marcó sus vidas. La mejor manera de hacerlo es recreando mediante palabras, gestos o expresiones corporales referentes espaciales, sociales, familiares y situaciones vividas. Estos actores han experimentado un desafío mayor; además de lidiar con situaciones personales/familiares/comunitarias, deben enfrentar una realidad social que se encuentra rota/fracturada/dividida por la violencia y otros factores.



Taller de derechos humanos a cargo de la personería de Pensilvania.

Vale la pena citar de nuevo a David Le Breton, quien hace referencia al dolor en esta vía de comprensión de los efectos causados por los actos de violencia en la historia reciente del país.

El dolor es junto con la muerte la experiencia humana mejor compartida, ningún privilegiado reivindica su ignorancia o se vanagloria de conocerla mejor que cualquiera. Violencia nacida en el propio centro del individuo, su presencia lo desgarrar, lo postra, lo disuelve en el abismo que abre en su interior o lo aplasta con el presentimiento de una inmediatez privada de toda perspectiva. La evidencia de la relación entre el sujeto y el mundo se rompe. El dolor quiebra la unidad vital del hombre, que tan evidente resulta cuando goza de buena salud, y confiando en sus fuerzas, olvida las raíces físicas de su existencia, cuando ningún obstáculo se interpone entre sus proyectos y el mundo (p.23).

Describir el impacto que ha causado el conflicto armado, y pensar que este no vuelva a repetirse, es una de los principales desafíos que deben afrontar los arboledeños y el pueblo colombiano en general. Intervenir a las comunidades para que hablen de su dolor las vulnera en su dignidad e intimidad, debido a que muchas víctimas desentrañar subjetividades que atraviesan el alma, la rasgan, estremecen el cuerpo y erizan la piel, cuando se hacen alusión a determinadas situaciones, imágenes borrosas y escalofrantes que quedaron grabadas en sus cabezas como rastros fantasmagóricos. Entre tanto, otros actores interrumpen sus relatos y tratan de disimular con un profundo silencio, la voz entrecortada, quebrada y marcada por el llanto. No es fácil hablar del dolor; tiene en sí un tanto de rabia y de tristeza. Es en esas marcas que se evidencia la mella que se ha generado, en el desgaste de la existencia misma, la falta de un ser querido, el desarraigo y las desterritorialización. El ser humano, según su condición social o historia personal, no tiene la misma reacción frente al dolor, no tiene el mismo umbral de sensibilidad.

<sup>4</sup> Entendido este concepto como acciones que conllevan a deteriorar en un primer momento la fuerza, la seguridad y el valor de la democracia, los valores cívicos que colapsan ante la inseguridad, el terrorismo y los actos violentos de los grupos ilegales, el narcotráfico cuyo interés era desbordar la legitimidad y orden del estado, sus organizaciones y representantes. También se encuentra representado este concepto al interior de las comunidades cuya presencia de los grupos al margen de la ley desbordan las relaciones de confianza entre sus pares o círculo social, generando una cultura del miedo e ilegalidad

<sup>5</sup> Representante de las víctimas del Municipio de San Carlos, Antioquia.



En Colombia, el conflicto armado no tiene una modalidad de violencia distintiva. Quienes han sido víctimas saben que sus verdugos se han impuesto usando, conjugando y actuando desde distintas modalidades, estrategias de guerra y actos de barbarie; han ido desde la desaparición forzada, las masacres y los asesinatos selectivos; en algunas ocasiones la sevicia con distintos objetos con el fin de incrementar la intimidación, los atentados terroristas, el reclutamiento forzado, el ataque/destrucción de bienes civiles/ públicos. Por todas estas acciones, se han llegado a considerar los actos de los grupos al margen de la ley como crímenes de guerra o de lesa humanidad, en donde la población civil y todas sus víctimas ha llevado la peor parte, muchas veces ante el silencio impávido de sus defensores.



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

## Heridas/marcas/rastro del dolor no visible

El dolor no es un hecho fisiológico, sino existencial. No es el cuerpo el que sufre, sino el individuo entero.

*F.J.J. Buytendijk, De la Douleur*

Documentar la violencia desde la memoria individual o colectiva de las víctimas, en la que el testimonio permite cotejar los hechos, identificar los motivos, imaginar los sucesos, acontecimientos y situaciones, es un recurso que permite acercarse a la deconstrucción<sup>6</sup> y comprensión de su experiencia para reconocer el impacto de los daños, de las heridas físicas y emocionales que ha generado todo lo vivido, además del impacto y sus efectos que ha traído a su vida personal, familiar y colectiva. Es claro que el cuerpo no escapa a la condición que hace de toda cosa propiedad del hombre. Su condición de humanidad otorga una condición corporal al sufrimiento, el cual se va modificando en la medida en que se cambia de lugar y tiempo, por lo que el sufrimiento padecido y vivido no logra del todo aprisionar en la corporeidad del sujeto. El dolor logra exteriorizarse muchas veces a través de las relaciones sociales, adquiriendo una dimensión simbólica en la forma como se establecen relaciones con el(los) otro(s).

La memoria del sufrimiento reconstruye los rostros y los cuerpos maltrechos, adoloridos y afectados de quienes sobrevivieron a las distintas situaciones de violencia. Los actos forzados de memoria de quien relata lo acontecido buscan que, quienes escuchan, puedan con su imaginación al menos dimensionar algo de lo que se vivió. Cada relato en la voz de los distintos actores quiere dejar como presente que la vida cambia

<sup>6</sup> La deconstrucción es deshacer analíticamente algo para darle una nueva estructura.



en un instante, y muchas veces lo hace para siempre, afectando al núcleo familiar y a la comunidad (vereda, barrio o localidad). En este sentido, Veena Das (2008) plantea que

las memorias del sufrimiento no son memorias de la pasividad o del resentimiento, sino que también nombran modos de responder a la violencia por parte de las personas en sus reclamos silenciosos o cifrados sobre la inocencia o la injusticia (de la desaparición o el desplazamiento) y el uso del cuerpo como evidencia del dolor (p. 332).

Las narraciones de muchos actores dejan entrever en el discurso cómo muchos lugares de sus comunidades se convirtieron en escenarios que constantemente estaban recordando la muerte y el dolor. Fue en la plaza, en determinado río o en la montaña en donde dejaban a la deriva los cuerpos de las víctimas, algunos con el último aliento de su existencia aferrado a un cuerpo maltrecho, lapidado y agotado anímicamente; otras ya sin vida, medianamente identificables, luego de que hubieran sido sometidas a largas horas de tortura y actos de vejación humana; otros tantos apilados uno sobre otro, cuerpos humanos enterrados en fosas comunes en cualquier lugar de la montaña, el valle o selva. Los cuerpos sin vida de las víctimas muchas veces pueden proyectar la



*Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).*

sevicia de su verdugo. Lo más terrible de ello es que estas imágenes quedan marcadas en la vida de quienes pudieron presenciar estos actos de barbarie; cuando vuelven sobre sus relatos, describen estos episodios de horror de la forma más detallada posible, se esmeran en considerar cada uno de los elementos de los que presenciaron como si fuera un hecho reciente. Esta misma descripción en la voz de las viudas, amigos cercanos o hijos viene acompañada de lágrimas, expresiones o gestos que evidencian un nudo en la garganta, que presionan fuertemente el pecho y causan dolor insoportable con quienes aún no han logrado desprenderse del todo del ausente y no logran acostumbrarse a su ausencia o pérdida definitiva.

La muerte a causa del conflicto recreó de manera constante la tragedia de Antígona, quien en la cultura colombiana o mujer arboledaña representa a las madres, las hermanas, las esposas y las hijas, mientras que sus esposos, sus hermanos y sus hijos se reconfiguran en la imagen de Polinices. Esta tragedia consiste en una larga espera para poder enterrar y llorar a sus muertos, regresados o devueltos a sus familias en ataúdes, o tener sus restos óseos para que se permitiera dar un último adiós y una cristiana sepultura. La demora muchas veces estuvo acompañada de oraciones, marchas y acciones legales, en la cual la esperanza del reencuentro avivó y motivó cada acción emprendida. Estas son las marcas del dolor que muchas veces es difícil describirlas con palabras, consignarlas en unas cuantas líneas en las que es imposible dimensionar los efectos y sentidos colaterales de estas pérdidas.

Los lugares que logran evocar en las narraciones de las víctimas dan cuenta del valor que este tenía antes y lo que significaba después de tales acontecimientos. Muchos reafirman en sus narraciones sobre la vulnerabilidad e indefensión en la que se encontraban los vivos como los muertos. Las escenas del pasado logran llegar al presente mediante relatos, a través de la memoria discursiva, en la que se evidencian los contrastes del antes y el después de lo acontecido. Así mismo, se empieza a precisar en fechas, fundamentales para algunas personas porque indican un acontecimiento en el que la mayoría de las veces la vida se quiebra, o porque la estela de muerte cubre la situación familiar; ciertas fechas o tiempo kairos<sup>7</sup> que dan cuenta de cómo la existencia y la vida misma empieza a recordarse en fragmentos que rompen y desgarran a la persona. Un tiempo medido por la larga espera, donde ni el mismo tiempo podrá borrar lo que su corazón y su mente se niega a olvidar. Al contrario, se aferra como si fuera el único síntoma que le recuerda el valor porque el que se está vivo(a).

El dolor, las heridas causadas por el conflicto armado, la guerra o la violencia de alguna manera representan una idea clara del mal. Dejan en evidencia la fragilidad ética/moral del hombre mismo, la cual puede ser quebrada/doblegada/fisurada sin tener en cuenta las condiciones éticas/espirituales de la(s) víctima(s). Visibilizar entonces las heridas causadas por la guerra/conflicto armado, específicamente en Arboleda, debe ir más allá del sufrimiento inmediato para comprender la vida de quien no tiene miedo de colocar en la escena pública algo que le pertenece, que le es íntimo y define parte de su propia existencia.

Muchas veces hacer memoria de la violencia, el conflicto armado o los episodios

<sup>7</sup> Tiempo Kairos, representa un lapso indeterminado en que algo importante sucede.



de guerra se convierte en un acto que termina haciendo culto a la memoria donde se le otorga importancia a los cambios indeseados, cambios que fueron muchas veces en contra de la propia voluntad humana, porque fue impuesta por la fuerza que se ejerce desde la violencia/intimidación. Hacer memoria genera un contraste entre lo que se tiene y lo que se extraña, empezando por las personas, los espacios, los entornos, las experiencias, las relaciones, los sueños, que al igual que las cosas materiales fueron arrebatadas, despojadas o saqueadas de una dolorosa manera.

Sin embargo, en medio de esta vía de dolor, surgen historias que dan colorido al lado oscuro que suele adoptar el conflicto. Hay quienes cuentan historias cuyas connotaciones y construcciones dejan en claro que están atravesados por actos de profunda humanidad, actos de esperanza, decisiones de valentía que les llevó a no renunciar a su tierra, a negarse a perder lo que habían construido con mucho trabajo. Hay relatos que hablan de la larga y eterna espera de los que se fueron, reclutaron o secuestraron, una espera marcada por una oración permanente y una fe inquebrantable al pie del madero, que abriendo sus brazos en la cruz, también se unía al eterno dolor de las mujeres que de manera constante oraban por sus esposos e hijos.

Hay quienes hablan de cómo la fe les mantuvo en pie, siendo constantes en las faenas del día. La unidad y el aprender a pensar en colectividad les permitió organizarse para trabajar juntos, emprender y luchar por sus intereses colectivos o gremiales y de asociación. Hay comunidades en las que se recurrieron a otras actividades para mantener vivas sus tradiciones o costumbres; aprendieron a tejer, a contar y a recrear el conflicto como acto de reflexión para los más pequeños, con el fin de que tomaran distancia de toda acción que los llevara a cometer los mismos errores o acciones de estos grupos al margen de la ley.

La memoria del conflicto armado para reconocer las heridas aún no visibles en la comunidad arboledaña, es como un viaje obligado al pasado, al camino recorrido, como escenario que se fue desvaneciendo detrás de cada pisada dada hacia nuevos lugares y espacios geográficos en la búsqueda de seguridad, pero dejando atrás lo que muchos llaman toda una vida de trabajo, esfuerzo y entrega. Es por ello que, para las víctimas, la memoria de estos acontecimientos puede ser entendida como una escena de humillación y de despojo, en la cual los sueños familiares, personales y de comunidad quedaron truncados, rotos, fracturados, violentados o desechos por actos de violencia



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

ejercidos con la misma fuerza sobre los mal llamados buenos y malos. La recopilación de las heridas del conflicto, a partir de las narrativas individuales/colectivas, dan cuenta de actos de arbitrariedad/enojo/descontento, por lo que sus relatos se pueden ver fácilmente combinados por expresiones de rabia/enojo/impotencia/culpa/sufrimiento, entre otros sentimientos, que parece entremezclarse como un río revuelto de recuerdos/perdones/rencores/olvidos. Aunque nadie ha estado exento del conflicto armado, los distintos informes de violaciones a los derechos humanos informan que la guerra no afectó a todos de la misma manera, pero si los vulneró en su dignidad y sus derechos que debieron ser protegidos por la democracia y la fuerza pública del Estado.

Dentro de estos diálogos, las mujeres de la ruralidad se han convertido en una importante fuente de información. Sus relatos son claves a la hora de querer esclarecer los hechos, no solo movidos por su liderazgo al interior de sus comunidades, sino por el valor que toman sus voces y relatos para hacer visible la memoria de lo que debe ser la historia de un país en el que muchas veces se le ha otorgado un papel de mayor relevancia a la masculinidad. El rol de la mujer campesina ha estado también invisibilizado por las mismas tradiciones que la han relegado a un segundo plano, pero la historia reciente del país empieza a proyectarlas dentro de un escenario de gran importancia. Es a través de sus experiencias que se puede impulsar nuevamente el desarrollo de la comunidad, la unidad nacional y la consolidación de la paz en el marco posconflicto.



## El conflicto armado y una reparación postergada

No hay documento de la cultura que no sea al mismo tiempo un documento de la barbarie.

*Walter Benjamin*

Este apartado permite dirigir una mirada comprensiva respecto a lo que implica observar y entender el conflicto desde la perspectiva de los territorios apartados de las capitales o los centros urbanos. Las heridas y rastros de la guerra en estas comunidades dan cuenta del abandono estatal y gubernamental; no alcanzaron a dimensionar mucho antes los efectos del conflicto y sus efectos colaterales, como hasta ahora empieza a revelarse en distintos informes y comisiones de la verdad, lo que podría llevar a plantear que la violencia/el conflicto armado son una fractura/debilitamiento/división de la democracia y sus estructuras políticas, como un Estado social de derecho.

En cuanto a las voces de los niños, niñas y adolescentes, a diferencia de sus padres y abuelos, es mucho más distante y casi desconocida. Para ellos no es más que un recuerdo vago de algo que marcó la historia de su comunidad. Al hacer el ejercicio de escudriñar las marcas/huellas del conflicto armado en sus vidas, hablan de hechos recientes en comunidades distantes y espacios geográficos distintos. Hablan de la importancia de la paz, de la posibilidad de buscar el desarrollo de sus comunidades, para quienes, a pesar de las situaciones, decidieron quedarse. Estos son los tiempos en los que la esperanza de tener un país distinto renace de las cenizas dejadas por un conflicto armado que lleva más de cincuenta años; una esperanza que surge en los acuerdos de paz y su implementación, como el pago de esa deuda impostergable que se tiene para con los niños, niñas, jóvenes y con las víctimas.

Es importante resaltar que el ejercicio de memoria realizado con las comunidades muchas veces llega tarde, debido a que los actores principales ya no se encuentran o los testimonios centrales se han perdido u olvidado. Es claro que los actos de memoria no pueden suceder después de la guerra; debe procurarse construirlos en medio de ella como acto valiente de resistencia, denuncia, reclamo y visibilización de toda acción que atenta contra la dignidad de la persona y sus derechos. Recurrir a la memoria, luego de largos espacios de tiempo, puede llevar a omitir actos centrales y claves en el proceso.

Los datos aportados por la narración de las víctimas se convierten en elementos valiosos al describir sucesos, entornos/contextos/actores; reconocen la dinámica de las políticas nacionales/entes gubernamentales y se acercan a la caracterización de los impactos que tuvieron las acciones violentas en los distintos actores de la comunidad. De esta manera, es posible construir una interpretación/reconfiguración de (los) sentido(s) del conflicto y sus lógicas/alcances/efectos antes y luego de haber sucedido los hechos. La reconstrucción de cada acontecimiento hace parte de un ejercicio de memoria que le da lugar nuevamente al sufrimiento/dolor, para poder registrar lo que bien podría llamarse la memoria de la dignidad/dignificación/



*Capilla en el cementerio.*

visibilización. Documentar un acto doloroso permite que, al ser recordado o traído a un determinado escenario, sea motivación para la no repetición. Este acto supone entonces un ejercicio capaz de hablar de dignidad humana para quienes fueron víctimas y sobrevivieron en medio de las dificultades aferrados a lo poco o mucho que el conflicto les permitió conservar.

Quien es capaz de volver sobre los dolores de la guerra, enfrentándose a los múltiples fantasmas que suelen confundirse con los sentimientos, emociones, recuerdos, personas, lugares, se convierte en actor clave cuyo testimonio de vida es una pieza fundamental para hablar del valor de la paz, del sentido que se le puede otorgar al perdón, del lugar que adopta el olvido y la importancia de hablar de escenarios de reconciliación/reparación. Hoy, las miles de víctimas a lo largo y ancho de la geografía, son protagonistas como agentes sociales, líderes y activistas de los derechos humanos; desafían a cualquiera con sus testimonios y voces visibilizadas, y reclaman sus derechos, a la reparación económica y emocional, además de que se les otorgue un apoyo permanente que les permita seguir transformando sus contextos y trabajar por una nueva sociedad, en la que todos tengan derecho a vivir en un país en paz.

Sin embargo, en medio de esta vía de dolor, surgen historias que dan colorido al lado oscuro que suele adoptar el conflicto. Hay quienes en sus relatos cuentan historias, cuyas connotaciones y construcciones dejan en claro que están atravesados por actos de profunda humanidad y de esperanza, decisiones de valentía que les llevó a no renunciar a su tierra. Es decir, se negaron a perder lo que tenían, lo que habían construido con trabajo duro y constante desde que sale el sol hasta el ocaso, día tras día.





'Escalera' en la noche.

## Referencias bibliográficas

Cano, María. (2013). El conflicto colombiano ante las instituciones internacionales. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 7(2), 1-25. [https://www.urjc.es/images/ceib/revista\\_electronica/vol\\_7\\_2013\\_2/REIB\\_07\\_02\\_Angeles%20Cano.pdf](https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_7_2013_2/REIB_07_02_Angeles%20Cano.pdf)

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/1.-Basta-ya-2021-baja.pdf>

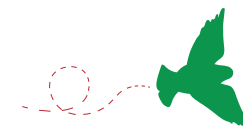
Centro Nacional de Memoria Histórica. *Tomas y ataques guerrilleros* (1965-2013). (2016). CNMH-IEPRI. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tomas-guerrilleras.pdf>

Das, Veena. (2008). *Vida y palabras: La violencia y el descenso a lo cotidiano*. Universidad de los Andes.

Le Breton. David. (1995). *Antropología del dolor*. Editorial Seix Barral.

Ricoeur, Paul. (2004). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en relato histórico*. [https://www.academia.edu/25251957/Paul\\_Ricoeur\\_Tiempo\\_y\\_narraci%C3%B3n](https://www.academia.edu/25251957/Paul_Ricoeur_Tiempo_y_narraci%C3%B3n)

Villegas, María. (2013). *Interpretación espacial del conflicto armado. Metodología de análisis de las valoraciones culturales en poblaciones afectadas por la violencia*. [Tesis de maestría. Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13998/VillegasGonzalezMariaClaudia2013.pdf?sequence=1>



# Capítulo 3

## Cuando el miedo y la tristeza se vuelven lo normal: Las heridas no identificadas a simple vista

Yennifer Correa Valencia

Diego Angelo Restrepo Zapata

La presente investigación permitió recopilar un grupo de variables caóticas que repercuten en la vida de las personas que han sido víctimas de la violencia de forma directa o indirecta. Este capítulo aborda de forma sistemática las variables identificadas en el campo psicológico, familiar y relacional, y cómo estas se unifican para generar un daño permanente en quienes fueron víctimas de este flagelo.

Como se expresó al comienzo del libro, la investigación buscó conocer las heridas generadas por la violencia, que no son perceptibles a simple vista y se estructuran en sistemas de dolor, que en su complejidad no son atendidas de forma integral o correcta.

A nivel psicológico, se lograron identificar noventa y ocho variables que repercuten en dificultades de carácter personal, familiar y social, que sin una adecuada atención solo mantendrán el dolor y la desolación, permitiendo que el miedo y la tristeza se conviertan en conductas normales en la cotidianidad de los afectados.





*Casa cural.*

Esta investigación permitió que se organizarán las afectaciones psicológicas en variables perceptibles (son variables conflictivas que se observan y son atendidas por su facilidad de detección) y no perceptibles (las que pasan desapercibidas por la sutileza de afectación). Algunas variables perceptibles fueron las siguientes: tristeza al ver la desolación que dejó la violencia, angustia por las balaceras, rabia, rencor, muerte de un familiar, nunca se vio como algo normal, miedo para volver a las tierras, cambio de cultivos de café por cocaína. Existen algunas heridas que son de fácil identificación y a las que la ayuda estatal responde de forma inmediata. Pero a medida que pasa el tiempo, las instituciones se van alejando de las poblaciones víctimas. En ocasiones dejan diagnósticos y soluciones alejados de las realidades y de las necesidades de los actores que vivieron el flagelo de la guerra. En la presente investigación se pudo identificar que, a pesar de que en los territorios se presentan dinámicas de relativa paz, el miedo a la guerra se convierte en la fiel compañía de las noches y los días de los pobladores, que siempre llevan enraizado en su corazón el temor a que la violencia vuelva a reactivarse y afectarlos de nuevo.

En relación a las variables detectadas no perceptibles, aquellas relacionadas con las heridas emocionales que deben ser atendidas constantemente porque pueden repercutir en problemáticas mayores, se encuentran las siguientes:

Mucho temor a que vuelva a pasar lo mismo. Las personas que fueron víctimas de violencia son apresadas por un eterno retorno que, a pesar de que en sus territorios haya llegado la paz, en su mente se presagia que la guerra volverá. A esto, se le suma que la ineficiencia política aún esfuerzos con el miedo para sustraer la tranquilidad, pues no se da un escenario de estabilidad política que termine con las ideas de que la violencia vuelva. En sí, el miedo se convierte en un enemigo depredador de la tranquilidad. Useche (2008) considera que

El miedo no es un fantasma que ronda a las personas, externo a las relaciones en las cuales éstas se forman como sujetos. No es un fenómeno atinente exclusivamente a la psique individual, aunque por supuesto la atraviesa. El miedo se produce y se actualiza en el acontecimiento mismo del ejercicio del poder. Es en los escenarios en los cuales se construyen hegemonías y se destruyen sueños, en donde los imaginarios del común sentido son sometidos a la prueba de las fuerzas reales que desgarran el sujeto y ponen en evidencia que las certezas que le otorga su identidad de buen ciudadano (y que por tanto le deberían otorgar todas las garantías) no son para nada un camino unidireccional asegurado hacia un cada vez mayor bienestar, o una cada vez más amurallada seguridad. (p.2)

La toma al corregimiento de Arboleda se presentó hace muchos años. Los gobiernos de turno han organizado las calles, las viviendas, pero lo que no han podido devolver es el sentimiento de seguridad, debido a que las ayudas por lo regular se presentan dentro de un marco de reconstrucción de las infraestructuras físicas. Se debe reconstruir lo que se derrumbó a nivel emocional, puesto que el temor en los territorios de guerra pasa de lo individual a lo colectivo, lo que suscita un ecosistema de inseguridad, ansiedad, depresión, y todo lo que el temor pueda traer en sí mismo.

Una herida que no se observa a simple vista, pero que se arraiga en el corazón de las víctimas de la violencia, es la desconfianza de las personas hacia el Estado. Se



llega a sentir que a este solo les interesa cuando se acercan las votaciones para que las víctimas los elijan. Sin embargo, al final queda el mismo olvido. A esto se le suma otra consideración por parte de las víctimas: en los tiempos del conflicto armado, las fuerzas militares se convirtieron en sus enemigos; creen que, para quienes llevaron las armas, sean de parte del Estado o de la subversión, la población civil nada importó y se convirtieron en objetivos de guerra. Es el caso de algunos campesinos, quienes tuvieron que ver cómo un familiar o amigo fue asesinado supuestamente por pertenecer a la guerrilla, lo que se trataría de un caso de los llamados falsos positivos, un acto que le brindaba dádivas al militar responsable a costa de la vida de una persona que nada tenía que ver.

La población investigada asegura que el Estado no hace presencia, que su olvido es igual de doloroso que la propia guerra. La violencia social destruye escenarios de convivencia, cultura, educación, entre otros, pero el Estado no hace nada; deja desolación y abandono, términos que se convierten en imaginarios sociales generalizados en los que, como campesinos, sienten que no son importantes. Sumado a esto, se ha presentado el incremento de los conflictos sociales, como el consumo de sustancias psicoactivas, la desocupación, las enfermedades mentales, el ocio, la violencia reactiva y la desconfianza social, entre otros, que acaban de arrasar con la idea de un Estado protector que cuida de sus ciudadanos.

Unido al olvido estatal, se desarrolla la pérdida de identidad o arraigo. La violencia los despoja de valía como humanos y como pertenecientes a un territorio, llegándose a creer que, si su propia vida no les pertenece, mucho menos la tierra en donde viven. Sobre esto, De la Torre (2001) dice que

la identidad es la conciencia de mismidad, lo mismo se trate de una persona o un grupo, si se habla de identidad personal, el énfasis está en la diferencia con los demás, si se trata de una identidad colectiva, el énfasis está en la similitud entre los que comparten el mismo espacio socio-psicológico de pertenencia (pp.18-19).

Perder la identidad personal y comunitaria es perder la esencia de lo que nos hace sentir valiosos. Además es romper con las raíces que generan arraigo a una comunidad y a un territorio. Es necesario que se generen políticas que busquen la recuperación de la identidad comunitaria después de un episodio de violencia para que se fortalezcan iniciativas de crecimiento desde el yo y el territorio.

En uno de los testimonios recogidos, una víctima relató lo siguiente: «vi cómo mataban a mi hermano. Hoy, más de veinte años que eso sucedió, me cuestiono por qué no peleé con los que lo mataron. Me siento culpable y, en cierta forma, siento que fui partícipe de su muerte». Comentarios de este tipo se presentan por parte de las víctimas en todos los lugares en donde hubo guerra, cuestionamientos como *por qué no hice más, si yo hubiera hecho esto, si yo no hubiera dicho*, se convierten en una trinidad caótica, la conformada por el dolor, la ira y el rencor. Dolor por lo perdido; ira contra los sujetos que llevaron a esa pérdida e ira hacia ellos mismos por haber permitido dicho episodio; y rencor a los victimarios que causaron tanto dolor. Pero ese rencor muchas veces se traslada a familiares, vecinos y hacia ellos mismos por haber dicho algo o por



Monumento "Homenaje postumo a nuestros héroes".



haber callado, o por no hacer lo uno o lo otro. Esta trinidad se perpetúa en el tiempo si no se hace una adecuada intervención; son tres parásitos que se alimentan de los sentimientos y que no son erradicados a pesar de que el tiempo pase. El dolor, la ira y el rencor traen consigo desequilibrios emocionales que afectan el comportamiento y la armonía psicológica. Sobre el dolor, Vernaza (2019) asegura lo siguiente:

[...] la depresión y la ansiedad hacen parte de un trastorno psicológico asociado al dolor, el dolor asociado a la depresión modifica en el individuo conceptos y con frecuencia ocurren cambios de humor, la persona se siente menos activa y ello altera incluso la dinámica de su núcleo familiar. El dolor asociado a la ansiedad aumenta la intensidad del mismo, y a mayor ansiedad el dolor se hace más insoportable para quien lo padece (p.147).

El dolor trae consigo enemigos psicológicos que, paso a paso, van carcomiendo la psiquis, y repercuten en ansiedades que, en algunos casos, generan rechazos tanto familiares como sociales, así como depresión y hasta suicidio. El dolor, si no es tratado, se perpetúa en el tiempo y crea de forma sistemática crisis anímicas que dañan el núcleo familiar y el comunitario.

La ira es otro sentimiento que va articulado a ese dolor e impotencia de no poder hacer nada para salvaguardar la vida y las posesiones que se pierden gracias a la violencia. Pérez Nieto (2008) dice:

La ira se llegaría tras comenzar un camino que empezaría con un primer encuentro con el evento aversivo, o lo que es lo mismo, una situación que cotidianamente preferimos evitar, y ante la que tenemos un proceso asociativo automático y relativamente básico, y que efectivamente es valorada como displacentera. Este afecto negativo generado por el evento aversivo daría lugar a dos tendencias diferentes de reacción: una tendencia de lucha, que consistiría en cambios fisiológicos, sentimientos, ideas, recuerdos y respuestas motoras asociadas a la ira; y al mismo tiempo, una tendencia que requiere reacciones fisiológicas, sentimientos, pensamientos, recuerdos y respuestas motoras vinculadas con el escape, huida o evitación del estímulo aversivo. En nuestra opinión estas dos tendencias podrían recordar la respuesta de “ataque o huida” (p. 8).

La ira se presenta claramente como un mecanismo de defensa que se focaliza en el objeto generador de la aversión. En el caso de las personas investigadas, este sentimiento se traslada al Estado y a la misma persona que lo siente. Es ira por un Estado que abandona, ira hacia los grupos que terminaron con la vida del ser amado; es ira con ellos mismo por haber permitido que se llegara al punto de facilitar que esta dinámica se generará, por no huir y dejar todo o por dejar todo para salvaguardar la vida. Este sentimiento se une a la impotencia, que al no ser tratadas o sanadas, continuarán alimentando insatisfacciones personales, familiares y comunitarias, llegando a repercutir en maltrato a otros o hacia sí mismos con el fin de librar tensiones dañinas. Para Villa y Arroyave (2018),

[Se puede] considerar el resentimiento como un estado emocional de malestar por el daño que otro individuo o un grupo le infligió a alguien, cuya característica principal es el rencor por la ofensa recibida por otra persona, que se considera como hostil, enemiga o victimario. Se suele

caracterizar a esta emoción como la reacción afectiva que experimentamos cuando alguien nos causa una ofensa o una injusticia es la manifestación emocional de un agravio que el sujeto — que lo manifiesta— considera como un atentado o un daño para su integridad humana. Cuando nombramos resentimientos indicamos reacciones sentimentales negativas contra un individuo, un colectivo (p. 104).

El odio, la ira y el resentimiento han repercutido en las personas víctimas de la violencia que participaron de esta investigación. Se refleja en la baja autoestima, sentirse siempre amedrentados, en la sensación de olvido estatal, el miedo a la reactivación del conflicto, la inseguridad, la tristeza, el sentido constante de humillación, el sentimiento de incapacidad de perdonar, la intranquilidad constante, la inadaptación e insensibilidad hacia la muerte, el temor al otro, la incertidumbre constante y el rompimiento de lazos familiares y comunitarios.

En estos casos se habla mucho del perdón y la sanación emocional, actos que son necesarios para que las víctimas continúen su camino, pero se debe ser claro: estos procesos no son fáciles y no se superan con una o dos intervenciones psicológicas. Este acompañamiento profesional debe ser constante, debe ser una política de carácter social por parte del Estado y constante.

En los relatos escuchados se denota una gran frustración de las víctimas. En algunos se les enmarca en estados de indefensión en los que no pueden hablar porque son juzgados o son tratados como colaboradores de los grupos insurgentes. Esta dinámica de guerra les hace sentir que no tienen lugar para refugiarse ni con quien hablar, que están en

medio de algo de lo que ellos mismo no tienen control, sumado a que se encuentran solos para enfrentarlo. A continuación, algunos testimonios:

El día que sucedió la toma guerrillera, ellos arrojaron una pipa de gas que estalló, haciendo que una varilla atravesara mi pierna, la cual perdí. Ahora estoy buscando cómo sobrevivir, con la ayuda de los vecinos, pues no puedo trabajar, y el Estado no me censó como víctima.



*Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).*



Cuando fui a presentar la declaración, me dijeron que yo estaba mintiendo, que solo quería era plata. Y yo, con la casa destruida y un hermano que nunca apareció, mientras que a otros que no fueron víctimas sí les dieron ayuda.

Yo, por mi parte, me encontraba en medio de amenazas constantes por parte de la guerrilla y el Ejército. El Ejército preguntaba si habíamos visto pasar la guerrilla, y nosotros, por cuidar nuestra vida, decíamos que no. El Ejército nos decía que éramos colaboradores de la guerrilla, y la guerrilla nos decía que les contaron que nosotros estábamos hablando con el Ejército y que éramos unos sapos, que nos iban a matar.

Gracias al abordaje investigativo a esta población, se puede entender que la violencia se presenta como un sistema caótico que destruye procesos personales, familiares y comunitarios. En el próximo apartado se podrá observar cómo la violencia se convierte en un sistema y, como tal, debe ser abordado.

## La violencia como sistema

Se podría asegurar que la violencia toma connotaciones sistémicas. En otras palabras, la violencia se convierte en un sistema que repercute de diversas formas en las víctimas, victimarios, contexto, sociedad, individuo y familia. Para entender esta aseveración, es necesario que primero se analice lo que es un sistema, para posteriormente poder particularizar la violencia como tal.



Vereda La Florida.

Para la teoría general de sistemas, pensada por Bertalanffy (1968), «un sistema puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes» (p. 56). A pesar de parecer una definición algo simple, en realidad tiene una enorme repercusión, puesto que está asegurando que el sistema necesariamente debe tener elementos organizados. Sin embargo, más allá de su organización, estos deben interactuar, lo que quiere decir que construyen unas relaciones que los hacen partícipes de ese sistema y no de otro, además de su poder de transformación que tiene un elemento sobre el otro, llegando a afectarlo. Para Johansen (1993), los sistemas son «un conjunto de partes coordinadas y en interacción para alcanzar un conjunto de objetivos» (p. 54), y tienen dos características que no pueden pasar desapercibidas y son que los sistemas construyen las interacciones para poder alcanzar objetivos. Estas definiciones se pueden identificar en la violencia, debido a que se consolida en unos elementos unidos que crean dolor, pero que se constituyen con el fin de que las víctimas, por medio del sufrimiento, el desplazamiento, el pánico, etc., permitan que el victimario cumpla sus propósitos, los cuales pueden ir desde hacer presión al estado, hasta adueñarse de territorios enteros o demostrar a sus enemigos que con ellos no se juega. Así mismo, dentro de ese macrosistema que es la violencia, se afianzan subsistemas en los que las víctimas viven día a día elementos como el miedo, la ansiedad, las pérdidas, la muerte y el dolor, convirtiéndose estas variables en una realidad unívoca donde el mismo hombre se adapta y lo acepta desde su incapacidad para poder hacer algo que pueda mejorar la situación. En palabras de Bertalanffy (1968), «el hombre no es un receptor pasivo de estímulos que le llegan del mundo externo, sino que, en un sentido muy concreto, crea su universo» (p. 203).

La violencia territorial se convierte en un resultado de la desprotección del Estado a la población, en donde los territorios que se presentan poco importantes para un Estado centralizado en sus capitales son olvidados. Son los grupos al margen de la ley los que identifican el alto potencial para cometer sus delitos, además de encontrar una población que no posee quién los defienda por la falta de políticas sociales y de presencia de fuerza pública que acompañe y brinde tranquilidad. La falta de presencia estatal es sinónimo de impunidad y los que tienen las armas lo saben muy bien; aprovechan para cometer delitos que resquebrajan más la creencia de la población civil hacia el gobierno que se eligió para protegerlos. Un ejemplo claro fue la época de los llamados **falsos positivos**, en los que las fuerzas armadas rompen con el juramento de fidelidad a la patria y se van en contra de esta, pescando en río revuelto; torturaron y mataron a la población civil con el fin de mostrar números que les permitieran tener bonificaciones. La población de los territorios de violencia ya no tienen en quien confiar ni lugar para huir; solo les queda esperar la muerte y abrazarse a ella, como decía una víctima entrevistada: «no se tuvo tiempo ni de llorar por nuestros muertos».

En la presente investigación se pudo corroborar que la violencia es sistemática e inicia desde:

- a) La desprotección del Estado en algunos territorios.
- b) Déficit de políticas estatales y de protección a la población por parte de las fuerzas armadas.



- c) Grupos subversivos que buscan territorios para manejar sus negocios.
- d) Grupos que utilizan el miedo para hacer valer su poderío.
- e) Población temerosa y abandonada que refuerzan el poderío de los grupos subversivos.
- f) La falta de oportunidades hacen que los grupos subversivos sean fortalecidos constantemente con población civil.
- g) El temor generado por los grupos armados repercute en problemas psicológicos, familiares y sociales.
- h) Los diferentes elementos utilizados por la violencia se convierten en símbolos objetivados y legitimados por la comunidad víctima, la cual, por salvaguardar su vida, fortalecen las iniciativas de los violentos.
- i) La violencia, la muerte, la ansiedad, el temor y el odio se normalizan y se convierten en parte de la vida.

Para concluir este apartado, se desea asegurar que la violencia se presenta como un sistema. Cada alteración que se genera en ella repercute en toda la población y cada elemento lleva a otro. Por ejemplo, el olvido estatal motiva el ingreso de grupos al margen de la ley que utilizan la violencia para dominar territorios, violencia que trae consigo temor y muerte, que a su vez cambia la psiquis de las víctimas, generando estrés postraumático que repercute en las relaciones familiares y sociales, destruyendo las interacciones. Para sanar los territorios en donde ha habido violencia, es necesario revertir el sistema: se debe propiciar presencia y confianza estatal para terminar con los grupos violentos, restaurar la confianza de la población por medio de políticas de



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

gobierno claras, tratando de forma constante el estrés postraumático y dando opciones de vida que sean con repercusiones futuras, y no con miras simplemente momentáneas o politiqueras.

## La violencia y los principios de la complejidad

Desde el punto de vista del pensamiento complejo, este presenta unos principios que bien se pueden ver reflejados en la violencia como una estructura sistémica. Estos son los siguientes:

**Principio sistémico u organizacional:** «Permite relacionar el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo y viceversa». Como decía Pascal: «Tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes». Este principio permite entender cómo cada dinámica creada por la violencia es necesario conocerla por su capacidad de alterar todo el sistema; además, ayuda en la comprensión de una violencia contextualizada e integral, en la que, para poder entender una sola parte, una sola víctima para el caso, se debe comprender la totalidad del conflicto y sus variables. Un ejemplo, el sentimiento de olvido estatal que albergan las víctimas, el cual no nace de un momento a otro, sino que es la sumatoria de muchos eventos que alimentan dicha desconfianza. Ser víctimas de un grupo muestra que el Estado no tiene dominio territorial. Además, ser víctima del mismo ejército, y que no suceda nada, demuestra impunidad y obliga a reflexionar acerca de quiénes son los **buenos**, y si, cuando se presentan momentos de guerra, estos realmente existen. Para poder entender este ejemplo, hay que revisar cada categoría y variable que presenta o genera el problema. En sí, para entender



la violencia no se puede desligar lo físico de lo psicológico, como la víctima y el victimario, así como el amor del odio, etc. En la presente investigación, se pudo entender que el gobierno y algunas ONG cometen errores cuando tratan de ayudar a poblaciones víctimas de violencia. Estos errores subyacen en que, en la mayoría de los casos, realizan una atención de urgencia que no es deficiente, pero que lastimosamente termina en una atención de momento, sin alcanzar a dar soluciones integrales a las afectaciones que han sufrido las víctimas. La atención se centra en alojamiento, alimentación y algunas veces psicológica, pero en la mayoría de los casos es momentánea, por lo que no suscita un verdadero acompañamiento en el tiempo, además de que no se realiza un verdadero diagnóstico de las pérdidas, atendiendo solo lo evidente. Sin embargo, hay pérdidas que repercuten en el tiempo y que hacen que las víctimas no sanen de forma adecuada. Un ejemplo tácito es la pérdida de la cultura comunitaria o la pérdida de la otredad.

**Principio hologramático:** «Al igual que en un holograma, cada parte contiene prácticamente la totalidad de la información del objeto representado. En toda organización compleja, no solo la parte está en el todo, sino también el todo está en la parte». Como un holograma, el reflejo de una víctima es el reflejo de toda la violencia, el dolor y la desolación. Este principio se pudo corroborar cuando se aplicaron los instrumentos de recolección de información donde casi el noventa por ciento de las personas abordadas coincidieron en las mismas variables, emociones, sentimientos y el sentido de pérdida. No importa en qué etapa de la violencia se encuentren las víctimas, estas presentan una serie de singularidades que permiten entender lo particular de la violencia y sus características homogéneas, que bien deben ser tratadas de forma holística.

**Principio de retroactividad:** No solo la causa actúa sobre el efecto, sino que el efecto retroactúa informacionalmente sobre la causa permitiendo la autonomía organizacional del sistema. «Las retroacciones positivas son la ruptura de la regulación del sistema y la ampliación de una determinada tendencia o desviación hacia una nueva situación incierta. Situación que puede acabar con la misma organización del sistema». Este principio se observa claramente en la violencia y sus efectos que repercuten en su propio incremento. Un ejemplo, la violencia familiar que se presenta en los territorios en donde hay conflictos o maltratos, que se singulariza como un efecto del estrés o la presión que el contexto genera en sus individuos. Los juegos de los niños son relacionados con la violencia, y son el resultado de cómo esta se vincula a la psiquis, impronta las comunidades y permite que se siga retroalimentando en las prácticas cotidianas de las víctimas y victimarios. El estrés posguerra se vive de parte y parte. La retroactividad actúa como un mecanismo que hace que se regrese al pasado en el que se consolida un bucle dinámico del que las víctimas, sin un adecuado acompañamiento, no pueden salir. Es un pasado que sigue teniendo poder en el presente y modifica la visión de futuro.

**Principio de recursividad:** «Es un principio que va más allá de la retroactividad. Un proceso recursivo es aquel cuyos productos son necesarios para la propia

producción del proceso. Es una dinámica auto-productiva y auto-organizacional». De este modo, el proceso recursivo es un sistema que se produce y reproduce a sí mismo, evidentemente a condición de ser alimentado por una fuente, una reserva o un flujo exterior. En la violencia, el principio de recursividad se basa en fractales, debido a que esta empieza a producirse en diferentes escalas, en las cuales cada efecto se articula o complejiza en el mantenimiento y autorregulación de la violencia, llegando a permitir que esta se mantenga por mucho más tiempo, la pérdida de la otredad, la pérdida de la vida, la pérdida de los espacios sociales, la pérdida de la identidad, la pérdida de la cultura, la pérdida de la confianza, la pérdida de posesiones, etc. Se pueden presentar como simples resultados de la guerra, pero en realidad son fractales que en sí mismo son generadores de violencia y de temor. Cada causa y efecto derivado de la violencia presenta el **principio de autopoiesis**, debido a que toma vida propia que refuerza la guerra, no generando separación del conflicto inicial, pero sí propiciando repercusiones singulares de cada dinámica del conflicto.



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).





Taller de derechos humanos, personería municipal.

**Principio de autonomía/dependencia:** «Este principio introduce la idea de proceso auto-eco-organizacional. Toda organización, para mantener su autonomía, necesita de la apertura al ecosistema del que se nutre y al que transforma». Este principio de autonomía/dependencia se observa en la violencia territorial, es decir, la autonomía que tienen los grupos armados para generar presión a la población víctima, ya que, como se dijo en un principio, el Estado no tiene control de los territorios. Así mismo, los actores violentos son dependientes del miedo de la población y del sentimiento de abandono que dinamiza el poder que el victimario tiene sobre la víctima, siendo más fácil atacar a alguien solo que a alguien que se encuentra respaldado por un poder más fuerte que el del mismo atacante.

**Principio dialógico:** «Este principio ayuda a pensar en un mismo espacio mental lógicas que se complementan y se excluyen. El principio dialógico puede ser definido como la asociación compleja (complementaria, concurrente, antagonista) de instancias conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado». Este principio se ve representado en el fenómeno de la violencia en su capacidad de ser un sistema que se mueve fácilmente entre el orden y el desorden. Aunque es difícil de creerlo, la violencia es organizada y además organiza realidades en torno a ella. Su orden se puede observar en las estructuras, en la organización interna

de estos mismo grupos, en el sistema que configuran, tanto político como económico en las poblaciones. Pero este mismo orden crea desorden en la vida de las víctimas e introduce caos en todos los niveles, personal, familiar y social, que de una u otra forma aportan al mismo orden de la violencia.

## La violencia y la epigenética

Para Jouve (2020), la epigenética trata del estudio de las modificaciones estructurales en las regiones del genoma, por metilación del ADN o de las histonas cromosómicas, u otros mecanismos que afectan a la expresión de los genes sin alterar la composición de bases del ADN. La epigenética se encarga de identificar las alteraciones que se dan en el embrión, como un proceso de transferencia de los padres, pero que no hace alteraciones en el ADN generando mutaciones, sino que produce transformaciones en las dinámicas de comportamiento y en el desarrollo del ser cuando comienza sus procesos de crecimiento.

El ser humano construye su realidad gracias a una cantidad de elementos, entre ellos su sistema sensorial, pero al mismo tiempo el ambiente tiene la capacidad de propiciar modificaciones que repercutirán en la manera en que se construye el universo simbólico y accionar de la persona. Es decir, la manera en que las personas se enfrentan a la realidad es gracias a la forma en que aprenden a percibirla gracias a sus órganos y a la construcción que brindó la cultura, la cual define cómo son.



Taller de derechos humanos, personería municipal.



Restrepo (2020) considera, en relación al desarrollo del cerebro, que el ser humano se encuentra con la necesidad de estar al tanto de sus procesos biológicos (genéticos) de configuración, como de la necesidad de tener un ambiente que permita su desarrollo. El ambiente configura el despertar del cerebro y, por ende, de la mente. El hombre genera la cultura y la propia cultura impronta al hombre.

Esto quiere decir que la cultura, el ambiente donde las personas se desenvuelven, las interacciones que se construyen con el otro, la vida que percibe la madre embarazada, sus alegrías y sus tristezas, convierte a cada quien en lo que es. De ser así, entonces los espacios de guerra modifican las formas de percibir la realidad. Bartra (2007) asegura que los factores culturales contribuyen a modelar el cerebro en diversas formas: el contorno ecológico propio de cada cultura podría activar ciertas conexiones neuronales, el aprendizaje infantil altera en forma diferencial el desarrollo del cerebro, mientras que en los adultos se mantiene, aunque con menor flexibilidad, la adaptación del cerebro a nuevas experiencias. Numerosas experiencias muestran que los obstáculos y los cambios en el contorno social y cultural generan modificaciones de la estructura neuronal.

La violencia debe ser abordada también desde el aporte de los padres a sus hijos como transferencia genética, nacida del impacto que ellos viven ante sus victimarios y que se pueden guardar en el subconsciente o en el genoma. Es necesario que se entienda que el abordaje a las víctimas debe ser integral, puesto que los niños que presentan transferencias negativas pueden nacer hasta con enfermedades que los perseguirán el resto de sus vidas. El término transgeneracional se utiliza a menudo de manera amplia para describir todos los efectos basados en la transmisión de la información genética del ADN, de una generación a la siguiente. Jouve (2020) considera, además de lo indicado, que el equilibrio durante el desarrollo embrionario puede verse alterado bajo la influencia de factores ambientales internos o externos, que pueden producir modificaciones epigenéticas no programadas, lo que puede tener consecuencias para la salud del propio organismo en fase embrionaria o de sus descendientes.

Para terminar, se desea volver un poco sobre los pasos y recordar que, gracias a la presente investigación, nos pudimos dar cuenta de que la guerra deja en las víctimas unas heridas que se visualizan fácilmente, pero hay otras que estas personas cargarán por el resto de sus vidas. Si no se atienden correctamente, y si no se brinda el tiempo necesario para corroborar su sanación, seguirán haciendo un profundo daño que puede ser transmitido a las nuevas generaciones, desarrollando dinámicas circulares de manifestación de la violencia.



Altar en el cementerio.

## Referencias bibliográficas

Bertalanffy, L. (1976) *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica.

De la Torre, C. (2001). *Derecho a la no discriminación*. UNAM.

Jouve, N. (2020). De la transgénesis a la edición génica. Aplicaciones y consideraciones bioéticas. *Cuaderno de bioética*, (31)103, 387–401. <http://aebioetica.org/revistas/2020/31/103/387.pdf>

Johansen, O. (1993). *Introducción a la teoría general de sistemas*. Limusa.

Morin, E., Ciurana, E. y Motta, R. (2002). Educar en la era planetaria. *El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Unesco/ Universidad de Valladolid.

Ortiz, E., Méndez, L., Camargo, J., Chavarro, S., Toro, G., y Vernaza, M. (2019). Relación entre las estrategias de afrontamiento, ansiedad, depresión y autoestima, en un grupo de adultos con diagnóstico de cáncer. *Psychologia: avances de la disciplina*, 8(1) 77-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4924059>

Pérez Nieto, M., González, H. y Redondo, M. (2008). Procesos básicos en una aproximación cognitivo conductual a los trastornos de personalidad. *Clínica y Salud*, 18(3), 401- 423. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180613877009>

Restrepo, D. (2020). La construcción simbólico-ritual, del cerebro a la cultura. *Perspectivas*, (1)20, 11-27. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/Pers/issue/view/195>.

Useche, O. et al. (dir) (2008). *Tramas de resistencia*. Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano—ESAP.

Villa, J. y Arroyave, L. (2018). Creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas sobre la paz negociada en ciudadanos de Medellín. *Kavilando*, 10(2), 449-469. <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/272/242>





# Capítulo 4

## Una mirada desde la óptica política de lo que significó la toma guerrillera al corregimiento de Arboleda

Joan Sebastián Medina Gómez\*

La violencia en Colombia ha estado marcada por un sin fin de masacres, secuestros y confrontaciones armadas entre fuerzas insurgentes y contrainsurgentes, que han dejado consecuencias negativas a lo largo de los siglos XX y XXI. Las comunidades han estado inmersas en medio de un conflicto armado que, como lo veremos más adelante, está determinado por factores políticos, económicos, sociales, culturales, entre otros, los cuales son fundamentales tener en la cuenta para entender las causas y consecuencias de los episodios sangrientos que se han vivido por más de sesenta años. Estas acciones violentas han sido responsabilidad de movimientos guerrilleros y fuerzas paramilitares, quienes buscaron el dominio y poder en los territorios, realizando actividades ilegales como el narcotráfico, despojo de tierras, extorsión y ataque a las instituciones públicas o privadas.

En el corregimiento de Arboleda se tuvo una de las acciones más crueles y violentas en la historia del país.

\* *Joan Sebastián Medina Gómez.* Nacido en Manzanares (Caldas). Politólogo con énfasis en Gobierno y Relaciones Internacionales. Actualmente es catedrático y asesor de planeación en la alcaldía municipal de Manzanares.



Sucedió en el 2000, cuando cerca de trescientos guerrilleros arremetieron en contra de la población y las instituciones ubicadas en el corregimiento, más directamente en contra de la subestación de la Unidad de Policía.

De acuerdo a los relatos de las víctimas, recolectados entre el 28 y 30 de agosto de 2021, quienes estuvieron presentes en la toma guerrillera y sufrieron la pérdida de familiares y conocidos, expresaron que, desde el aspecto político, la capacidad institucional existente para la época era insuficiente para abordar la situación de orden público. Sería el mismo grupo guerrillero el encargado de acabar con la infraestructura pública e institucional que presidían en ese momento: la subestación de Policía, los puestos de salud, la iglesia, las viviendas, los supermercados, entre otros.

Luego de más de veinte años de lo ocurrido, los mismos entrevistados comentaron que la oferta institucional sigue siendo poca frente a las necesidades que tienen en sectores como salud, educación y economía, y así mismo en los espacios de participación promovidos por las autoridades locales. Veamos a continuación un análisis más detallado y profundo de lo que significó esta toma guerrillera en el corregimiento.

*Socialización del trabajo a desarrollar.*



## Conflicto armado en Colombia

El concepto de conflicto tiene diferentes connotaciones y puntos de vista para ser estudiado, además de ser utilizado según el contexto al que se aplique. En palabras de Esquivel-Guerrero, Esquivel-Sánchez y Bautista (2009), esta palabra puede significar, por un lado, la incompatibilidad en las metas e intereses de dos o más unidades o grupos; y, por el otro, puede referirse a un tipo de conducta, la cual incluye la propensión de hacer daño, destruir o perjudicar a otro actor o actores. Para el presente estudio nos enfocaremos en esta última definición.

El conflicto armado en el país ha tenido episodios sangrientos a lo largo de la historia. De acuerdo con Camacho Guizado (1994), son distintas las circunstancias históricas del conflicto armado, unas coyunturales y otras estructurales, además de los actores, intereses, recursos y direccionalidad con la que se origina la violencia en el territorio. Las causas del conflicto son fundamentales para entender las razones y motivaciones por las que se llevan a cabo tales actos violentos, no con el ánimo de justificar su existencia, sino para comprender e interpretar los hechos, con el fin de plantear alternativas para su mitigación.

Antes de centrar la atención en la toma, resulta de gran importancia señalar que el conflicto armado, entre los pasados años cincuenta y los inicios del actual siglo, ha tenido cambios y repercusiones de índole social, económica, política y cultural. De nuevo, Camacho Guizado (1990) lo resume de la siguiente forma:

Las transformaciones producidas por el desarrollo capitalista del país han alterado sensiblemente su estructura social; el acelerado crecimiento urbano, la diversificación de los aparatos productivos, la reducción de las tasas de natalidad y fecundidad, la expansión del aparato educativo, entre otros, han producido cambios sustanciales que coexisten con la ausencia de reforma agraria y urbana u otras que reduzcan el enorme hiato existente en la distribución de riqueza e ingresos, y que se asocian con la ausencia de democracia y con un clima de descontento social (p. 26).

Esto último refleja la situación crítica de las periferias en donde se concentra principalmente la situación del conflicto. En ellas, la presencia estatal no se resume solamente a la intervención militar, sino también a la oferta de servicios en sectores fundamentales, como la salud, la educación y la agricultura.

## Contexto situacional antes, durante y después de la toma guerrillera

La situación en el corregimiento de Arboleda era crítica ante la poca capacidad institucional para atender las necesidades de sus habitantes. Tal como lo señalan Gallego y Burgos (2015), el frente 47 de las FARC-EP, liderado por alias **Karina**, tenía presencia en la zona desde años anteriores al momento de lo sucedido (año 2000), inclusive se conocían panfletos con amenazas de muerte en contra de la población.

Algunas de las madres cabeza de hogar entrevistadas, contaban que no enviaban a estudiar a sus hijos por el temor a un ataque violento. La situación de zozobra se



extendió en los mismos docentes, quienes no asistían a las clases, y pronto se tuvieron que cerrar las escuelas por un tiempo.

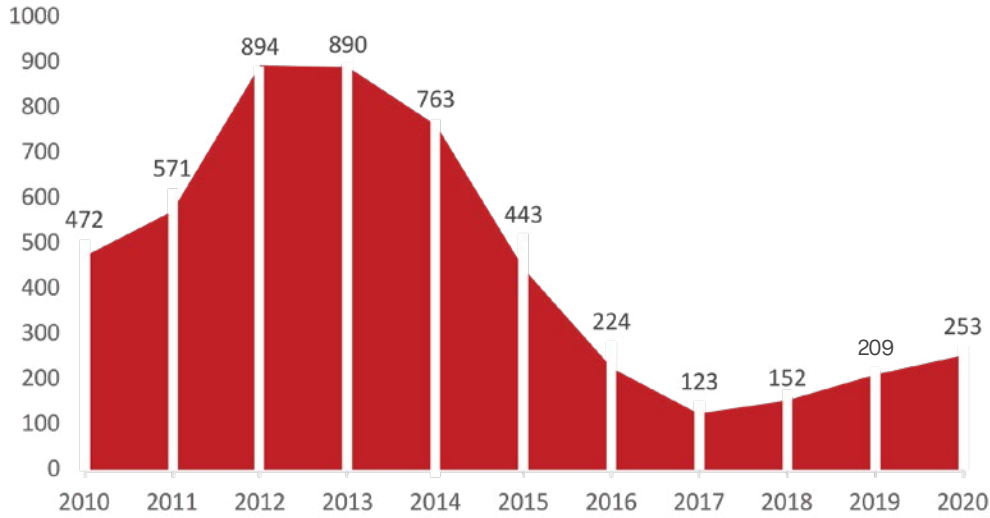
¿Cómo fue la respuesta de la fuerza pública en el momento de la toma guerrillera? El día 29 de junio de 2000 ingresaron a la cabecera del corregimiento cerca de trescientos guerrilleros que atacaron la subestación de la Unidad de Policía, en la cual había en el momento veintisiete uniformados. La toma duró treinta y seis horas, dejando como consecuencias nefastas la muerte de doce policías y cuatro civiles, junto con la destrucción de la infraestructura física del corregimiento, el abandono de tierras, la pobreza y la desigualdad social (Gallego y Burgos).

Según los hechos descritos y la forma como atacaron a la población, la guerrilla violó de manera sistemática los derechos humanos y el DIH (Derecho Internacional Humanitario) en los siguientes aspectos: el derecho a la vida, a la integridad personal, protección a la población civil, proscripción de la tortura, garantías fundamentales, protección de los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil (Gallego y Burgos, p. 69).

En general, lo ocurrido en Arboleda es el reflejo de muchos actos violentos que se han dado en el país a lo largo de su historia. Luego de veinte años de la toma guerrillera, y a pesar de los esfuerzos para reducir los índices de violencia, la situación de seguridad a nivel nacional sigue siendo crítica y fluctuante.

En un informe de seguridad realizado por la Fundación Paz y Reconciliación (2020), se expone que los actos de terrorismo, las acciones subversivas y las masacres tuvieron un aumento entre 2017 y 2020. Se pasaron de 123 a 253, lo que significa un incremento de 130 hechos violentos.

Gráfica 1  
Actos de terrorismo en Colombia de 2010 a 2020



Fuente: Fundación Paz y Reconciliación, basados en datos de la Policía Nacional (2020).



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

Otra de las situaciones críticas ha sido el desplazamiento forzado. En 2019, el número de personas que abandonaron sus hogares a causa de la violencia fue de 195.381. En el mismo informe de Paz y Reconciliación, se señala que la presencia de grupos al margen de la ley en Colombia se ha intensificado a lo largo de los años, resaltando la existencia de nuevas estructuras armadas y bandas criminales organizadas.

En algunos municipios la situación de disputa entre Grupos Armados Organizados, principalmente por el control territorial y las rentas de economías ilegales como la cadena de producción y comercialización de la cocaína, la minería criminal de gran escala, el contrabando y el tráfico e instrumentalización de migrantes de Venezuela, incrementa la acción violenta, situación que está sucediendo en algunos municipios del Bajo Cauca Antioqueño, Norte de Santander, Chocó, Putumayo y Norte del Cauca, los enfrentamientos han derivado principalmente en desplazamientos forzados (cifra que tiende a aumentar), confinamiento y masacres (p. 20).

Una característica particular de los territorios en los que se ha concentrado la situación de violencia principalmente, es la relación de lejanía entre el centro y la periferia (ciudad-municipio/municipio-corregimiento). Esto significa que el conflicto también está condicionado por la distancia a los lugares en donde hacen presencia los grupos al margen de la ley, y también al estado de la infraestructura vial para el acceso de las autoridades departamentales y nacionales.





Isolina Arango de Anmucic, integrante del comité investigador.

Lo anterior se pudo ver reflejado en la toma guerrillera, puesto que durante las treinta y seis horas que duró el ataque guerrillero, las instituciones de otros municipios y del departamento, como el cuerpo de seguridad, las autoridades de salud, los organismos de socorro, no tuvieron acceso fácil al corregimiento por el mal estado de la carretera y la gran distancia con el centro urbano de Pensilvania y Arboleda (aproximadamente de cuatro horas).

Retomando lo dicho en un principio, el conflicto está marcado por una cantidad de factores que determinan la forma de analizar y estudiar lo que significó esta toma guerrillera. Si bien este análisis no se enfoca en las razones y motivaciones de las FARC-EP para llevar a cabo la toma, según las características expuestas por Esquivel, Jiménez, B. y Esquivel-Sánchez (2009) en la relación entre conflicto y poder, se puede deducir que tales acciones violentas sirvieron como medio para el incremento de poder, estatus, reconocimiento y dominio del territorio.

Bajo esta idea, uno de los objetivos de las FARC-EP era destruir las instituciones del corregimiento, lo que implicó que el papel de actores como la Policía, los puestos de salud y los mismos comerciantes, pasarán a un plano inferior al quedar obstruidos por el poder de este grupo armado.

Ahora, ¿cuál es la situación de Arboleda, veinte años después de lo ocurrido? Sin contar que no ha mejorado la oferta institucional en el corregimiento, las personas entrevistadas relatan que aún tienen miedo de revivir el episodio sangriento al que se enfrentaron. Algunos de ellos exponen que el servicio de salud continúa siendo muy regular, el personal médico no asiste constantemente y los puestos de salud no cuentan con las condiciones mínimas para una buena atención.

De igual forma, los testimoniantes expresan con frustración que las autoridades municipales, departamentales y nacionales han fallado en sus compromisos y obligaciones con la comunidad; relatan que aparecen principalmente en tiempos de campañas electorales y sus promesas son incumplidas a lo largo del tiempo.

En consecuencia, las instituciones públicas no han tenido el papel protagónico en el marco de la superación del conflicto en Arboleda; sus acciones han sido insuficientes para atender las necesidades de la población de su población, una de ellas es mejorar la mala infraestructura vial con la que cuenta el tramo que conduce al centro urbano de Pensilvania.

## Implementación del Acuerdo de Paz firmado con las FARC-EP

Uno de los aspectos que debe tenerse en cuenta es la implementación del Acuerdo de Paz firmado en 2016 para la terminación del conflicto con las FARC-EP. Según un informe de la Contraloría General de la República, citado por la Fundación Paz y Reconciliación, hay un gran déficit en la ejecución de lo acordado: «en ninguno de los años de implementación se ha ejecutado el 100% de los recursos destinados por año y sólo se llega hasta el 65% de ejecución】». Antes esta situación, concluye la ONG que



«de seguir este ritmo, la implementación podría durar 25 años, es decir 10 años más de lo previsto» (p. 5).

El acuerdo de paz consiste en los siguientes puntos: 1) Reforma Rural Integral, 2) participación política, 3) fin del conflicto, 4) solución al problema de las drogas ilícitas, 5) acuerdo sobre las víctimas del conflicto armado, y 6) implementación, verificación y refrendación. Cada una de ellas integra un conjunto de acciones importantes para la superación del conflicto armado. El numeral sexto, relacionado con lo dispuesto por la Ley de Víctimas, establece que el Gobierno nacional se encuentra en la obligación de garantizar el cumplimiento de los derechos de la población víctima del conflicto armado.

En el Acuerdo final se hallan claros compromisos de políticas de memoria a implementar por el Gobierno colombiano. Así, por ejemplo, el Gobierno se obliga a elaborar un mapa de victimización individual y colectivo como instrumento de reconocimiento y memoria, en sinergia con los mecanismos jurisdiccionales y no jurisdiccionales creados por él. Ello tiene especial relevancia para el conocimiento y reconocimiento de las personas desaparecidas en el marco del conflicto y para dimensionar la intensidad de los ataques a los derechos humanos, con el propósito de que el pueblo colombiano conozca el verdadero alcance de más de cinco décadas de violencia y pueda dignificar a las víctimas preservando su memoria desde las instituciones públicas y desde la sociedad civil. (Palou-Loverdos, 2017, p. 125).

En este caso, la misma población de Arboleda reconoció que falta una mejor caracterización para las ayudas humanitarias y la indemnización que se entrega a las familias víctimas del conflicto armado. Del mismo modo, hacen un llamado para que se fortalezca la atención integral y psicosocial de quienes aún sufren las secuelas del conflicto y temen que se repita lo vivido. En definitiva, el Acuerdo de Paz representa una oportunidad de cambio y transformación para esta población.

Por otro lado, el numeral dos del Acuerdo también integra medidas que promueven y garantizan la participación de la población víctima del conflicto armado en los escenarios ciudadanos, siendo este punto un factor trascendental para el fortalecimiento del aparato democrático. Esto debido a que uno de los relatos expresados por parte de la población de Arboleda es el desconocimiento de las funciones del Estado, los mecanismos de protección de los derechos humanos y los mecanismos de participación ciudadana avalados por la Constitución Política.

De acuerdo a lo señalado por Hoyos (2012), el Gobierno nacional debe fomentar espacios que no se limiten exclusivamente a lo normativo; es decir, «lo político no puede elaborarse únicamente a partir de lo normativo, por el contrario, se trata de un proceso en constante confección, contingente y dinámico que involucra una gama de posibilidades» (p. 63).

En suma, la población víctima del conflicto armado del corregimiento de Arboleda requiere ser capacitada y formada en aspectos económicos, culturales, tecnológicos, agrícolas, entre otros, los cuales son relevantes para el desarrollo de la sociedad actual. Cada uno de estos aspectos forma parte de los instrumentos de planeación de las administraciones públicas, quienes están en la obligación de garantizar la participación

ciudadana en la formulación de sus planes de acción, según como lo establece la Ley 152 de 1994.

Así pues, teniendo en cuenta los relatos de las personas entrevistadas, estos se resumen en dos acciones claves que deben ser tenidas en cuenta para la superación del conflicto en el territorio: el aumento de la presencia institucional y oferta de servicios prestados a la comunidad, y mayores espacios de participación a la población víctima del conflicto armado en el Municipio. En cada una de estas se debe ampliar, analizar, profundizar y revisar un conjunto de estrategias que permitan darle cumplimiento a lo estipulado por la comunidad.



Calle de Arboleda (al fondo cerro).

## Referencias bibliográficas

Camacho, A. (1991). El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades. *Análisis político*, (12), 23-34. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74533/67289>

Esquivel, J., Jiménez, B. y Esquivel-Sánchez, J. (2009). La relación entre conflictos y poder. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 6-23. <https://revistaseug.ugres/index.php/revpaz/article/view/428/470>

Fundación Paz y Reconciliación. (2020, 14 de septiembre). *Seguridad en tiempos de pandemia: Legados de guerra y crimen organizado en Colombia*. <https://www.pares.com.co/post/un-balance-de-la-guerra-y-el-crimen-en-colombia>

Gallego, M. y Burgos, O. (2015). Caso emblemático Corregimiento Arboleda – Caldas. Año 2000. *Revista Logos*. <https://revistalogos.policia.edu.co:8443/index.php/rict/article/view/391/html>

Hoyos, J. (2012). Antagonismo y participación en la Constitución de 1991. *Revista Guillermo de Ockham*, 10(1), 55-65.

Palou-Loverdos, J. (2018). Memoria y justicia transicional en los acuerdos de paz de Colombia. *Novum Jus*, 12(2), 113-127.





# Capítulo 5

## Polarización y violencia lineal: acerca de la necesidad (de)constructiva del otro como adversario en el conflicto armado colombiano

José Alonso Andrade Salazar\*

Angélica Rodríguez Romero\*\*

Lisandro Andrés Cárdenas Carrero\*\*\*

### Introducción

El conflicto armado colombiano es en gran medida un conflicto endémico dada su permanencia en el tiempo, la multiplicidad de actores sociales involucrados en su trama y, también, a razón de la linealidad con que dichos actores reproducen, extienden, masifican y dan continuidad a la anulación destructiva, misma que a menudo actúa a modo de mecanismo o dispositivo activador de los procesos de transformación social demandados y requeridos históricamente por las comunidades. En este escenario, hasta la protesta que debería ser no-lineal, pacífica, creativa y divergente, no obstante se linealiza a causa de responder con violencia ante la violencia, aspecto denominado resistencia lineal (Andrade, 2019). Dicha linealidad en realidad da cuenta de un conflicto permanente, incomprensible e intratable, en palabras de Bar-Thal (1996), que presenta una difícil solución, de la cual las personas han generado

---

\* **José Alonso Andrade Salazar.** Nacido en Cali. Psicólogo, magíster en Investigación Integrativa, PhD en Pensamiento complejo. Actualmente es docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Pereira–Cartago, y docente investigador del doctorado en Educación Superior de la Universidad de El Salvador.

\*\* **Angélica Rodríguez Romero.** Mexicana. Psicóloga, magíster en Educación. Es directora del programa de psicología de la Universidad de San Buenaventura (Medellín).

\*\*\* **Lisandro Andrés Cárdenas Carrero:** Nacido en El Espinal (Tolima). Presbítero, PhD. En Pensamiento Complejo.





'Escalera'.

resistencias y cansancio en lo que toca a su comprensión multidimensional y las posibles vías o mecanismos de acceso para su reorganización. Esto sucede en gran medida por cuenta de la polarización política (Pécaut, 2018; Instituto Catalán por la Paz, 2011), la influencia mediática que manipula los discursos con el fin de transformar las subjetividades (Andrade, 2021; Correa, 2008; Villa et al., 2020, 2021) y, a la vez, por causa del poder socioeconómico que apuntala la división social y política para sacar provecho de la confusión, y con esto reificar lo que parece ser la guerra como un negocio y la vulnerabilidad como daño colateral esperado (Molano, 2015).

Conviene anotar que estas constituyen solo algunas de las causas que dan forma a la violencia lineal, es decir, al entramado de acciones anulativas que enfocan su atención en la reproducción inequívoca, teleológicamente programada de la exclusión, el silenciamiento, la discriminación y el exterminio, de tal forma que tanto la reproducción, mantenimiento e interiorización naturalizada tanto de la polarización, como de la mala política -corrupta, inequitativa, excluyente- constituyen formas de representación de dicha linealidad operativa. En este aspecto, la construcción simbólica del otro, catalogado ahora de enemigo, implica la legitimidad de la exclusión de todo diálogo y de la posibilidad de concertación, de tal forma que cada bando o facción es objeto de

la violencia lineal implementada por su alter, lo cual conlleva a la pérdida de los espacios simbólicos en los cuales toda persona o grupo señalada de diferente, contestataria, irreverente o polémica, podría ser acogida, integrada y reconocida como tercero incluido o sujeto activo en dicha relación (Andrade, 2019), y donde los antagonismos-complementarios no constituyen elementos que resignifican la imagen sesgada e interiorizada del poder como un arquetipo inalcanzable y marginal. La violencia lineal, en su escenario de polarización, permite e institucionaliza el miedo, el silencio y la pasividad poblacional frente al abuso lineal y repetitivo de los diferentes actores armados, a la vez que reproduce la desesperanza ante la creencia colectiva de cambio sociopolítico. Así las cosas,

la violencia-lineal es estructural, estructurada y estructurante, y por ello edifica modos estratégicos de concentrar el poder como probabilidad de ruptura de la equidad, de validación del exterminio y la sevicia, de legitimidad del absurdo. Dicha linealidad aboga por la re-simbolización negativa de las acciones de resistencia, favoreciendo las disidencias y rupturas de las organizaciones, además de incubar la apatía que impone la amnesia como recurso, dispersando las luchas por la dignidad, constriñendo cada emergencia creativa, limitando la reparación, al tiempo que, impulsa la lógica-ilógica de la degradación de lo humano, la multi-victimización aun en la reparación, y la nulidad del poder estatal que en su doble negación «no estoy de acuerdo con ninguna violencia» termina validando la violencia como ejercicio «estoy de acuerdo con todas» (Andrade, 2016, p. 7).

El conflicto armado colombiano se mantiene y reproduce en torno a la reificación de la violencia, en función de su linealización expansiva, lo cual hace que las contiendas y anulaciones se trasladen a otros escenarios de relación social, tales como la familia, los centros educativos, el encuentro, el comercio y la vida en comunidad. Este tipo de violencia se naturaliza y se torna imperceptible ante la vida de quienes se habitan paulatinamente a lo violento, ya sea porque es una estrategia de supervivencia o porque fueron obligados a no opinar para sobrevivir; o también porque la barbarie se hace tan común que las personas y colectivos la banalizan, lo que los transforma en cómplices de una historia de muerte e impunidad. Lo anterior limita el diálogo externo y la confrontación argumentativa con el adversario, puesto que circunscribe al soliloquio, la represión y la autorreflexión toda crítica o interpretación, pues, para evitar el sesgo, el señalamiento, la exclusión o el exterminio, las personas no



Taller de derechos humanos.



exponen sus ideas ni defienden sus derechos. Todo ello sucede cuando el temor es flotante y convertido en horror ante las represalias; constriñe cualquier posibilidad de denuncia o asociación colectiva en defensa del territorio y de quienes lo habitan.

En este sentido, el pánico instalado, que tiene como referente el miedo a ser juzgados, incluso por sus propios vecinos y por los contactos sociales adyacentes, es un aspecto que opera como dispositivo de control social que se gatilla-activa ante la emergencia de sentimientos de injusticia, protesta e inconformidad política, de allí la propensión al acuerdo de silencio entre personas y familias. A nuestro juicio, este silencio revela la linealización de la palabra, o sea, el auto silenciamiento a causa de la segmentación de la voz de personas, grupos y movimientos sociales, a la vez que da cuenta de la respectiva anulación de quienes defienden sus ideas, la historia, la memoria y los derechos colectivos. Como consecuencia, en el marco de la guerra, el otro no se deconstruye y el sesgo lineal propio de los contextos de guerra —enemigo, mamerto, paria, ilegal, insurrecto, terrorista, desobediente, súcubo, bandolero, insurgente, etc.— se convierte en el principal argumento reductor de su variabilidad. Dicho aspecto opera a modo de *imprinting*, y en toda relación de alteridad tiende a sesgar, constreñir y limitar cualquier posibilidad de mediación y de acuerdos dialógicos. Por tanto, para quienes consideran que aquel que piensa diferente se erige a modo de objeto de anulación, el ejercicio de la violencia se constituye en la única vía de contacto con la alteridad, y a partir de ello, se ven imposibilitados de generar opciones innovadoras, no destructivas, no-lineales, creativas. En otras palabras, distintas para proponer derroteros de negociación e integración comprensiva de lo distinto.

La violencia lineal emerge de estos procesos y da volumen a la barbarie, reproduciendo a través de diversos actores sociales la idea de imposibilidad de cambio en las condiciones iniciales anulativas del conflicto. Como consecuencia, el impedimento a la emergencia y acogimiento del tercero incluido, es decir, del mecanismo que reúne la diferencia para producir conjuntamente una posibilidad distinta a la anulación, se



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

constituye en clara evidencia de la linealización del conflicto, así como también de los actores sociales implicados en su trama. La violencia lineal se instala y reproduce en el marco del conflicto armado colombiano y sus expresiones expeditas y cardinales —tortura, persecución, acoso, masacres, sevicia, ejecuciones extrajudiciales, asesinatos selectivos, secuestros, limpieza social, desplazamientos, reclutamiento forzado entre otras—, de allí emerge el deseo de reproducción, extensión y dispersión lineal de sus consecuencias atroces.

### Amigo versus enemigo y violencia lineal

En toda relación de alteridad anulativa en la que prima la exclusión irreconciliable, la anulación emerge como mecanismo destructivo de la posibilidad de encontrar vías creativas de diálogo para resolver las diferencias. Un ejemplo patente de ello es el conflicto armado colombiano, en el que prima la tendencia a silenciar, exterminar y suprimir al diferente. Es decir, la idea generalizada que en la contienda deben existir ganadores y perdedores, con los primeros, como afirma Boaventura De Sousa (2006), construyendo a su favor y con sus ideas la historia de los conflictos, mientras los últimos quedan relegados a tiranos, parias o enemigos, instala la polarización entre amigo versus enemigo, en el decurso espacio-temporal de los eventos sociopolíticos, y a la vez masifica los escenarios y contenidos de intolerancia, instaurando con ello relaciones dialécticas en las que prima la excepción y la ilegitimidad. Al respecto, Humberto Maturana (1987, 1991) afirma que el reconocimiento del otro en la legitimidad es la mejor apuesta que puede hacer una sociedad para mejorar sus condiciones de subsistencia. Dicho sea de paso, la creación de un ambiente de paz requiere que la noción del otro sea reconstituida y, aún más, si es catalogado a modo de enemigo o antagonista, puesto que es en dicha restauración del adversario como otro diferente y diverso que la paz tiene cabida como proceso de construcción conjunta, aspecto sobre el que también es posible resignificar nociones como el perdón, la reconciliación y el acuerdo-concertación social (Andrade, 2017; Insuasty y Vallejo, 2012; Villa y Patiño, 2021).

Acerca de la deconstrucción, Jacques Derridá (1998) opina que, más que un proceso, es una especie de herramienta dialógica útil para transformar y reconstruir lo ya organizado a partir de aquello que se transforma; es decir, en el escenario del continuum dialógico



Entrevista a habitante de la zona.





Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

en el que priman la aceptación del cambio, el acogimiento del devenir, la inclusión de la transformación inminente y la integración de la incertidumbre como principio que prepara para incluir los cambios y devenires emergentes, aspecto en el que coincide Nicolescu (1996) y Prigogine y Stengers (1979). Lo anterior, aplicado al campo del conflicto armado, implica considerar que, por ejemplo, una persona puede elegir no perdonar y acoger el perdón como una posibilidad que va más allá de la confrontación del otro, e incluso de la solicitud de indulgencia en el marco de un proceso jurídico de verdad, justicia y reparación. Esta condición amplía las posibilidades del perdón y lo desenchaja de cualquier apoyatura enfocada en perdonar por efecto de la vía político-jurídica, la presión mediática y social, o por la coacción moral que causa la misma idea de perdón como un acto de sacrificio y olvido. Vale señalar que esta necesidad reconstructiva se debe constituir en imperativo colectivo, ya que la exclusión del otro es la exclusión de todos los otros, al tiempo que, en acción de apertura al mundo, o sea de aceptación-integración de la diferencia de ideas, personalidades, intensiones o sentidos en torno a la guerra y el conflicto sociopolítico instalado, lo que permitiría explorar otros caminos para la resolución de los conflictos, y no solo acoger la violencia como la vía más expedita y efectiva para suprimir la alteridad.

Pensar en la supresión de estas posibilidades es en gran medida linealizar la creatividad colectiva para resistir el embate de la guerra, el abuso de poder y la injusticia, a la vez que, en el marco del posconflicto, orienta a que el perdón se convierta en un *indicador de logro* y en una forma jurídica de violentización de la actividad volitiva de las personas. En este sentido, resulta importante tomar en cuenta que la mirada lineal y la tendencia a linealizar, o sea, *categorizar, fragmentar, esquematizar, reducir, controlar*, etc., ha empapado de lógica circular la interpretación de la violencia, de tal modo que la relación causa-efecto se inscribe en las ciencias sociales y la filosofía de la historia como formas referentes de explicación de los fenómenos sociales. En este sentido, las disciplinas a menudo responden al porqué de la guerra con miradas limitadas de la complejidad real de los dramas y experiencias comunitarias de la violencia. Así, dicha linealización opera «especialmente cuando se piensa que las fases, ciclos y eventos

históricos se repiten de forma indefectible, de modo que las sociedades no tienen más remedio que discurrir linealmente en ellas» (Andrade, 2018, p. 117). No obstante, no solo el perdón cabe en esta discusión. También es posible pensar en esta vía aspectos como la polarización, la memoria, la historia, la interpretación de las experiencias violentas, la represión política y la violencia de Estado, además de otros elementos característicos de dicha linealidad sociopolítica, como la corrupción, inequidad, impunidad, la ideologización, cooptación del poder, la manipulación mediática, entre otros elementos.

Lo expuesto revela que existe una construcción político-bélica del otro como enemigo —casi siempre del campesino, el ciudadano de a pie y todo aquel que contravenga al régimen—, la cual es orquestada por quienes linealizan interacciones antagónicas que deberían decantarse en negociaciones y reconocimientos de lo disímil. Estas formas de violencia, todas ellas manifestaciones de la violencia lineal, amparan la lógica inter-excluyente de la relación dialéctica amigo versus enemigo, misma que se descifra y consume en términos de ideología política por amplios sectores de la población. Cabe precisar que la lógica amigo-enemigo simboliza el enfrentamiento de



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).





Trabajo de herrería.

bandos, de aquellos identificados como opositores en quienes no pueden reconocerse bondades o beneplácito, porque su misma existencia es interpretada como garantía de la no-existencia propia, y desde dicho lugar de legitimidad anulativa su abolición resulta viable y factible. Luego, ese otro, discriminado per se, es catalogado de paria, ilegítimo, excluido, extranjero o colaborador del bando opuesto —para hacer alusión a los campesinos juzgados y señalados como informantes en el marco de la guerra—, y contiene o encarna todo aquello indeseado en sí mismo por parte de quien lo juzga. Así las cosas, bajo la perspectiva del violento, el alter es merecedor de muerte «de tal manera que en el caso límite los conflictos que se produzcan con él no puedan ser, ni por un conjunto de normas generales establecidas por adelantado, ni por la sentencia de un tercero considerado como ajeno al conflicto e imparcial» (Pécaut, 2003, p. 41).

La construcción sociopolítica del otro como enemigo responde, precisamente, a una reglamentación disciplinar que estructura de forma violenta el funcionamiento característico de los Estados totalitarios (Arendt, 1998), misma que se erige para reificar la alteridad irreconciliable como argumento y motivación para la solución instrumental-violenta de los conflictos. Para Pécaut (2003), la dialéctica amigo-enemigo representa una realidad indiscutible del conflicto armado colombiano, pero también de la polarización política que extiende sus diferencias en extremos equidistantes, de los cuales el ciudadano de a pie queda entramado como víctima directa y, en palabras de Lippman (2011), como espectador mudo y público fantasma de dichas disparidades. En este escenario de linealidades ideológicas, de ideas irrefutables e imposibilidad de concertación dialógica, la existencia de un territorio común entre contendientes resulta impensable e imposible, dado que en este «el enemigo se presenta bajo el rostro único de otro absoluto» (Pécaut, 2003, p. 41). Lo expuesto sucede en ausencia de la intermediación del tercero simbólico de toda relación de alteridad: el diálogo. Dos ejemplos históricos de linealidad y polarización de la relación amigo versus enemigo son la violencia de los años cincuenta y el gaitanismo. Para Estanislao Zuleta (2005), esta polarización en la política colombiana no es nueva, pues en los años cincuenta los partidos políticos promovieron la división de ideologías y comunalidades.

Zuleta señala que los partidos políticos se convirtieron en auspiciantes activos del terror y la eliminación entre facciones, todo ello con fines de producción de movilizaciones o desplazamientos colectivos de campesinos, y también como vía demostrativa de la superioridad bélica, política e ideológica de un bando sobre otro. En este caso, la población fue señalada de enemiga del Estado y de sus proyectos de desarrollo económico enfocados, a menudo, en el monopolio territorial de los recursos naturales, el control territorial sobre poblaciones y el monopolio de rutas comerciales-logísticas, aspectos que, en la actualidad, constituyen en gran medida el correlato de las contiendas presentes entre Estado-insurgencia-narcotráfico. En este sentido, Zuleta explica que

la existencia de ese “enemigo” justifica y promueve precisamente aquello que dice querer evitar: la represión, el totalitarismo intransigente, la agresión bélica. Todo lo que se haga o se diga que se hace contra el enemigo está por lo mismo justificado, aunque sea utilizando el mismo tipo de acciones violentas que se atribuyen y se condenan en el enemigo (p. 167).



El segundo hecho tiene que ver con el gaitanismo, movimiento simpatizante con las ideas del líder político y candidato a la presidencia en 1946 y 1948, Jorge Eliécer Gaitán, asesinado el 9 de abril de 1948, en lo que se conocería como *El Bogotazo*, que a su vez fue el punto de inicio del periodo denominado *La Violencia*, caracterizado por graves disturbios y conmoción social nacional. Este evento fue influenciado masivamente a través de la radio, y se apuntaló por grupos políticos en contienda, los partidos Liberal y Conservador, quienes avivaron la polarización, la intolerancia, la hostilidad y el odio entre partidarios de ambos bandos (Oquist, 1978), y que concluiría diez años después, dejando secuelas violentas en los imaginarios y representaciones sociales respecto a la guerra. De allí que las consecuencias visibles de este periodo sean la emergencia de embates de violencia caracterizados por la muerte, la sevicia y el odio, además del surgimiento de conglomerados de grupos insurgentes que instalaron el miedo, el horror y la anulación como medidas y demandas de reorganización del Estado, conforme a la imposición no-negociada de un nuevo régimen político denominado el Frente Nacional<sup>8</sup>, enfocado en monopolizar el poder (Pécaut, 1985; Zuleta, 1990, 2005). Cabe mencionar que desde 1958 «a la violencia se debe, sobre todo, a que contribuyó, provocando una movilización sin precedentes, a alimentar la división “amigo-enemigo” que rige de manera latente la competencia de las dos comunidades políticas» (Pécaut, 2001, p. 70).

Vale decir también que este periodo dio a luz cuatro aspectos o indicadores reproductivos de violencia lineal: a) la construcción política de la población como



Cabecera corregimental.

<sup>8</sup> El Frente Nacional fue el acuerdo de paz y cese de hostilidades de varios años de acciones violentas entre dos partidos políticos (liberales y conservadores) que a modo de “borrón y cuenta nueva” dejó impune la sevicia, desapariciones y miles de muertos, desarraigados y desplazados que la violencia dejó a su paso, no hubo juicios, sanciones jurídicas o responsables, tampoco verdad, justicia o reparación a las víctimas. Se dividieron el poder el poder por dieciséis años donde alternaban la presidencia cuatro años cada grupo, lo cual alienó cualquier movimiento político alternativo emergente, aspecto que linealizó lo político y que constituye otra forma de violencia lineal por vía del monopolio partidista.

enemigo interno; b) el sesgo de insurgencia como desobediencia generalizada; c) la necesidad de implementar, por parte del Estado y la insurgencia, la violencia como único medio para combatir o acercarse a la alteridad bélica e ideológica, además, de la polarización de ideas, pensamientos, deseos, propuestas, y de la convivencia comunitaria a cuesta de la ideología partidista. Es importante mencionar que el conflicto armado se asienta sobre intereses individuales económicos, políticos, colonialistas, extractivistas e ideológicos que dan forma y motivan la reproducción lineal de la guerra, y que a su vez, asociativamente, constituyen el bloque de impedimentos/barreras para la consolidación colectiva de la cultura de paz y la reconciliación, por lo que representan también una de las formas operativas de violencia lineal. Dicha violencia busca mantener la trayectoria, nocividad y continuidad destructiva de los eventos violentos, puesto que, al ser masificados a través de los medios masivos (los cuales responden a intereses y grupos *de facto*), causan impacto y agitación dicotómica a causa de información controversial, polarizante y emocionalmente teledirigida a la población general (al ciudadano de a pie), el mismo que, de acuerdo con Lippman (2011), constituye el público espectador pasivo ante los abusos de los cuales es objeto, por lo que, en el marco de dicha manipulación, naturaliza o banaliza la maldad (López, 2017; Pécaut, 1997).

Cabecera corregimental.





Tal como lo identifica Chomsky (1995, 2007), al público se le vende una historia modificada, que al ser consumida causa interpretaciones deformadas de la realidad de los hechos. En el colectivo social también se suele instalar la idea de consumo de contenidos violentos, a modo de paliativo y sofisma de distracción ante los hechos sociopolíticos que requerirían atención urgente, organización colectiva y movilización social a favor de la defensa de los derechos ciudadanos. En este tenor, de acuerdo con Villa (2020), la polarización y división que construye al otro como enemigo,

es orquestada activamente desde los medios masivos de comunicación, escenario en el que se avivan las deslealtades, se califica al otro de ilegítimo y se instituyen formas globales de exclusión. Así las cosas, «se evidencia un discurso lineal, hegemónico y homogéneo que está claramente inducido desde los medios de comunicación» (p. 19), aspecto en el que Martín-Baró (2000) se aproxima al reconocimiento de la linealidad de la relación violenta entre amigo-enemigo, dado que «la misma violencia que se condena en el enemigo se alaba en el amigo» (p. 70), en cuyo caso, el enemigo representa y encarna el modelo por defecto que sirve para simbolizar la causa de lucha y alteridad, la cual, abordada desde otros recursos resultarían ética y políticamente inadmisibles, según de Martín-Baró. Así mismo, identifica que el trauma psicosocial vivido por las personas revela que las relaciones sociopolíticas resultan enajenantes, razón por la cual en ellas se suprime y deshumaniza al otro tildado de contradictor, pues se le impugna como ilegítimo, se le objeta-niega como participante dialógico. En últimas, se le marca como objeto a destruir.

En Colombia, el fenómeno de la polarización ayuda a la construcción social del enemigo, quien es señalado lineal e indefectiblemente como relegado, mamerto, además de ilícito, forastero, bandido o espurio por amplios sectores de la sociedad. Esta división es operante con el apoyo de líderes políticos y sus partidos, al tiempo que la pasividad de la población ante los abusos de poder y el soporte de sectores económicos a dichas contiendas y manipulaciones, robustece las facciones, estigmatiza las resistencias y polariza emociones, interpretaciones y sentidos, causando con ello un pensamiento que solo encuentra dos vías explicativas y equidistantes, es decir procesos, acciones e intenciones tildadas como buenas o malas, legales o ilegales, normales o patológicas,



*Comerciante.*

sanas o enfermas, y/o signadas ya sea por el populismo demagógico o la manipulación mediática. En este tenor, los partidos políticos se esfuerzan en aumentar las brechas y distancias que los separan del diálogo antagónico-complementario y reproducen la idea de enemigos y amigos, por lo que la polarización disminuye la percepción de inequidad y corrupción, aumentando aspectos como la impunidad, corrupción, cooptación del poder y su respectiva centralización en partidos políticos tradicionales, además, de cimentar las bases de la exclusión y la segregación social e ideológica (Botero et al., 2018; Pécaut, 2018). La polarización entonces se constituye en uno de los modos más implementados de violencia lineal en el ámbito político. Al respecto, Martín-Baró precisa que

la polarización social constituye un proceso de agudización en la ruptura y oposición entre dos grupos rivales cada uno de los cuales constituye un “nosotros” frente al “ellos” en el grupo opuesto de ahí que uno de los fenómenos característicos de la polarización social sea el de la “imagen especular”: de un lado y otro las personas atribuyen al propio grupo las mismas características formales y los mismos rasgos negativos al enemigo (p. 141).

Martín-Baró señala, además, que el estereotipo de enemigo logra ejercer un papel representativo en el progreso de los conflictos, en gran medida porque favorece la fortaleza y enquistamiento de la polarización, por lo que tiende a bloquear todos aquellos dispositivos emergentes de comprensión, tolerancia y aproximación entre rivales. Esta situación ejemplifica a grandes rasgos algunas de las dinámicas propias del conflicto armado colombiano, al tiempo que, de las contiendas políticas cíclicas e irresolubles que gravitan en torno al destino de la guerra, la inversión de recursos, la legitimidad de la democracia y de las instituciones políticas que la definen, legitiman y defienden, pero que a la vez dan cabida a la alteridad desde un punto de vista irreconciliable. Cabe precisar que esta contradicción es propia de todo gobierno que enmascara, en la idea de Agamben (1998), un poder soberano y totalitario que, a través de juegos de poder, controla, disciplina, intercepta y asegura la reproducción lineal de sus formas ideológicas y estructurales de control y



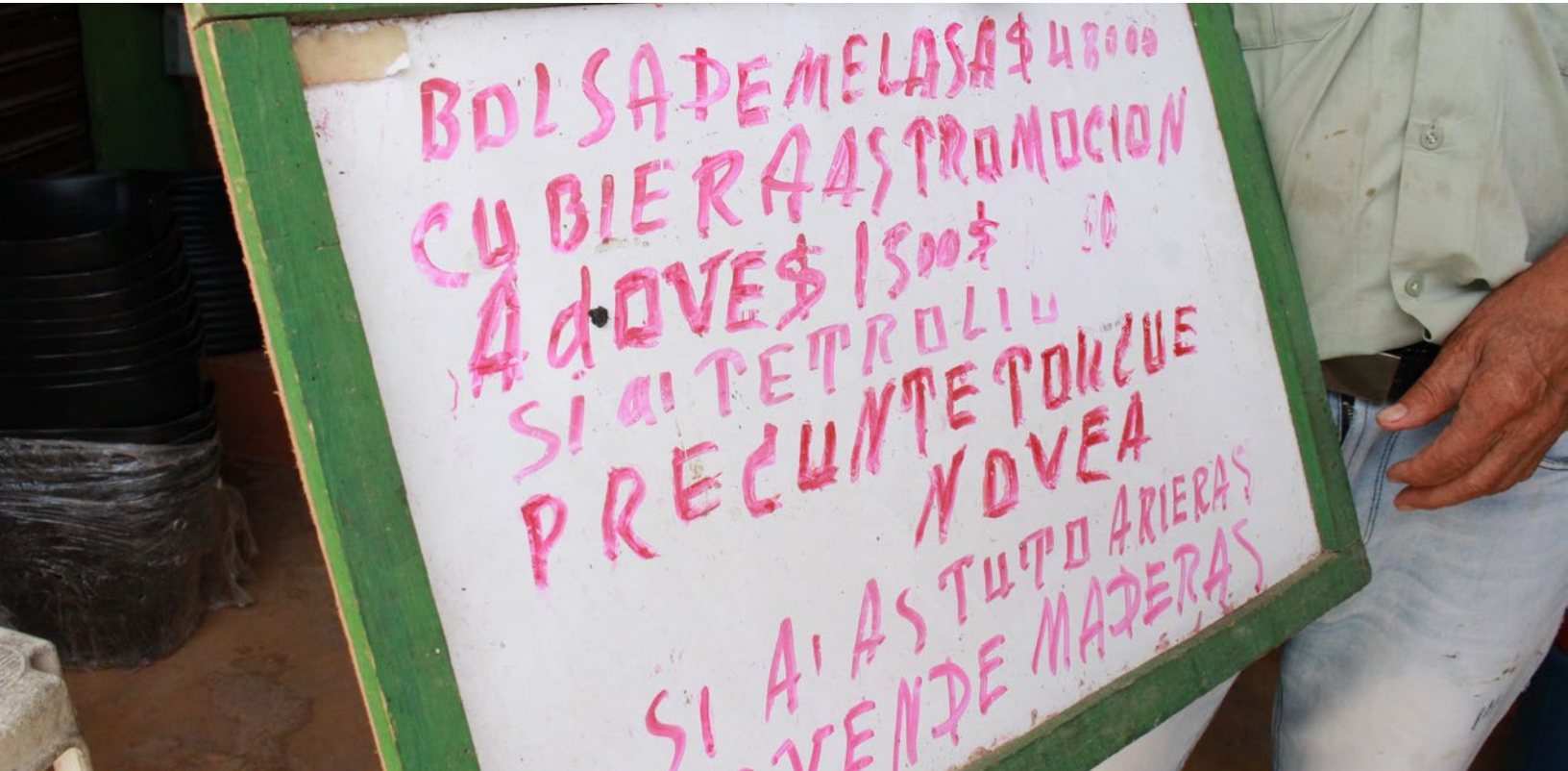
*Habitante de la zona.*



dominación. Así las cosas, el aumento de enfrentamientos en la arena política, social y bélica da cuenta de la linealidad de la violencia; de la letalidad de la polarización en la subjetividad de las personas, aspecto ampliamente influenciado por la información mediática construida y manipulada para fomentar el estereotipo de amigo en contra de enemigo, y con ello provocar el ruido, la incomprensión, el distanciamiento social y la desinformación colectiva.

### A modo de corolario

Esta reflexión parte del cuestionamiento acerca de la necesidad deconstructiva del sentido del otro como un adversario o enemigo, una asociación que, a nuestro juicio, requiere una lectura crítica de la violencia y el conflicto armado a la luz de las ciencias sociales, razón por la cual se exploraron aspectos como la polarización sociopolítica, la violencia lineal, los medios masivos de comunicación y la guerra, tópicos que guardan relación con la reproducción, mantenimiento y permanencia de acciones anulativas las cuales, determinan los lineamientos operantes en los sistemas políticos. La polarización tiene correspondencia con la violencia lineal y se entiende como una de las formas en que dicha violencia se presenta, transcribe, reorganiza y consume. Su deconstrucción conlleva al diálogo colectivo, la intención política de cambio y el apuntalamiento teleológico de una cultura de la paz y la reconciliación, capaz de subvertir la estrechez de miras en torno al conflicto armado, la violencia de Estado y la creciente inequidad



Anuncio en tienda local.

e impunidad del sistema político. Estos referentes, a modo de cegueras, enaltecen y diversifican la manipulación colectiva, a la vez que la pasividad individual y colectiva frente a los abusos de poder y la violentización de la vida cotidiana.

Deconstruir implica devolver a todos los individuos su condición de sujetos políticos, lo que se puede legitimar a partir del acogimiento de la responsabilidad individual y colectiva respecto a sus obligaciones y acciones políticas, mismas que pueden activarse a favor de la generación de medidas y propuestas políticas enfocadas en la transformación colectiva de los sistemas políticos y sociales. En palabras de Derridá (1998) la deconstrucción del enemigo es necesaria puesto que, «lo que queda por pensar -more psicanalytico- sería, pues, la mutación misma de la crueldad “o al menos las figuras históricas nuevas de una crueldad sin tiempo, tan vieja y sin duda más vieja que el hombre”» (p. 4), de tal forma que se revelen otras interpretaciones y aprendizajes, nuevas memorias y contrasentidos explicativos acerca de la guerra, la violencia y el perdón, y, dicho sea de paso, la transformación de la crueldad actualizada, lineal e interiorizada, en relaciones familiares, sociales y políticas mediadas por el respeto a la diferencia y el



Noche en plaza central.



empoderamiento colectivo de su propia historia; es decir, en violencia y resistencias no lineales. Lo anterior puede darse a través de la restauración-validación-empoderamiento de la memoria colectiva, lo que a su vez invita a la superación de las secuelas lineales de la guerra, con el fin de modificarlas en la lucha colectiva y el apoyo comunitario, para resignificar así las experiencias y aprendizajes en torno a la violencia y lo violento.

Lo expuesto invita a considerar a modo de enlace dialógico entre polaridades, aspectos como el sostén, acogimiento y validación relacional del otro como legítimo otro en la convivencia, y no como paria, mamerto o enemigo. Luchar contra la linealidad de la violencia y la polarización conlleva la intención de no linealizar la memoria y dejar de extrapolar la violencia a otros contextos de encuentro e intercambio social, lo que aminora su fertilidad, diversificación e institucionalización. La violencia lineal y la polarización se han enquistado en la praxis bélica-política inscribiendo su propensión destructiva precisamente donde el vínculo y el tejido social se debilitan. En consecuencia, los totalitarismos encuentran en dicha extenuación el escenario propicio para diseminar la represión y la violencia estatal legalizada a gran escala. Con lo anterior, contener, evitar, y aprender de la violencia a través de la memoria y el empoderamiento social de la historia, constituyen dispositivos anti hegemónicos de lucha, y así mismo un objetivo y prerrogativa ineludible para transformar la violencia en diálogos productivos a partir de la metamorfosis de las ideas y la educación para la resistencia, escenarios donde es posible pensar colectivamente y, más allá de la alteridad irreconciliable, otras formas no lineales de organización sociopolítica.



Cementerio.

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Andrade, J. (s.f.). Resistencia en Trujillo: linealidades y complejidad de la violencia. *Kavilando*. <http://www.kavilando.org/index.php/2013-10-13-19-52-10/conflicto-social-y-paz/4949-resistencia-en-trujillo-linealidades-y-complejidad-de-la-violencia>
- Andrade, J. (2017). La paz es un asunto de memoria: complejidades de la barbarie. *Kavilando*, 8(1), 11–12. <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/157/133>
- Andrade, J. (2018). *¿Es la violencia lineal? Linealidades y no-linealidades de la violencia*. Editorial Kavilando.
- Andrade, J. A. (2019). Resistencia civil-termodinámica y violencia lineal: una interpretación desde la complejidad. Editorial Kavilando. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20200309052412/0.pdf>
- Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Grupo Santillana de Ediciones.
- Bar-Tal, D. (1996). Societal beliefs in times of intractable conflict: The Israeli case. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6(3), 65–102.
- Botero, F., García, M., y Wills-Otero, L. (2018). *Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017*. Universidad de los Andes.
- Chomsky, N. (2007, 7 de marzo). El control de los medios de comunicación. *Voltairenet*. <http://www.voltairenet.org/article145977.html>
- Chomsky, N., y Ramonet, I. (1995). *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*. Icaria Editorial.
- Correa, J. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 10(19), 106–113.
- De Sousa, B. (2006). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. CLACSO.
- Derrida, J. (1998). *Resistencias del psicoanálisis*. Editorial Paidós Ibérica.
- Instituto Catalán por la Paz (2011). *Polarización y conflictos en América Latina. Relatoría del seminario*. [http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/noticies/2011/juliol11/documents\\_i\\_enllaços/relatoria\\_seminario\\_polarizaci\\_n\\_y\\_conflicto\\_en\\_america\\_latina.pdf](http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/noticies/2011/juliol11/documents_i_enllaços/relatoria_seminario_polarizaci_n_y_conflicto_en_america_latina.pdf)
- Insuasty, A, y Vallejo, Y. (2012). ¿Crear ambiente para la Paz? *Kavilando*, 4(1), 11–18. [https://www.academia.edu/28990795/\\_CREAR\\_AMBIENTE\\_PARA\\_LA\\_PAZ](https://www.academia.edu/28990795/_CREAR_AMBIENTE_PARA_LA_PAZ)
- Lippmann, W. (2011). *El público fantasma*. Genuve Ediciones.
- López, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111–126. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a5>
- Martín-Baró, I. (2000). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. UCA Editores.
- Maturana, H. (1987). *Emociones y lenguaje en educación y política. Emociones y lenguaje en educación y política* [en línea]. [https://turismotactico.org/proyecto\\_](https://turismotactico.org/proyecto_)



pologaraia/wp-content/uploads/2008/01/emociones.pdf

Maturana, H. (1991). *La democracia es una obra de arte*. Cooperativa Editorial Magisterio – Instituto para la Democracia Luis Carlos Galán.

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplina. Manifiesto*. Ediciones Du Rocher.

Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Instituto de Estudios Colombianos – Biblioteca Banco Popular.

Pécaut, D. (1985). Reflexiones sobre el fenómeno de la violencia. En *Once ensayos sobre la violencia*. Fondo Editorial CEREC/Centro Gaitán.

Pécaut, D. (1997). Delaviolenciabanalizadaalterror:elcasocolombiano. *Controversia*, (171). CINEP. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100916014110/politicaysociedaddelaviolenciabanalizadaControversia171.pdf>

Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Editorial Planeta.

Pécaut, D. y Valencia, A. (2003). *Violencia y política en Colombia: Elementos de reflexión*. Hombre Nuevo Editores.

Pécaut, D. (2018, 24 de agosto). Conflicto armado y la violencia bajo el análisis de Pécaut. *Agencia de Noticias UPB*. <https://www.upb.edu.co/es/noticias/daniel-pecaut-colombia-historia-guerra>

Prigogine, I., y Stengers, I. (1979). *La nouvelle alliance. Métamorphose de la science*. Gallimard.

Villa, J., Velásquez, N., Barrera, D., y Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 19–50. <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>

Villa, J., y Patiño, C. (2021). Barreras psicosociales para la paz: una lectura dialógica desde diferentes perspectivas teóricas. En J. Villa, V. Andrade y L. Quiceno (Eds.), *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 60-91). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9579/Barreras-psicosociales-para-la-paz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zuleta, E. (1990). La violencia política en Colombia. *Revista Foro*, (12). Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Zuleta, E. (2005). *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. (H. Nuevo Editores.

# Capítulo 6

## Hacia el encuentro de oportunidades para continuar

Mónica Alejandra Tabares\*

El presente artículo reúne las apreciaciones de las variables económicas y hechos violentos vividos y recreados por los residentes en las veredas de Guacas, El Castillo, El Anime, La Torre Alta, El Sandal, El Verdal Alto, El Verdal Bajo y la cabecera del corregimiento de Arboleda. Se les analiza, interpreta y contrasta de forma narrativa con otras publicaciones, de manera que el lector pueda evidenciar los hechos guardados en los recuerdos de los habitantes del corregimiento víctimas del conflicto interno armado, los cuales guardan las esperanzas de que los apoyos económicos prometidos por el Gobierno nacional les brinden la oportunidad para superar las dificultades con las que hoy viven.

### La violencia y la ruptura de los procesos económicos

El municipio de Pensilvania, ubicado en el oriente de Caldas, cuenta con una base económica agrícola dependiente en gran porcentaje de la explotación del

\* Mónica Alejandra Tabares: Nacida en Pensilvania (Caldas). Contadora pública, magíster en cooperación internacional y políticas de desarrollo, especialista en Gestión de Proyectos. Actualmente es líder del banco de proyectos de la IES CINOC y asesora de proyectos de investigación.



café, seguida de la caña de azúcar y ganadería en menor proporción. Las dificultosas vías terciarias de acceso y la ubicación geográfica montañosa propia de los Andes colombianos, y su proximidad con el Magdalena Medio, la hicieron llamativa a los grupos armados ilegales.

La ausencia del Estado en el territorio nacional, con especial abandono en las zonas rurales (como lo que ocurrió en Arboleda), sumado a la crisis cafetera iniciada en 1989 y la revaluación del peso colombiano, facilitaron la llegada de cultivos ilícitos como amapola, marihuana y coca, siendo este último el de mayor representatividad



Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

y el que los pobladores reconocen como el que trajo a su territorio mayores consecuencias y grupos armados, como la guerrilla de las FARC-EP, quienes se financiaban del narcotráfico (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2019, p. 19).

Como lo expresa Camilo Echandía (2000), las FARC-EP pasan de tener presencia en las zonas periféricas del país (los departamentos de Meta, Putumayo, Caquetá, Huila y Cauca) a ubicarse en las zonas más centrales cercanas de las grandes ciudades, imponiendo su enorme poderío militar con acciones como los ataques a la fuerza pública, el secuestro y las extorsiones a empresarios, y actuando como institución de poder a través de la intimidación, el reclutamiento, el asesinato y la imposición forzada a los campesinos para la producción de cultivos ilícitos.

Así, el comportamiento económico de la comunidad de Arboleda y de sus veredas vecinas cambió: de poseer conocimientos sobre el cultivo y la cosecha del café, aprendieron a cultivar y a procesar la hoja de coca, producto que contaba con compradores fijos y bien pagos. El pago de jornales entonces se dobló y la comunidad más joven aprendió lo que se conoce como plata fácil, desobligándose del trabajo de cultivar la tierra para la producción de alimentos y del café.

### Ruina y pérdida del capital de trabajo

El comercio siempre ha sido bastante regular, y después del conflicto empeoró, y hasta el momento no ha mejorado.

*Comentario de habitante de Arboleda*

El Estado colombiano sigue sumando años a la deuda que tiene con el sector rural. Equivocadamente, viene direccionando las políticas económicas en favor del sector industrial y aumentando la brecha de desarrollo frente al sector primario a pequeña escala, basada en la producción agrícola y de alimentos. Esta es, grosso modo, la conclusión presentada en el estudio *De la economía agrícola a la economía de la ruralidad* (Meza y Romero, 2016), en la que se analizan diferentes momentos económicos, con especial énfasis en el PIB desde 1950 hasta 2013, en la cual se demuestra la gran relevancia del sector agrícola para la economía nacional y lo equivocado de las políticas que crean brechas de desarrollo entre lo urbano y lo rural.

El modelo de desarrollo rural es profundamente desigual. Los beneficios de la modernización del sector han favorecido a los grandes productores en detrimento de los pequeños y de las comunidades rurales. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2011),

la posibilidad de obtener ganancias en productividad, a partir de la incorporación de innovaciones tecnológicas, permitió mejorar los procesos de acumulación de capital de los empresarios agrícolas, pero tales avances no se reflejaron en una mejora en la calidad de vida de los hogares rurales (p. 30).

Es de esta forma como la comunidad de Arboleda manifiesta que su vida nunca ha sido fácil y que se hizo más complicada en la época del conflicto armado. Con la irrupción de los frentes 9 y 47 de las FARC-EP, cambiaron las costumbres y la forma de producción del campo, lo que causó ruinas y tristezas a la población campesina.



En el proceso de diálogo desarrollado con la comunidad, se obtuvieron conversaciones en las que se manifestaron sobre todo las personas adultas mayores.

En efecto la llegada de los cultivos ilícitos mejoraron los ingresos económicos para algunas familias en especial para las compuestas por personas jóvenes quienes vieron en esta forma de producción una oportunidad económica y muchos aprovecharon, formaron su capital y se fueron de la región, pero nosotros los que hemos aprendido a amar y trabajar estas tierras no vimos esa forma de trabajar como una oportunidad y solo nos limitamos a trabajar como ellos nos obligaron, por miedo y respeto a nuestra integridad y nuestras vidas (testimonio de víctima).

Fueron muchas las consecuencias que se identifican aún, casi después de quince años de haber el gobierno combatido y alejado los grupos armados de esta zona. Como lo comentan los habitantes, fueron muchas más las ruinas causadas por los cultivos ilícitos que los beneficios: desplazamientos masivos, familias desarticuladas por homicidios y desaparición forzada. Según la información actualizada del Registro Único de Víctimas, a cargo de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, en el municipio de Pensilvania se han identificado 12.976 personas víctimas del conflicto, 1.776 relacionadas con homicidios y 60 con secuestro.



*Almacén de abarrotes.*



*Establecimiento comercial.*

Los pobladores identifican también grandes detrimentos económicos en los años de la violencia. Se encuentran el abandono obligado de las tierras a causa de los desplazamientos; la pérdida en la voluntad de elegir qué cultivar en sus propias tierras; la desvalorización de los predios; las limitaciones en los cultivos y las cosechas de alimentos, así como de los jornales de trabajo, generados por el temor a choques violentos al no realizar actividades a gusto de los grupos guerrilleros; las pérdidas de capital de trabajo relacionado con vacunas económicas y la entrega de ganado a petición de los subversivos; y la desolación y la tristeza causadas por muchos años.

La comunidad de Arboleda expresa que el Gobierno nacional también les ha fallado y causado desesperanzas por las promesas incumplidas. Con la Ley 1448 de 2011, la cual dicta medidas de atención, asistencia y reparación colectivas a las víctimas del conflicto armado interno, cerca de 3.500 habitantes locales con reconocimiento como personas víctimas de la violencia continúan esperando los procesos de indemnización, al igual de los proyectos comunales a los que tienen derechos tras el reconocimiento como comunidad objeto de reparación colectiva. Fueron aceptados desde enero de 2015, esperanzados en que los recursos llegaran a muchos de ellos. Estas personas han aplazado el inicio de sus proyectos productivos, en espera de juntar un mayor capital que les permita obtener mejor rentabilidad en los negocios.





Herramientas de trabajo.

## El desplazamiento forzado y el abandono de la propiedad

Muchos de nuestros paisanos y familiares se fueron de acá y nunca volvieron por causa de la violencia.

*Comentario de víctima*

Uno de los hechos más comunes y repetitivos de la violencia es el desplazamiento forzado. Según datos de UNODC (2019), en el departamento de Caldas se agudizó entre 1990 y 2008. Muchas personas se vieron enfrentadas a esta difícil situación, algunas de forma temporal, y muchas otras dejaron sus tierras para nunca más volver, atemorizadas con los hechos de violencia vividos.

El desplazamiento forzado no es un hecho nuevo. A lo largo de la historia, se identificado que en los últimos 195 años se han vivido veinticinco guerras civiles nacionales y alrededor de sesenta guerras regionales, lo que ha conllevado a diferentes migraciones internas (Ruíz, 2011), pero es a partir de 1990 que se incrementó el número de desplazados.

Sin duda, esta realidad ha marcado la vida de los habitantes. Algunos de los entrevistados expresaron que tuvieron años de sus vidas perdidos; fueron despojados de sus pertenencias y sistemas productivos, sin poder trabajar sus tierras, teniendo que marchar a la ciudad para ganar el dinero para subsistir. El desplazamiento forzado impacta los territorios desde el sector productivo, social, comunitario familia y personal; fractura los procesos económicos, culturales y de desarrollo local, y marcando nuevas pautas que rompen los imaginarios tradicionales. Las personas que retornan, traen consigo nuevos pensamientos, valores y creencias que transforman las comunidades, debilitando el anclaje territorial (Cifuentes y Palacio, 2005).

Las políticas públicas y la Ley 1448 de 2011 se enfocan en la reparación integral a las víctimas así:

- a)** Medidas de satisfacción: Buscan mitigar el dolor de las víctimas, reconstruir la verdad sobre los hechos ocurridos y divulgar la memoria histórica del conflicto, así como dignificar a todas las víctimas.
- b)** Medidas de rehabilitación: Buscan restablecer las condiciones físicas y psicológicas de las víctimas mediante tratamientos médicos y psicológicos.
- c)** Restitución: Su objetivo es restituir los derechos y condiciones que las víctimas tenían antes de los hechos ocurridos, para que puedan retomar o reconstruir su proyecto de vida.
- d)** Garantías de no repetición: Son acciones del estado encaminadas a garantizar a las víctimas y a la sociedad en general que los hechos ocurridos no volverán a repetirse.
- e)** Indemnización administrativa: Compensación en dinero a la que las víctimas tienen derecho por los hechos ocurridos.



Los pobladores de Arboleda, a pesar de que hoy están rehaciendo sus vidas, guardan fantasmas y miedos que salen a flote, y temen que estos hechos vuelvan a sus vidas. Es el caso de Yaneth\*, víctima del conflicto armado, quien asegura:

En mi casa éramos seis personas: Mi mamá, mi padrastro, mis tres hermanos y yo. Un día lunes, en el mes de mayo de 1994, estaba en la escuela, cuando llegó el rumor que habían asesinado a mi padrastro, cuando iba camino a trabajar a la cementera. Entonces en mi pecho hubo un dolor y una angustia muy grande, y salí de la escuela corriendo para ir hasta mi casa. Allí estaban mis tres hermanos, que por su edad no dimensionaban lo que pasaba. Estaba mi mamá gritando y llorando. Muchos vecinos de la vereda y la familia de mi padrastro la estaban acompañando. Yo me puse a llorar, la tristeza me embargó, escuché las voces del inspector de policía y el corregidor de Arboleda, que estaban haciendo el levantamiento del cuerpo. Mientras los familiares y mi mamá se preparaban para ir al entierro a Pensilvania, a mis hermanos y a mí nos dejaron con una vecina. Y ahí seguían con comentarios sobre lo que había pasado. Los vecinos conversaban y manifestaban que a mi padrastro lo habían matado por tacaño y por ponerse de guapo, porque no le dio a la guerrilla parte de sus ganancias de la venta de un ganado y de un café.

Tres días después volvió mi mamá a la finca, pero ya la familia no volvió a ser la misma. El esposo de mi mamá era la cabeza de la familia, era el que trabajaba la tierra y mercaba. Mi mamá no sabía cómo trabajarla y nosotros éramos muy pequeños para ayudar. Era muy común que los familiares aconsejaran a mi mamá que vendiera a finca y los animales, y que nos fuéramos para Pensilvania o para la tierra caliente. Y así fue. En menos de un año ya mi mamá había fiado lo poquito que teníamos y nos fuimos a vivir a San Miguel, Antioquia, con la mala suerte que la gente de confianza a la que se le fío el patrimonio que teníamos no nos pagó todo. Entonces mi mamá no pudo montar el negocio que soñaba y entonces le tocó que trabajar en varias partes, pero gracias a Dios nos sacó adelante. Y así pasaron los años, veníamos de vacaciones a visitar la familia, y luego me enamoré por acá. Me casé, y con mi esposo compramos una finca acá



Camperos que traen la carga de las veredas.

cerquita de esta tierra, que nos causó alegrías y dolor. Y le pido a Dios cada noche, que nuestros hijos no tengan que vivir esos duros momentos como yo; y también le pido que todo el esfuerzo diario sea recompensado y que nuestro hijos aprendan a trabajar y a querer el campo como nosotros.

Este comentario muestra cómo la violencia tiene la capacidad de resquebrajar familias enteras, destruyendo roles familiares y territoriales.

### Lo que esperan las familias

Ya estamos cansados de reuniones y promesas por parte del gobierno.

Comentario de víctima

Como común denominador, las comunidades intervenidas en la presente investigación, piden a los gobernantes del país no más engaños. Solicitan el cumplimiento de las indemnizaciones individuales y la puesta en marcha de los proyectos comunitarios que les permitan el crecimiento económico sostenible. Así mismo, desean ver las vías en buen estado, tener facilidades de comercio para sus productos agrícolas, y que se realicen mejoras en los servicios de salud y educación.

Como parte del proceso de reparación colectiva, algunos integrantes de la comisión manifiestan que esperan el apoyo económico comunitario para el fortalecimiento del turismo aprovechando las riquezas naturales que los rodea.



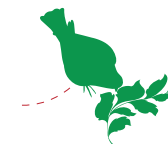
Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).

\* Se cambia el nombre por motivos de confidencialidad.





Desarrollo de talleres IAP (Investigación acción participante).



## Capítulo 7

### Historia y cultura que se teje tras los episodios de violencia

Karol Ramírez Betancur\*

El corregimiento de Arboleda es reconocido culturalmente por su herencia arriera. En este artículo se hace énfasis en la construcción de la memoria colectiva desde sus inicios, con el fin de dar relevancia a su identidad histórica, viéndose afectada por el conflicto armado que se desató al inicio de la década del 2000; es, además, un espacio de acercamiento a los hechos de violencia y a las consecuencias del conflicto en el tejido social y económico.

Para el estudio, se hace necesario visibilizar las características históricas que han influenciado en las heridas que perduran aún después de procesos asistidos o naturales de resiliencia y reconciliación. Su desarrollo les ha heredado la identidad y las habilidades para afrontar los problemas, desafíos y dolores de la vida. Las variables interpretadas, mediante el trabajo de producción colectiva y los talleres IAP (Investigación-Acción-Participativa) con la población afectada, son el desplazamiento forzado, la economía, la cultura y la identidad. Se abordan desde un acercamiento histórico, desde el estudio, la observación y el testimonio del desplazamiento en el corregimiento y en el país, desde una mirada al resurgir de un territorio y colectividad tomando como símbolo de su identidad a los arrieros.

\* Karol Ramírez Betancur. Nacida en Pensilvania (Caldas). Comunicadora social y periodista. Actualmente trabaja en la oficina de Mercadeo, Información y Comunicaciones de la IES CINOC.

### Referencias bibliográficas

- Echandía, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Revista Colombia Internacional*, (49/50), 117-134. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint49-50.2000.06>
- Meza, C. y Romero, J. (2016). De la economía agrícola a la economía de la ruralidad. *Equidad y Desarrollo*, (25), 95-117. <http://dx.doi.org/10.19052/ed.3727>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC. (2019). *Caldas libre de cultivos de coca: logros y desafíos*. <https://site.caldas.gov.co/media/documentos/caldascultivos.pdf>
- Palacio, M. y Cifuentes, M. (2005). El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social*, (7), 99-110. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8478>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2011). *Colombia Rural, Razones para la esperanza. Informe nacional de Desarrollo Humano 2011*. <http://www.pnud.org.co>
- Ruiz, Y. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, (26)1, 141-177. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-72102011000100141](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102011000100141)





Portal del cementerio.

El desarrollo de esta investigación se dio por medio de la recolección de información y estudio de variables a través de entrevistas y consultas bibliográficas, y tuvo como resultados los siguientes:

## 1. Por los caminos de herradura

El corregimiento de Arboleda se asentó al filo de una montaña, desde donde se observa todo lo que la rodea. Desde allí es posible comprender la complejidad de una comunidad montañera que se abre paso ante lo rústico y amable de su paisaje, ante la lejanía de las capitales y una riqueza humana endémica que se ha forjado valiosa, fuerte, cálida y alegre.

Arboleda nació a partir de la colonización antioqueña, que desde el municipio de Sonsón y desde el sur del departamento de Antioquia se desplegó hacia el oriente de Caldas. Se fundó en 1875 por voluntad de la comunidad minera de la región, que en la búsqueda de oro y tierras cultivables, pobló las montañas de lo que hoy es el corregimiento más antiguo de Pensilvania, que fuera elevado en 1908 a esta categoría.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), su población es de 4.686 habitantes, repartidos entre la población del casco urbano y las veredas Samaria, El Sandal, La Torre, La Cruz, La Loma, La Estrella, La Mina, El Billar, El Bosque, Verdál Alto, Verdál Bajo, El Recreo, Campoalegre, Anime Alto, Anime Bajo, Guacas, El Castillo, La Florida, La Palmera, Los Medios, Playa Rica y Cabilditos.

Si alguien se ha preguntado cómo progresaron los municipios del Eje Cafetero nacidos a partir de mediados del siglo XIX

en esta región y cómo llegaron las maquinarias, los primeros carros, los materiales para la construcción de las iglesias y las casas, fue gracias a los arrieros, definidos por la Real Academia de la Lengua Española como «personas que trajinan con bestias de carga». Y es que Arboleda fue puerto de arrieros; es gracias a su trabajo que se abrieron los caminos de herradura y llegaron las mulas o bueyes que transportaban todo lo necesario para sobrevivir en estas tierras montañosas, y extraer de ellas los productos que tenían para ofrecerle al país y al mundo como oro y café (El Tiempo, 1999).



Secando café.

El valor de los arrieros, además de económico, es cultural. Eran portadores de las noticias y novedades de los lugares por donde pasaban, hecho que los convierte en patrimonio oral de la región por ser portadores de historias, reales o míticas. Es posible describir a la comunidad de Arboleda con la definición de arriero de Pineda Giraldo (1986): «El arriero tiene un sentido práctico de la vida en todas sus actitudes. La inmediatez, la improvisación, la agilidad que adquiere para resolver los problemas en el camino, lo hacen práctico». Características que bien hoy podrían definir a su población, que, tras la toma guerrillera de 2000, y con escaso apoyo del Estado, fue ágil en recuperar la unidad y la identidad con las habilidades que heredaron de sus abuelos y padres, los arrieros.



La comunidad vive los distintos procesos sociales de manera espontánea, sensata y responsable. Como toda comunidad dotada de identidad y de valores culturales, y pese a las heridas del conflicto, el abandono por parte del Estado y el miedo al olvido que aún reflejan en su mirada muchos de los pobladores, celebran las fiestas del pueblo y realizan sus ferias ganaderas, con toda la alegría y el sentido de pertenencia que les imprime el ser arboledeños.

En agosto se celebran las Fiestas del Arriero para rendir homenaje al legado de quienes dieron riqueza, alegría y orgullo a Arboleda. Hacen concursos de arrieros, llevan cantantes, preparan sancocho para todo el pueblo y se toman todos los aguardientes, porque “allá sabe diferente, es mejor”, dicen. Como toda fiesta colombiana también tiene reina, que debe ser linda y berraca. Una reina digna del arriero debe cargar la mula con la mercancía, saber hacer los nudos para asegurar la carga, y por supuesto hacer que la mula ande (Ramírez, 2019).

Para los arrieros, la época de gloria se gestó entre los años setenta y ochenta con la bonanza y el desarrollo de las vías de comunicación, con el tren y las carreteras. Para este tiempo, no estaba predicho lo sucedido aquel 29 de julio de 2000, en que se creyeron perdidos en ese momento noventa y dos años de historia, de generaciones que se abrieron paso en lo rudo de la montaña, y que posteriormente crecieron en ella y se realizaron personas dignas de renacer de las cenizas de un conflicto, que en la toma le costó la vida a trece policías y tres civiles, una persona más desaparecida, y cientos de desplazados que dejaron sin su voluntad, los sueños, los recuerdos, las construcciones colectivas y el imaginario que los define.

Las familias de los arrieros solían ser muy numerosas, compuestas en ocasiones hasta por quince hijos, con una estructura familiar en la que todos cumplían un rol específico. Tradicionalmente el padre era el proveedor y la madre la encargada de los deberes de la casa (alimentación, aseo, niños, animales domésticos). Las hijas mayores apoyaban las labores de mamá, mientras las menores aprendían las responsabilidades asociadas al ejercicio materno (Buriticá, 2021).

Antes de la toma, los pobladores expresan que eran una comunidad próspera y con proyección a crecer. Son famosas sus aguas cristalinas, sus paisajes tranquilos, los torrenciales aguaceros, sus fiestas, sus cabalgatas, los logros de su comunidad, sobre todo la unión de su gente que, reconociéndose en su discurso y oralidad, se mantiene firme.

Sobre la economía, en entrevista en 2014 a Diego Cardona, exalcalde de Pensilvania, expresó que el corregimiento tenía clara su tradición agrícola enfocada a la producción de café: «hace 14 años se despachaban semanalmente doce camiones cargados del grano. Hoy no sale ni uno en el mes, lo que ha generado pobreza, atraso en su desarrollo y descomposición social» (Caracol Radio, 2014).

Los caminos recorridos por la colonización antioqueña hasta Arboleda y los rumbos que trazaron los arrieros, en donde se dio el adelanto económico del corregimiento, son los mismos que sirvieron al conflicto, pues sus corredores convirtieron a este territorio

en un punto de estratégico para desplazarse hacia el Magdalena centro y asentarse en el oriente de Caldas.

## 2. El desplazamiento no voluntario de los arrieros

Como una especie en extinción, al arriero lo fue desplazando el progreso, lo fue haciendo a un lado del camino, implacable como siempre; primero los rieles borrando las huellas de los cascos y las herraduras, al final las carreteras [...] Los caminos de Antioquia, borrados ya del mapa, son hoy escenario de una tradición recreada oralmente que, en su retorno hacia el origen, recupera al hombre que los recorrió en su andar anónimo, construyendo una identidad.

*Pineda Giraldo*

La disminución de los arrieros para la economía puede compararse con el desplazamiento que sufrieron los habitantes de Arboleda. Como Jimena, que luego de la toma guerrillera de 2000, partió de su territorio por la destrucción y por amenazas. La despoblación del corregimiento entonces se hizo evidente. Sus habitantes hablan que, al siguiente día, se vieron salir a los que pudieron; los demás tenían que elegir entre convivir con actores del conflicto o irse a probar suerte. Los desplazados se vieron enfrentados a replantearse sus concepciones sociales e identidades, tal como



Vista desde Arboleda.



lo expresa Martha Nubia Bello (2001), las comunidades campesinas se caracterizan por vivir alrededor de fuertes redes de relaciones y por una identidad social marcada y cuando se ven obligados a salir de sus territorios, la adaptación y la aceptación de un nuevo lugar se hace mucho más difícil, pues se encuentran en ciudades donde predomina el individualismo. La autora expresa que los desplazados pierden el control de sus vidas. En el caso de Jimena, tuvo que desplazarse a un pueblo de Antioquia en donde tuvo que convivir con el conflicto entre guerrilla, paramilitares y delincuencia común.



Panorámica, al fondo Puerto Venus.

Según la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), en sus con corte al 30 de abril de 2022, son más de nueve millones de personas las que se han visto forzadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, obligadas a abandonar sus hogares, sus tierras, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus medios de vida. Colombia es el segundo de mayor número de desplazamientos internos en el mundo. En Pensilvania se han presentado 12.976 víctimas declaradas por desplazamiento forzado, y de los cerca de cuatro mil habitantes de Arboleda, el 85% son considerados víctimas. Sobre el desplazamiento forzado, Nubia Yaneth Ruíz (2011) dice:

La migración forzada no es un viaje diario a un lugar cercano, es un movimiento que conlleva una transformación de las condiciones de vida. La distancia entre el lugar de salida y el sitio de llegada es significativa no sólo en términos geográficos sino especialmente en condiciones sociales; el desarraigo y la desarticulación del tejido social que genera el desplazamiento son elementos que ocasionan una ruptura con el entorno donde se habita. En esta forma de movilidad la decisión de migrar está determinada por un entramado complejo de factores altamente negativos.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), en el *Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Una nación desplazada (2015)*, gran parte de las causas del desplazamiento está la tenencia de la tierra para la entrega de títulos mineros y la creación de hidroeléctricas, y si bien en el oriente de Caldas se presentaron estos casos, no es posible relacionarlos con el caso de desplazamiento en Arboleda, lo que podría concluirse que allí el desplazamiento se dio como consecuencia del conflicto armado y la toma registrada del año 2000.

Durante el trabajo de campo de la presente investigación, se realizaron visitas a la zona urbana del corregimiento y a las veredas Guacas, El Anime, La Torre y El Recreo. En los ejercicios y talleres, la comunidad coincidió en que el desplazamiento forzado afectó la economía, el comercio escaseó por la ausencia de demanda de productos, las oportunidades se redujeron, sumándose también el olvido estatal. Es de destacar el ánimo y la receptividad de las comunidades rurales con el llamado del grupo de investigación Pantágoras, por su disposición y alegría con los ejercicios propuestos por el equipo y su apertura con los integrantes para compartir sus historias llenas de expectativas, muy al contrario de lo que sucedió en el casco urbano, en donde se hizo evidente el desinterés de la comunidad por las múltiples visitas focalizadas de organizaciones, políticos y entidades públicas que terminan para ellos en promesas.

En los recorridos hechos a Arboleda desde hace cinco años, era posible ver en las zonas rurales y en el casco urbano, gran parte de las casas abandonadas o apunto de caer con anuncios de venta o arriendo. Luego, en el recorrido del grupo de investigación Pantágoras, se pudo notar que hay mayor movilidad de personas, tanto en la zona rural como en la urbana, como es el caso de Jimena que, tras 10 años por fuera del corregimiento, regresó para acompañar a su mamá y encargarse de la finca de su padre.

### 3. El arriero no es de hierro

Durante el trabajo de campo, fue posible observar que los habitantes de Arboleda reviven con facilidad los hechos. Cada uno aporta su versión sobre el tiempo difícil que vivieron en medio del conflicto armado. Los hombres, por lo general, se muestran fuertes ante los recuerdos, aunque lo que cuentan no sea fácil: la muerte de un padre acusado de ser informante del ejército o de una mujer a la que delante de toda la comunidad la retiraron para ejecutarla. Al momento del relato de las mujeres, se dan espacios para respirar y contener sus sentimientos sin éxito.



Para el desarrollo de esta investigación, se consultaron gran cantidad de artículos, notas, reportajes fotográficos, entrevistas, informes y videos acerca de la tragedia. Estos ejercicios permiten la resignificación en el discurso de la población víctima del conflicto; además, sus aportes a la memoria han generado una oportunidad para desarrollar un proceso de resiliencia hacia la paz que construyen comunitariamente con el acompañamiento de entidades municipales y regionales, como la Corporación Programa Desarrollo para la Paz de Magdalena Centro, la UARIV, los medios de comunicación, instituciones educativas, y como garante de los derechos de las víctimas, la Personería del municipio, entre otros.

Tras las entrevistas, el trabajo de campo y los reportes generados por algunos medios de comunicación, entes gubernamentales y organizaciones sobre el caso de Arboleda, es posible afirmar que una toma guerrillera crea una enorme herida que puede cambiar el curso de la vida de una comunidad de más de cien años de construcción colectiva, pero jamás podrá borrar una historia que se sigue construyendo en manos de sus pobladores, que sin ser de hierro, se levantan para continuar, valiéndose de su herencia.

Cuando una mula se rueda, la descarga y si se salva vuelve y la carga, en el caso de que quede muy aporreada después regresa por la carga y por el animal. “Una vez se me rodó una bestia cargada con alambre”.

*Historia de Víctor Herrera Buriticá, 2021.*

Las heridas de la comunidad de Arboleda pasan a hacer parte de su historia. Sin embargo, se destaca que es tan importante el legado y construcción cultural de un pueblo, como lo son los eventos violentos a partir de los cuales se comprende su contexto y proyección al futuro.

## Conclusiones: camino para los arrieros

Como parte de la investigación *Heridas no identificadas a simple vista*, el equipo de investigadores recorrió el municipio con el fin de escuchar y observar el paso de la guerra luego de los acuerdos de paz en 2016, focalizando la visita en las veredas del corregimiento. Como resultado de este artículo, es posible concluir que lo mínimo que se merece una comunidad son vías de acceso. Dubel López, rector desde hace nueve años del Colegio Pablo VI, dice:

Si me donaran una gran cantidad de dinero, las invertiría en el mantenimiento de las vías terciarias. Aquí el problema son las vías. Aquí contamos con gran capital humano para educar, pero requerimos capacitación y actualización, y quienes tienen ese conocimiento se niegan a venir por la ubicación geográfica del corregimiento. Algunos docentes se nos van por lo retirados que estamos de las capitales. También se van los médicos y es difícil sacar los productos. Si mejoran las vías, mejoraría la educación, la economía, la salud y el corregimiento.

Para la comunidad de Arboleda cobra importancia el trabajo con las nuevas generaciones, para lograr el acercamiento a temprana edad con ciertas condiciones en el contexto de lo político y lo sindical, así incentivar una postura frente a la identidad campesina y la difusión de principios. Entre estos principios se encuentran la solidaridad y la ayuda a los demás, lo que se vería reflejado posteriormente en las decisiones y acciones de participación comunitaria (Galindo Cubillos y Guavita Moreno, 2018).

Luego de escuchar, gran parte de los pobladores han recibido reparación individual por los hechos de violencia. Sin embargo, según Juan Camilo Giraldo Valencia, integrante del comité de impulso del Plan Integral de Reparación Colectiva, a mayo de 2022 se encuentran en estudio para iniciar las obras de reparación. Ellos se han encontrado obstáculos como los cambios de gobierno y funcionarios que reciben el proceso y termina en aplazamientos.



*Calle lateral a la iglesia.*

Los arboledeños han vivido toda la crueldad de la guerra y han estado atentos a todo el proceso de paz del país, y hoy cuenta con escasas vías, sin oportunidades laborales y sus estudiantes se forman sin tecnología. La tarea de recuperación histórica y de memoria ya la hicieron los arboledeños; su riqueza inmaterial y cultural está en auge. Ahora le corresponde al gobierno devolverles un poco de lo material para su progreso y reparación, para recuperar del todo la confianza a partir del empoderamiento y liderazgo social.

En palabras de Óscar Veiman Mejía, periodista del diario La Patria: «Tenemos que seguir construyendo esta historia, no la podemos olvidar porque Caldas no se ha visibilizado como zona de guerra y esto hace que no lo prioricen, no importa de donde vengan las balas lo importante son las víctimas». (Conversatorio sobre Arboleda, 2020).





Tienda tradicional.

## Referencias bibliográficas

Bello, M. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Ministerio de Educación Nacional – ICFES.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH - UARIV.

Colegio Integrado Nacional Oriente de Caldas. (2020, 29 de julio). *Conversatorio sobre Arboleda*. [Conversatorio].

Galindo, S. y Guavita, R. (2018). *Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de Sumapaz*. Universidad de La Salle.

Habitantes de Arboleda, Caldas, reclaman programas del Gobierno Nacional. (2014, 29 de julio). *Caracol radio*. [https://caracol.com.co/radio/2014/07/29/regional/1406612280\\_343570.html](https://caracol.com.co/radio/2014/07/29/regional/1406612280_343570.html) 29/07/2014

Lima, L. (2000). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. *Revista de Trabajo Social* (2), 207-211. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/43037/32915-121982-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ortiz, U. (2013). Museo de la Arriería. *Libreta de apuntes*. <https://libretadeapuntes.com/museo-de-la-arrieria/>

Pineda, R. (1986). El arriero, una identidad y un eslabón en el desarrollo económico nacional. *Boletín Museo del Oro*, 15, 52-53. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7298>

Ruíz, N. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-72102011000100141](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102011000100141)

Tras las huellas del arriero (1999, 9 de diciembre). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-946476>



## Epílogo

### Carta de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC)

María Jhohana Arango Ochoa

Presidenta ANMUCIC-CALDAS

*Proceso realizado en agosto de 2021 en el corregimiento de Arboleda, Caldas, en las veredas El Verdal, Torre Alta y Guacas, con el apoyo de 59 mujeres campesinas de dichas veredas.*

Como representante de ANMUSIC-Caldas, puedo evidenciar «heridas no identificadas a simple vista». Particularmente en el ámbito cultural y social, encontré los siguientes puntos:

a) Un alto grado de depresión. Se culpa al Estado por no defenderlas de la violencia contra las mujeres dentro y fuera del conflicto armado. Algunos aspectos del ordenamiento jurídico nacional e internacional obligaban al Estado a hacerlo de manera inmediata y sin demora, pero la falta de atención las llevó a desconfiar del Estado actualmente.

b) Amenazas. A la fecha, se encuentran divergencias frente al reclutamiento, secuestro, muerte en combate y desaparición de sus seres queridos. Lo que dejó en ellas: miedo a la repetición, sensación de peligro constante, tristeza y falta de confianza entre ellas mismas.

Se ha creado la costumbre de que los derechos a la verdad y a la justicia actualmente son monopolio del proceso penal. Es por eso que muchas callan y aún no denuncian, porque solo en este tipo de procedimientos se cuenta con el poder investigativo para recoger información en torno a la forma en que ocurrieron los hechos y a la manera como se produjo la participación de los responsables. Esta dinámica no la desean padecer para hacer la catarsis al dolor que llevan por las diferentes formas de pérdidas vividas.

c) Resurgimiento de los valores que priman en la sociedad. El asistir a una misa o a la congregación de fe a la que asiste el núcleo familiar, permitió que los valores de las personas no cambiaran, aunque la impunidad de los crímenes contra la comunidad llevó a la banalización de la violencia y de la justicia.

En síntesis, la impunidad les comunica a todos que hay quienes están por encima de la ley; que la injusticia es un valor superior asociado al escalonamiento y permanencia en el poder, y que la violencia es la forma eficaz de dirimir los conflictos. Violencia e impunidad se



complementan como los valores del ejercicio del poder político, así como las dos caras de una misma moneda.

Actualmente, la tarea del Estado es desajustar estos conceptos negativos, que inculcarán durante su estadía estos grupos al margen de la ley en este territorio en la comunidad.

d) Atrasar proyectos por desplazamiento: Hoy, lo único que recibimos del gobierno es indiferencia y promesas, mientras que cada día nuestra calidad de vida disminuye. Aumentan los cinturones de pobreza y miseria, y nos ponen a competir con otros por los escasos recursos para aliviar tantas necesidades.

*La vereda es secuestrada y la mentira reina.* Es la radiografía de las vivencias de estas mujeres que vivieron toda clase de vejámenes en su región. Por temor a denunciar verdades que pusiera en peligro su vida y la de los suyos, callaron, quedando la mentira de los informes que los diferentes entes del Estado elaboraron con sus estadísticas incorrectas, en las que ellas no se han encontrado reflejadas ni identificadas para que el gobierno al menos subsane el daño que permitió se les infligiera.

Sus vidas transcurrieron en medio del trabajo y la familia, siendo su principal actividad la agricultura, el comercio, los oficios domésticos. Algunas eran amas de casas, estudiantes, pequeñas y medianas propietarias; eran lideresas comunitarias, de ONG agrarias, sindicalistas; eran maestras de escuela que enseñaban a los niños a soñar un mejor país, utilizando los recursos que el medio les ofrecía para el bienestar de su gente en las veredas.

Estas mujeres expresan que no han perdido la memoria, ni han olvidado su pasado; que hoy en día lo único que reciben de los gobiernos son muchas, muchas promesas e indiferencias, mientras cada día su calidad de vida disminuye. El perdón es la mejor cirugía espiritual dentro de sus almas. No desean seguir pariendo más hijos para la guerra, ni aumentar el número de mujeres violadas en los campos.

La invitación es a apoyarnos como mujeres desde diferentes frentes: desde las ONG, el Estado y la sociedad civil. Hablar un mismo idioma, trabajar por una misma causa, resolver el daño permitido a estas mujeres del oriente de Caldas.

**Listado vereda Guacas**

- 1. Sorany Tabares
- 2. Gladys Castellanos
- 3. Jorge Clavijo
- 4. Flor Rivera
- 5. Alba Gonzales
- 6. Alfonso ríos
- 7. Sonia Giraldo
- 8. Adriana Osorio
- 9. Maria Nidia Buitrago
- 10. Yeimi Rodas
- 11. Olga Lucia Quintero
- 12. Dora Alicia Giraldo
- 13. Yernit Gutiérrez
- 14. Ana Ines Mejia

**15. Senaida Hurtado**

- 16. Luciana Herrera
- 17. Angiled Giraldo
- 18. Jakeline Zapata
- 19. Mabel Nieto Montes
- 20. Jhohana Montes
- 21. Esteban Nieto Montes
- 22. Blanca María Bedoya
- 23. Dioselina: Castillo
- 24. Adela Díaz Valencia: Castillo
- 25. Ilda María Ocampo: Castillo

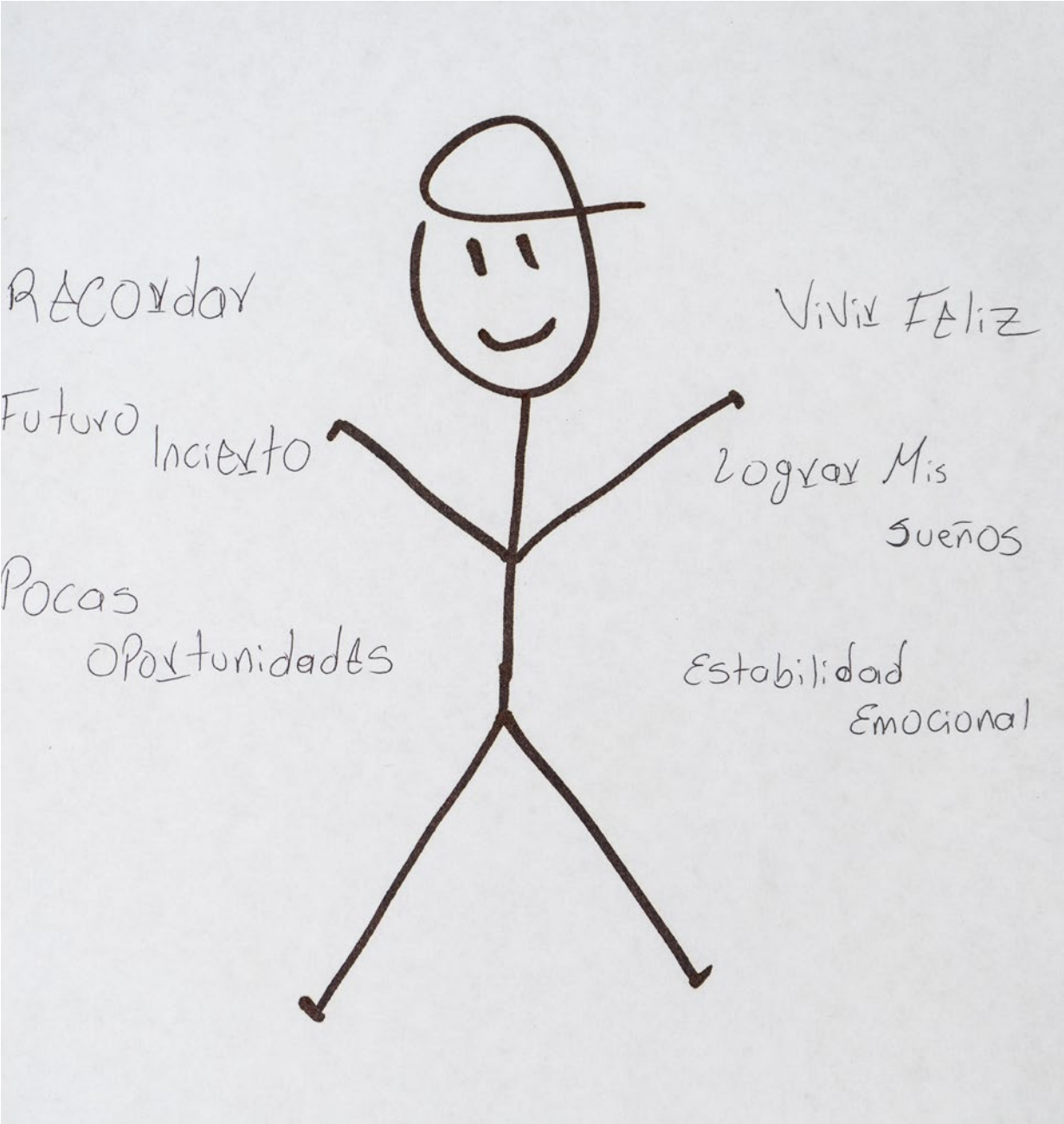
**Arboleda Caldas**

- 1. Yanedis Gonzales Calderon
- 2. Loralba Lopez Rios
- 3. Aura Lide Vallejo
- 4. Mata Lucia lopez
- 5. Maria Amparo R
- 6. Gloria Esperanza Buitrago
- 7. Magnolia Osorio Osorio
- 8. Luz Amanda Gonzales
- 9. Olga Lucia Bedoya

**Vereda El Verdal**

- 1. Yarlady Buitrago
- 2. Maria Yolanda Buitrago
- 3. Zulma Meto Tabares
- 4. Nidia Ortiz
- 5. Luz Estela Giraldo
- 6. Diana Marcela Rodríguez
- 7. María Luz Dary Osorio F
- 8. Paula Andrea Quintero
- 9. Doralba Aristizabal

# Anexos

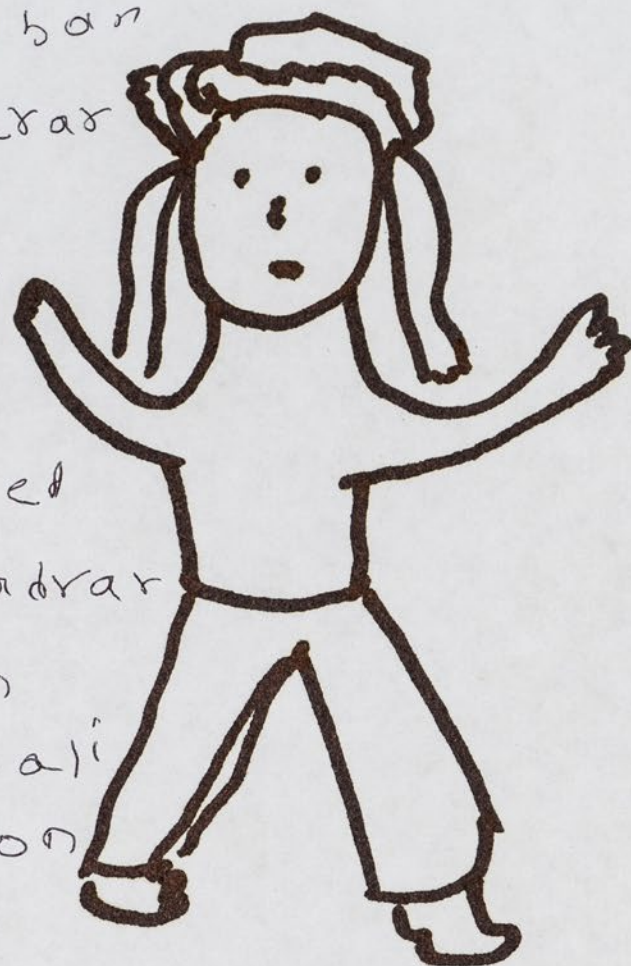




Sonia Giraldo

quiero  
que vuelvan  
a recuperar  
el gusto  
de salud

que los vuel-  
van a cuadrar  
el silben  
nueva cali-  
ficación



me duele



corazón

PL Y DI

mi negocio

como quiero vivir  
en mi vida

quiero que vivamos  
mas en comunidad  
trabajar unidos

quiero que el sisben  
nos lo pongan como  
debe ser

quiero trabajar  
en equipos en  
asociación



me duele ver como  
en lo juridico hoy  
apoyan a los criminales  
/ nosotros las victimas  
nunca nos tienen  
en cuenta

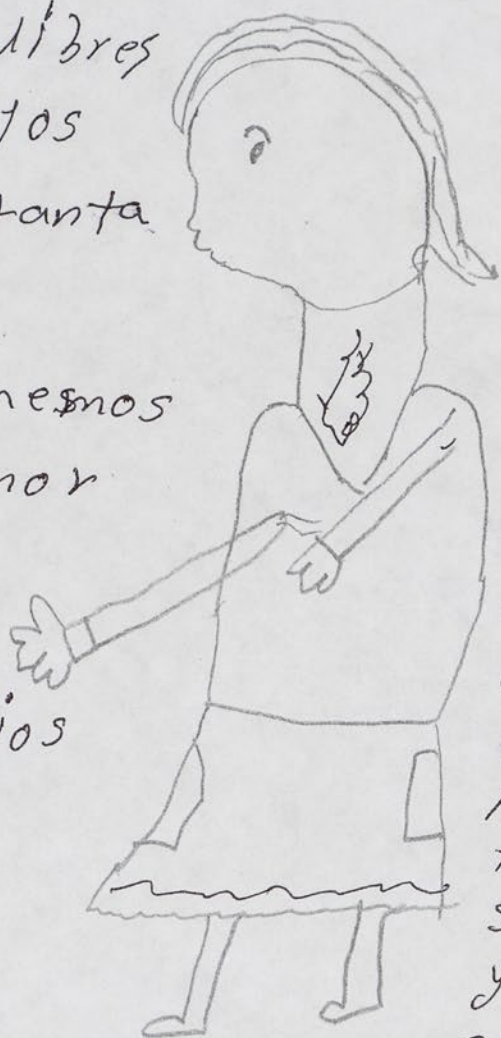
Nueva calificación

Gladi's Amparo C



y ahora nos  
centimos libres  
con los hijos  
ya no hay tanta  
biolencia

ahora tenemos  
paz y amor  
vivimos  
tranquilos  
gracias a Dios  
por todo



Alejda

hora tiempos  
habia mucha biolencia  
a mataban la gente  
sufrimos mucho  
en la guerra  
Ahora tiempos  
nos hicieron  
salir de la casa  
desplazado nos  
dieron 5 minutos  
para salir nos  
toco dejar todo  
salir con los hijos  
y la merara ropa  
que teniamos puesto

María Nidia Buitrago Londoño

que el colegio  
mejore en la  
educación

queremos  
tener un  
puesto de  
salud avitado  
con promotora  
permanente

necesitamos  
un sisten mas  
bajo

que tengamos  
prioridad en los  
Programas

tambien queremos  
les den trabajo  
a nuestro hijos  
no salgan de  
nuestras bebedas  
y pueblos



Rechazo

temas

temas psicológico

mis proyectos son

muchos y es para

Realizarlos.



Alba Lucia Gonzalez

miedos.

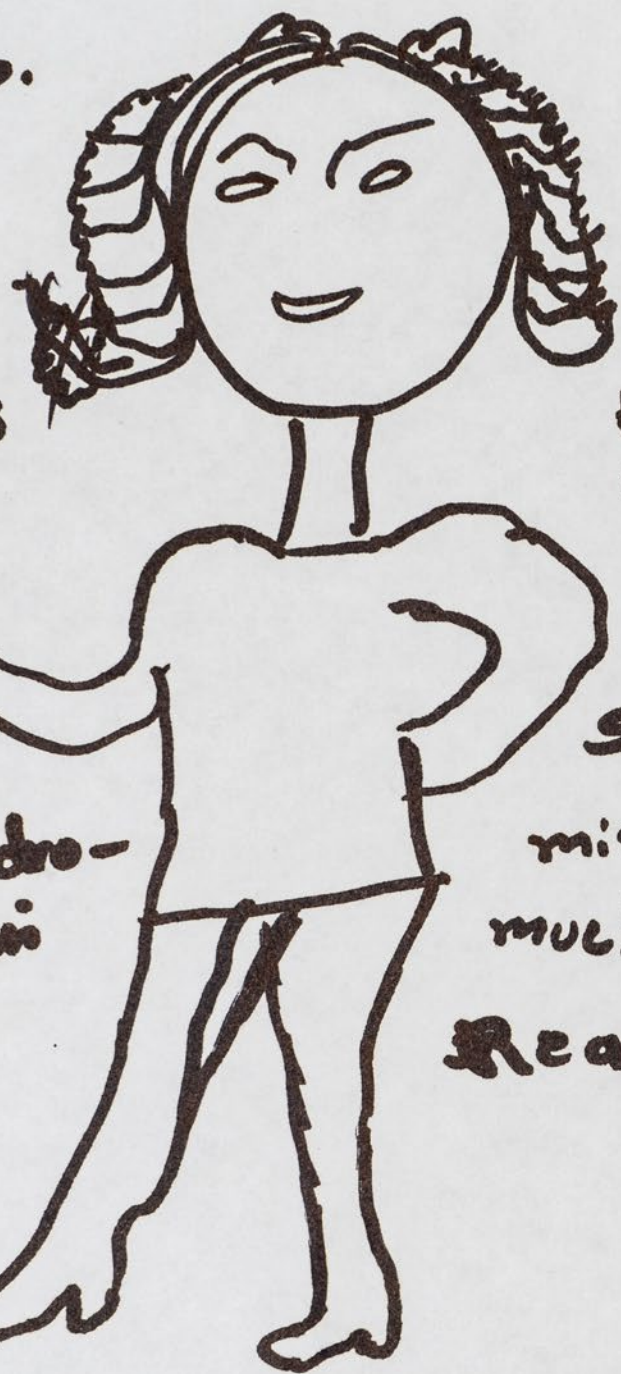
miedo  
perder mis  
hijos  
y que  
caigan en  
vicios o dro-  
gadicción

mis metas

Cumplir mis  
sueños de  
tener casa  
propia.

que mis hijos  
se superen y  
salgan adelante

mis proyectos son  
muchos y es pero  
realizarlos.



Johana. Montes

Veredas  
Arreas

- Un pasado  
incomodo  
de recordar

- los sufrimientos  
viudos

- No aver  
compartido  
con las  
personas que  
queremos.

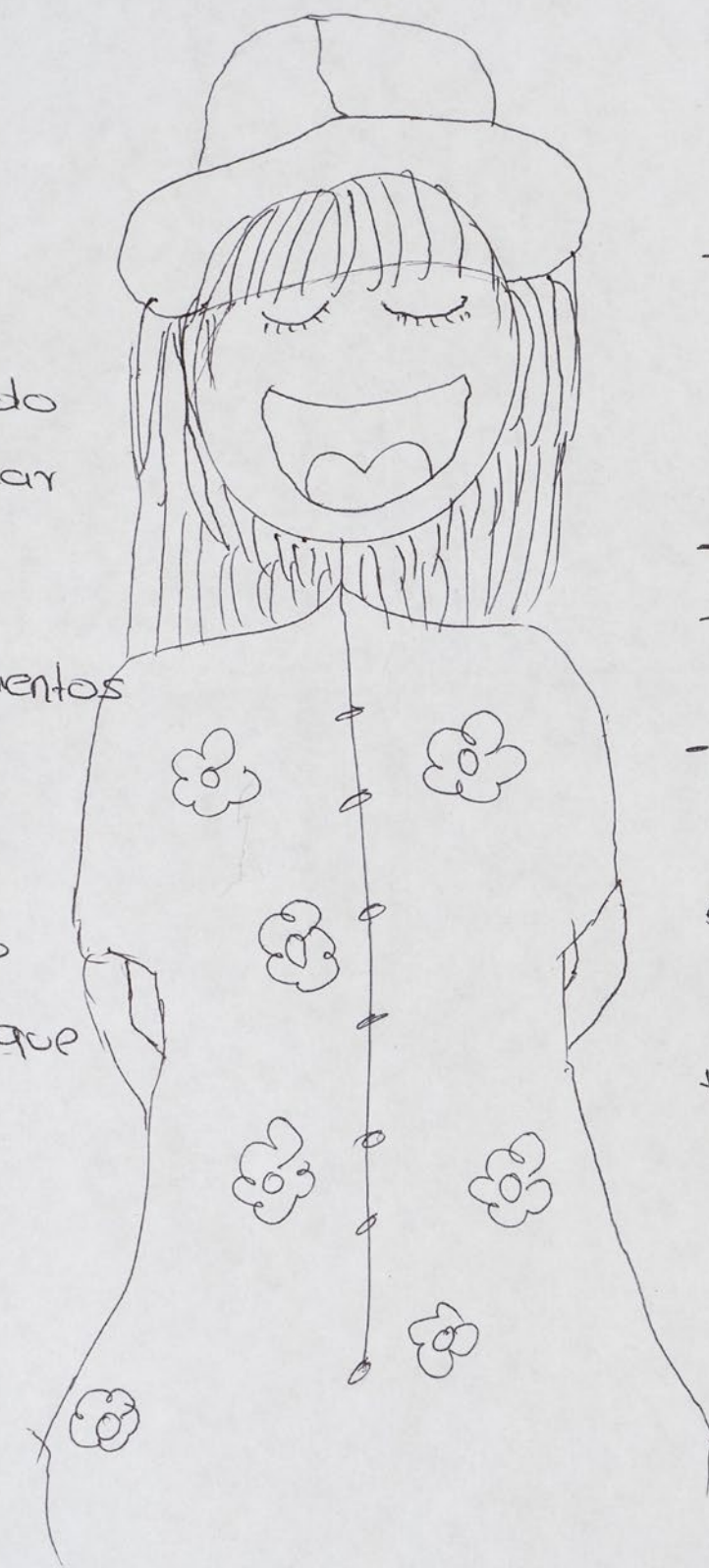
- Ver el  
puesto de  
Salud funciona-  
ndo.

- Poder cumplir  
- mis sueños

- Tener la  
Vereda unida

que me visite  
mi familia.

tener una casa  
digna





Deidy

un pasado triste para la familia

donde las formas de vivir y hacer no eran las mejores

el peligro de estar esas personas a nuestros lados.



mejora la comunicación y la relación entre todos los de la Vereda.

Unos hijos como unos profesionales más adelante sin tanta malicia

el puntaje del Sisben abriendo que somos personas del campo con pocos recursos, nos están negando los derechos como personas



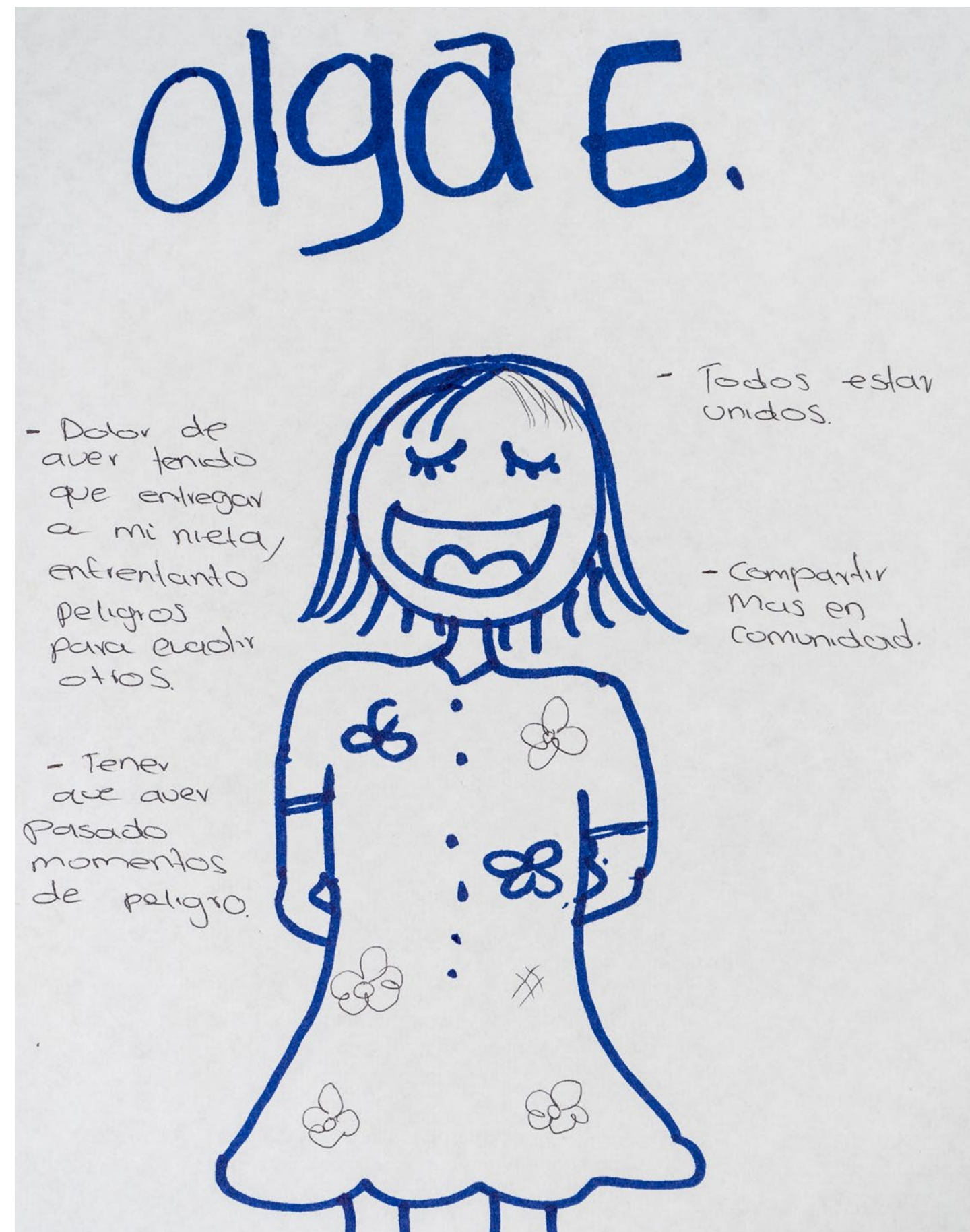
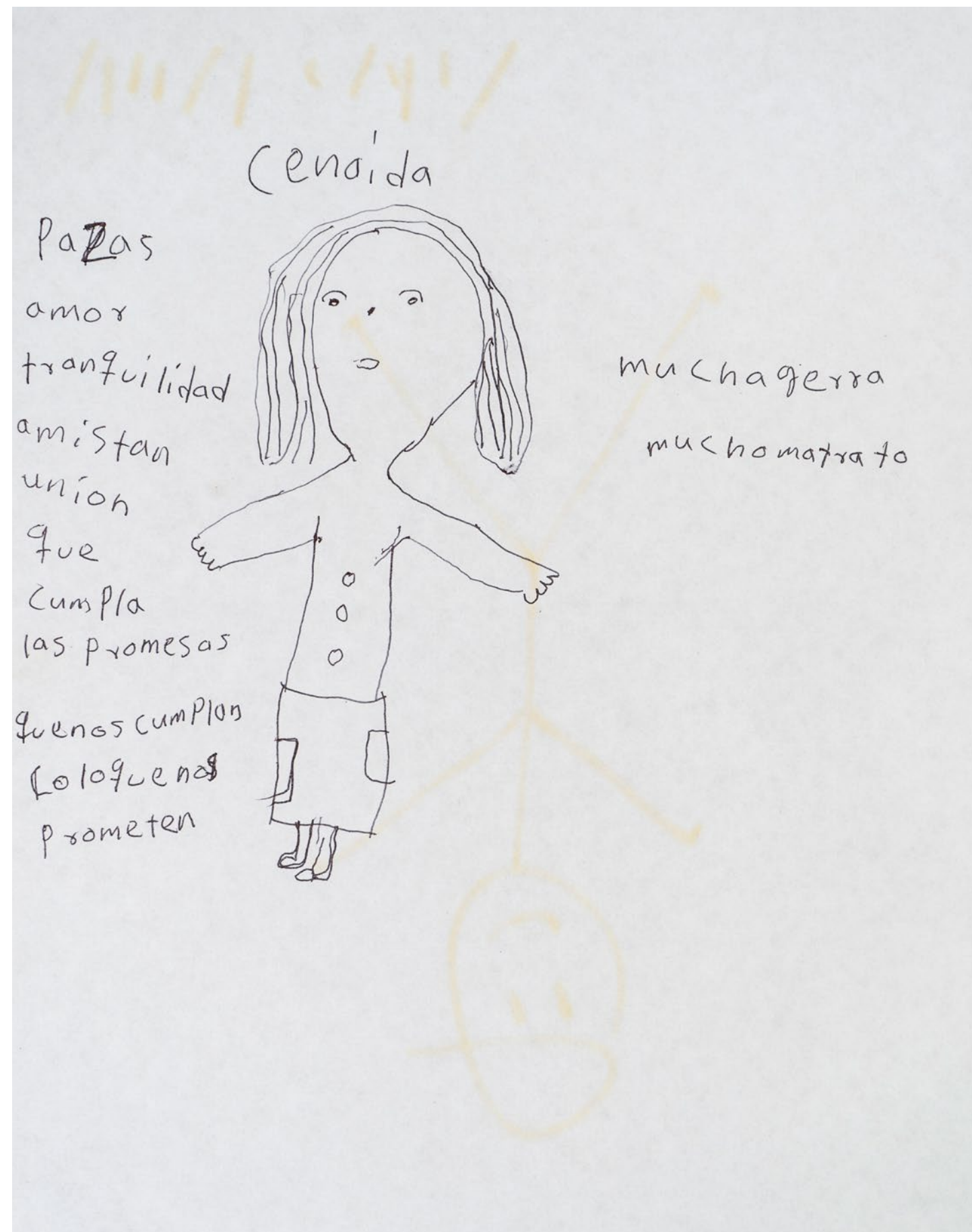
Oiga Lucía Quintero

me dolio las pérdidas de vidas, especial la pérdida del padre de mis hijos

Quiero tranquilidad y estabilidad para mí y para mi familia.

Que la comunidad haya compromiso y unión, facilidad para salir a la cabecera y sacar nuestros productos.







Guacas / Indio Mayo

Nombres y Apellidos | Oficio | Celular

Luz Adriana Osorio Arstizabal

lo q quiero

\* tener un buen acceso a salud.

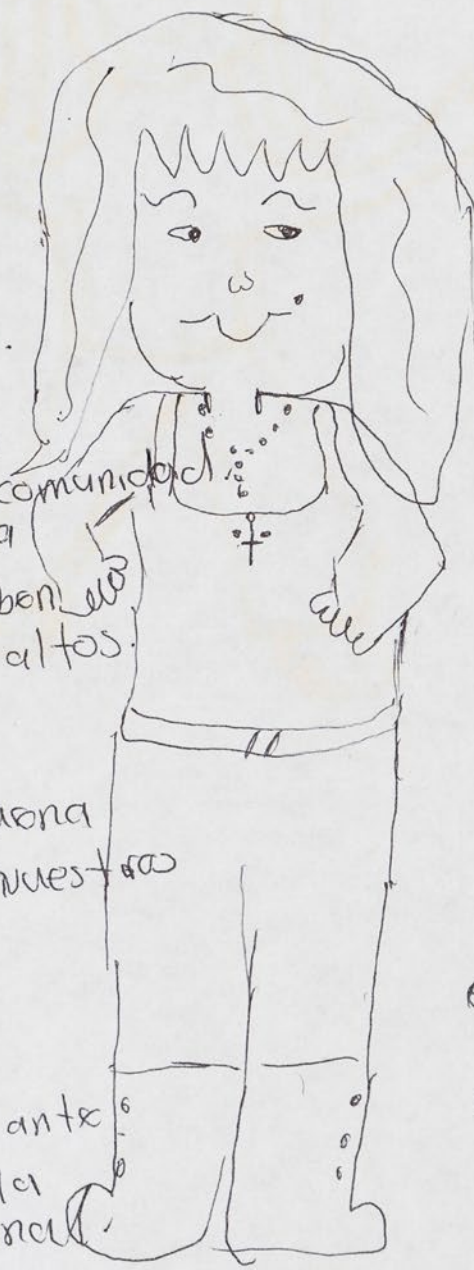
\* queremos un buen entendimiento en comunidad.

\* tener una buena puntuación en sisben, no puntajes tan altos.

\* queremos una buena educación para nuestros hijos.

\* queremos una buena atención ante los entes de la al caldia o personal.

\* queremos una buena carretera a nuestras comunidades.



Me duele

Rechazo

Exclusión

temor

incompresión

tema sicologico

el sentido de pertenencia

Gladi's Buitrago  
la torre baja.

tristeza  
dolor

insonio

intranquilidad

tranquilidad  
alegría.

oportunidades  
de trabajo  
una casa  
mejor.

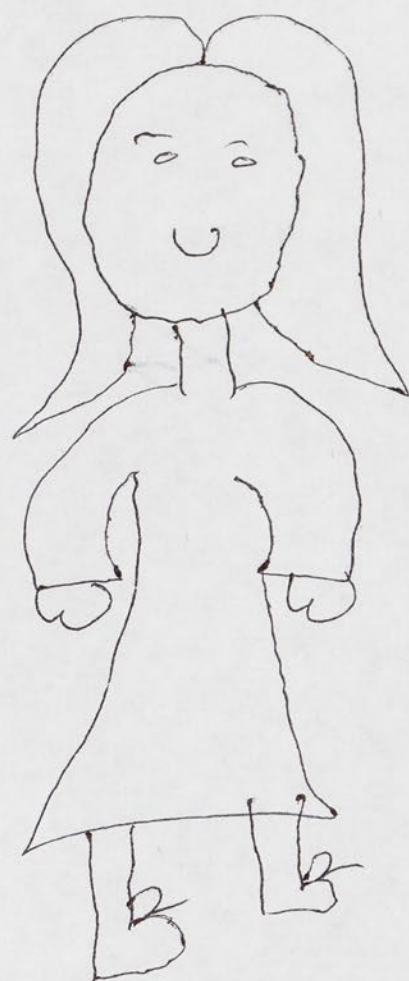
un trabajo





Doralba Osorio

por aguijo  
he vivido momen-  
tos de tristeza  
inseguridad  
insomnio- miedo  
Rabias =



lo quiero tener  
mucho paz y  
mucho tranquilidad  
lo necesito que me  
tengan en cuenta  
para un proyecto de  
gallinas ponedoras.  
o un proyecto productivo

La foxre baja

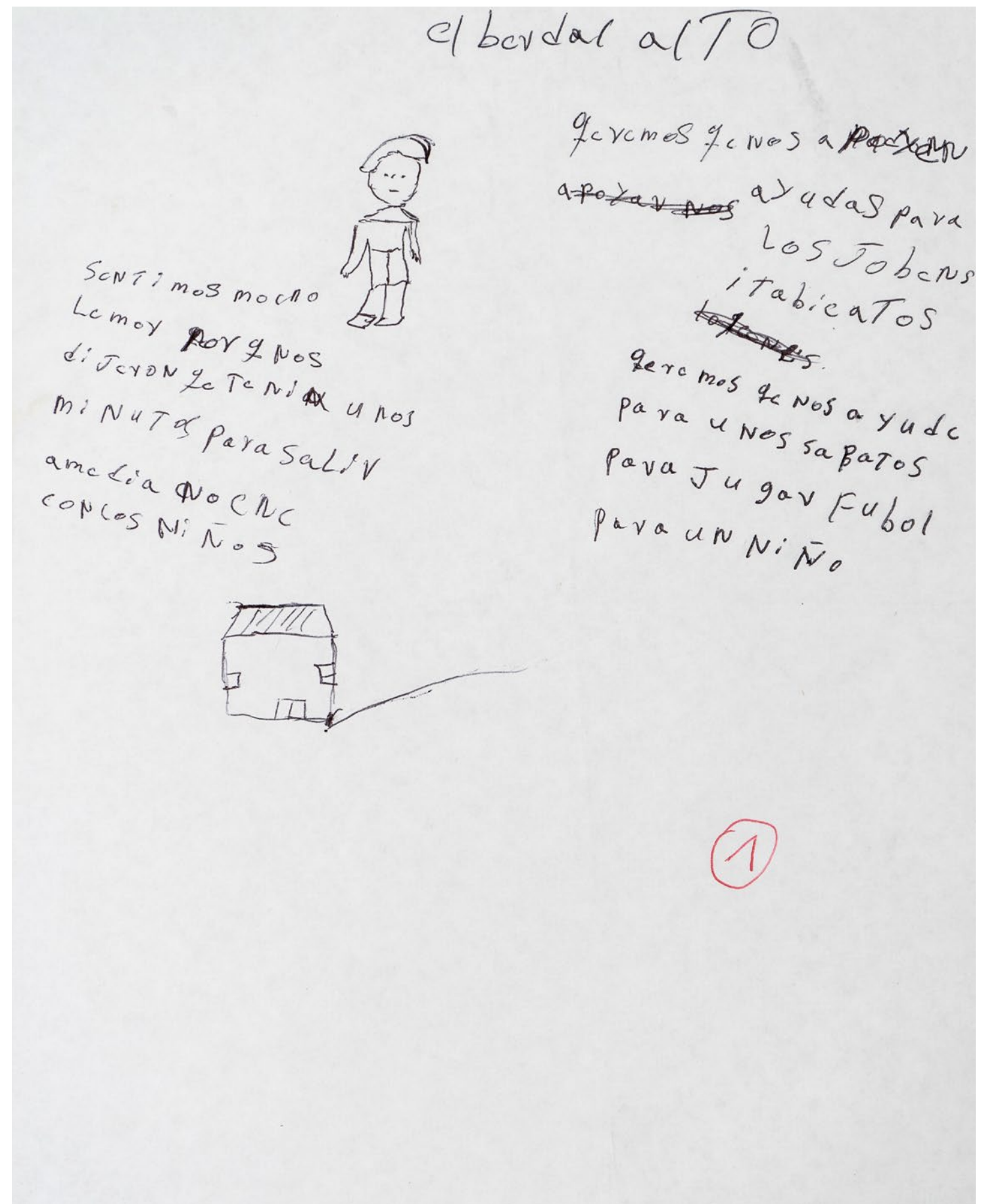
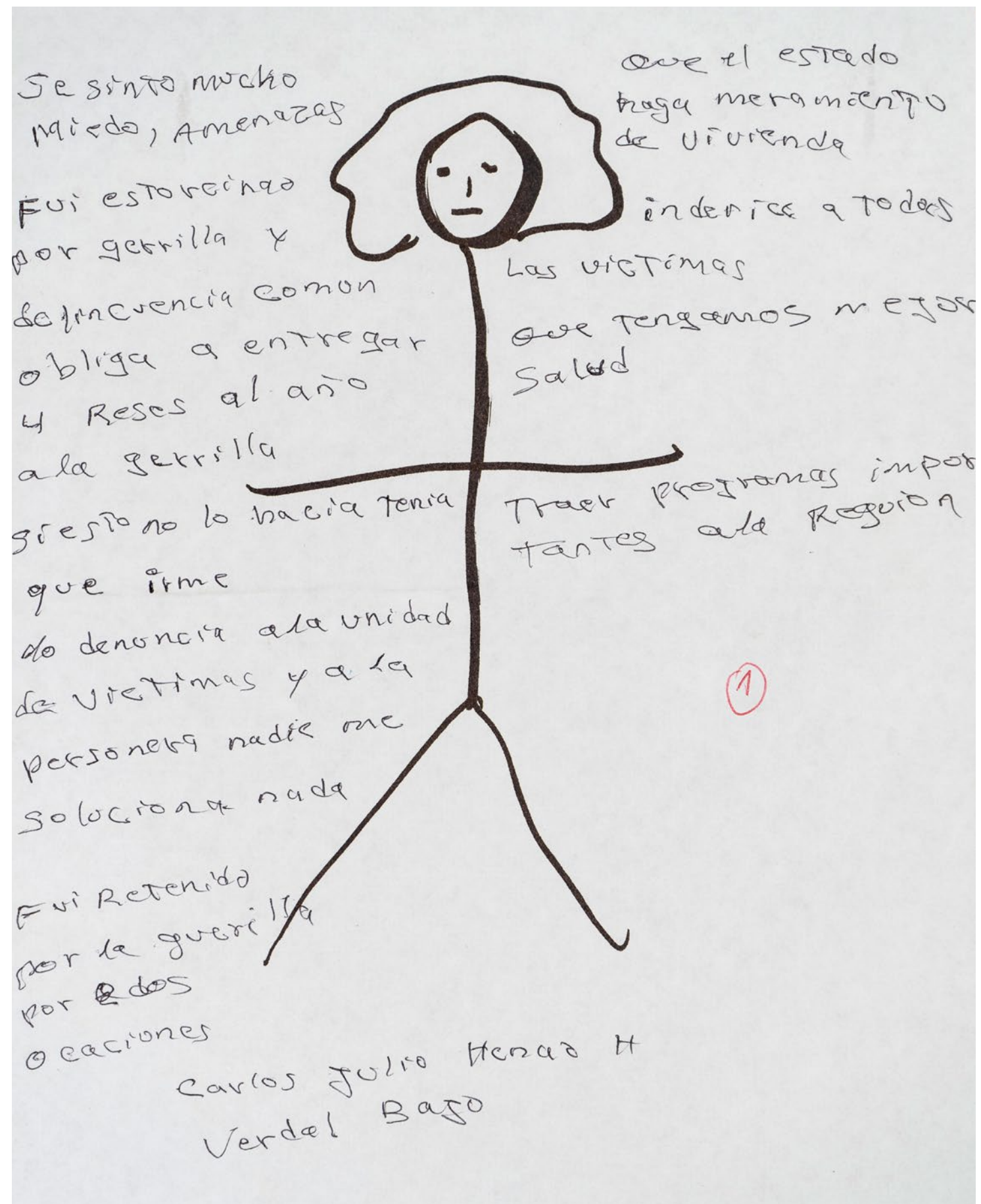
Verónica Ríos Quiroz Q.



Miedo no puedo dormir insomnio  
panico- labia- Recor- Tristiza  
importancia

Torre Baja  
Casa yo quiero un pollito productivo de platano  
pollo o gallina ponedoras  
yuca- o cafe







29 / agosto / 2021  
Soy Rubén Darío Ocampo Wale.

mi especificación de lo que  
se vivió en el conflicto de la violencia  
en los años del 2000 a los años -

2005 y 2006. fue algo aterrador y de  
tanto terror, que todavía la mayoría de  
la comunidad se encuentra con tantas  
secuelas, fue muchas no hemos podido  
superar todo el daño que nos nos -  
causaron con nuestras propias familias.

por lo cual necesitamos que se realice nos presten atención  
y nos den, o nos brinden todo tipo de ayuda y toda la  
comunidad lo agradeceremos.

Verdad basta

no sentir miedo.

A mí me gustaría  
ser veterinaria  
para ayudar a  
los animales  
de la verdad.



7



marcela R-

sentí miedo  
desesperación  
impotencia por no  
poder hacer nada  
mucho rabia  
por las injusticias  
que pasan



me gustaría  
que nos ayudaran para  
poder hacer un empre  
dimiento de poder  
tener gallinas o pollo

①